



Escuela de Sociología

Mujeres mayores de 60 años:
identidad, desafíos y expectativas

Estudiante: Andrade Orrego, Camila.
Profesor guía: Cottet Soto, Pablo.

**Tesis para optar al grado de Licenciada en Sociología.
Tesis para optar al título de Socióloga.
Santiago, diciembre 2013.**

Índice

| | |
|--|--------|
| 1.- Presentación del tema | p. 4 |
| 1.2.- Contextualización | p. 8 |
| 1.3.- Relevancia del tema | p. 16 |
| 1.4.- Pregunta de investigación | p. 19 |
| 1.5.- Objetivos: | |
| 1.5.1.- Generales | p. 19 |
| 1.5.2.- Específicos | p. 19 |
| 2.- Marco teórico | |
| 2.1.- Historia, cultura y vejez | p. 21 |
| 2.2.- Gerontología social y geriatría | p. 23 |
| 2.3.- Edad y sus dimensiones | p. 24 |
| 2.4.- Vejez, envejecimiento y sus dimensiones | p. 25 |
| 2.5.- Vejez y concepciones de sujeto | p. 28 |
| 2.6.- Vejez femenina como categoría de análisis | p. 29 |
| 2.7.- Principales enfoques y teorías sobre el envejecimiento | p. 31 |
| 2.8.- Imaginario social y vejez | p. 43 |
| 2.9.- Ideología del viejismo | p. 45 |
| 2.10.- Identidad y vejez | p. 48 |
| 2.11.- Individuación como perspectiva teórica | p. 51 |
| 2.12.- Vejez, soportes y <i>hombre fuerte</i> | p. 55 |
| 2.13.- Líneas teóricas a seguir | p. 58 |
| 3.- Metodología de estudio | |
| 3.1.- Aspectos generales | p. 62 |
| 3.2.- Universo y muestra | p. 67 |
| 3.3.- Criterios muestrales y fundamentos | p. 69 |
| 3.4.- Técnicas de recolección de datos | p. 76 |
| 3.5.- Plan de análisis | p. 76 |
| 3.6.- Logística de terreno | p. 77 |
| 3.7.- Recursos y medios | p. 78 |
| 4.- Presentación de resultados | p. 80 |
| 5.- Conclusiones y proyecciones | p. 141 |
| 4.- Bibliografía | p. 156 |
| 5.- Anexos | |
| 5.1.- Matriz análisis simple | p. 164 |

Agradecimientos

Agradecimientos a los Centros de Madres *Arte con Amor*, *Ayleen*, y *La Covadonga*; a los Centros de Adulto Mayor *José Santo Ossa* y *Nueva Guanaco*, así también al colectivo de mujeres *Trabajadoras independientes*.

A la señora Sonia, Norita y Kenito, gracias por su confianza y colaboración desinteresada.

... a Rosalba y Sofía

1.- Presentación del tema

Los estudios realizados en torno a la población Adulto Mayor en la actualidad, conllevan necesariamente una mirada crítica, dada las precarias condiciones económicas y socioculturales que enfrenta esta población en Chile: miserable sistema de salud en cuanto a calidad y cobertura, jubilaciones insuficientes, asimismo poca o nula visibilidad y participación en temáticas sociales y políticas, condiciones que, en su conjunto, tornan la experiencia del ser Adulto Mayor como una de las etapas de la vida con un aumento de necesidades y marginaciones.

Ahora bien, al leer los objetivos e intereses del Servicio Nacional del Adulto Mayor (2011), y la cristalización de éstos en la planificación de programas específicos, salta a la vista la brecha entre lo proyectado y lo obtenido en la realidad: no hay ningún programa que promueva concretamente la promoción de los derechos de la población Adulto Mayor a nivel nacional, un cambio cultural deseado que valore positivamente a esta población y, por sobre todo, el desarrollo de una red de *protección social* para el/la Adulto Mayor.

El último punto, en el que se considera la idea de protección es donde es necesario detenerse. La protección va de la mano con la seguridad que la sociedad y, precisamente el Estado, es capaz de brindar a la población Adulto Mayor. Ahora, ¿cómo instrumentaliza a su favor el Estado la idea de protección? ¿Acaso la protección no es más bien una intervención a priori y no, precisamente, cuando la población ya sufre las consecuencias de llevar una vida en precarias condiciones? La política pública para dicho segmento poblacional no brinda, ni tampoco propone, una intervención anticipada que impida, un tránsito de la adultez a la vejez en situaciones de necesidad y vulnerabilidad.

Pensar la población Adulto Mayor como promotora de cambios, no es una idea tan lejana si se piensa que en los próximos años, será la población mayoritaria en términos numéricos. Así lo muestran datos arrojados en el Censo del año 2002, respecto al período 1992 - 2002, en que la tasa de crecimiento promedio anual fue de 1,2 personas por cien habitantes, promedio que en el decenio anterior, alcanzaba un 1,6, ubicando a Chile entre los cuatro países con menor crecimiento de América Latina (Censo, 2012).

De ahí se entiende entonces, que desde hace algunos años se visualice la preocupación estatal por *proteger* a dicho segmento poblacional. Al reflexionar también, que es precisamente ésta, la que experimenta las consecuencias de una posición estructural no privilegiada, que no puede revestirse de las fantasías de sostenerse de forma independiente, vía salario. Esos individuos, del que la dimensión laboral ya extrajo sus frutos en el pasado, sin interés en brindarles una protección a futuro, y tampoco un rol activo en lo social. Dicho grupo, es el que hoy debe ser considerado y trasladado, desde la población *residual* a la población activa, vigente y promotora de cambios.

La importancia de poner el foco de atención en la población Adulto Mayor desde las Ciencias Sociales, es posible de argumentar desde datos demográficos, hasta transformaciones socioculturales y estrategias de control social desprendidas desde el aparato estatal. Lo anterior, contextualizado siempre desde política: estudios de la ONU indican la necesidad por la que atraviesa América Latina y el Caribe, de prepararse en temas de seguridad social para afrontar el aumento de la población de Tercera Edad, dada la segunda etapa de transición demográfica -disminución de fecundidad y aumento de la población adulta-. Las cifras señalan que de un 8,8 % de población Adulto Mayor en la región en el año 2005, ésta aumentará a un 24,1% hacia el año 2050, llegando a

189 millones de adultos mayores (Estrada, 2007).

La temática de la protección social respecto a la población Adulto Mayor en Chile, puede ser abordada desde los medios *formales* que brindan dicha protección, como también de los medios *informales*. Se consideran en esta investigación como *medios formales*, aquellos que derivan desde la estructura política, como organismos de carácter gubernamental, instituciones públicas o privadas, servicios y sistemas, entre otros. Como medios *informales* se entenderán agentes como la familia, amigos, organizaciones vecinales y/o cualquier persona o grupo particular, que desee contribuir en materia de protección social a este segmento poblacional.

Considerando los primeros, es posible caracterizarlos -términos generales- por originarse en el aparato estatal en la forma de *política*, que puede ser descrita como un accionar desde éste o, como una toma de posición por parte del Estado, respecto de un problema de interés público, en la medida que sea objeto de amplia atención y conocimiento, asimismo que se requieran tipos de acción consideradas como una competencia de dicho aparato (Huenchuan, 2003). En este sentido, la *política* en torno a la población Adulto Mayor emanada desde el Estado, corresponde a un *hacer frente* a las consecuencias y problemáticas que surgen en el país a raíz del envejecimiento de la población, ya sean de carácter político, económico y/o sociocultural; tanto individuales como colectivas.

Ahora bien, la o las políticas de vejez pueden estar sujetas también a diferentes situaciones. Éstas pueden ser Políticas de Estado, con base institucional y sustento legal que traspasa la temporalidad de los gobiernos de turno, Políticas de Gobierno, sin base institucional, por lo que puede ser temporal según los gobiernos y, Política de Gobierno dirigido a una Política de Estado, que plantea intervenciones e influencias en el aparato estatal y contempla reformas legales (Huenchuan, 2003). Por tanto, cuando se considera

una temática de relevancia en la actualidad como es la vejez en la población, es central que las medidas levantadas desde lo gubernamental tengan un carácter de Política de Estado, ya que la temática es de carácter nacional, transversal y que va en aumento en Chile y en el resto de la región, afectando todas las esferas de lo social.

El apelar al accionar del Estado, constituye ciertamente un discurso construido sobre la base de perseguir un bien común, más cuando se considera la temática de la protección social en la vejez. Dicho discurso otorga o, más bien, exige al Estado, un *hacerse cargo* de la situación poblacional, para que sus consecuencias estructurales no caigan sobre los hombros de los individuos. En la actualidad, este discurso está en permanente pugna con el discurso hegemónico, el que intenta constantemente arrastrar la responsabilidad y el riesgo al propio individuo, transformando la protección social en una suerte de decisión personal, un *querer protegerse*. Esta protección, o más bien *autoprotección*, se detecta también por medio del discurso que invisibiliza a su vez, las deficiencias de cobertura y calidad del actual modelo de capitalización individual de pensiones, asimismo el conjunto de factores que afectan a los fondos.

En este sentido, distintas investigaciones desde las Ciencias Sociales se centran en la esfera de lo material económico, específicamente en el sistema de pensiones, aun cuando la población mantiene poco, o casi nulo, conocimiento respecto al funcionamiento del sistema de capitalización individual, produciéndose ciertas distancias entre el conocimiento producido y su contraste en la realidad. Lo anterior, constituye una contradicción entre las áreas de las Ciencias Sociales, como empresa crítica del sistema previsional chileno, y la nula reflexión por parte de la población sobre dicho sistema producto del desconocimiento (Observatorio laboral, 2004).

Desde la situación expuesta, se desprende entonces que al construir críticas estructurales, es necesario también considerar la situación de la población en cuestión,

puesto que no es posible esperar que las críticas teóricas y técnicas, se plasmen de inmediato en la realidad, en la medida que sus formas y/o contenidos, podrían resultar más del interés del/a investigador/a que del interés de la población. Este requerimiento se torna indispensable, cuando se tiene la motivación de avanzar con la crítica y conseguir su materialización en lo estructural.

Siguiendo lo anterior ¿qué se espera de una crítica al sistema de pensiones, si la mayor parte de sus usuarios y usuarias desconoce su funcionamiento, sus cobros, sus ganancias y pérdidas? Es un hecho que la población desconoce el tecnicismo del sistema de protección previsional, en ese sentido, aun cuando la población no posee un *saber*, que torna poco probable sus cuestionamientos y demandas hacia éste, sí posee un *sentir*, al experimentar y percibir las consecuencias diarias de un sistema de capitalización precario y reproductor de desigualdades. Ante esto, se deduce que la desinformación también corresponde a una forma de evitar posibles ruidos en el sistema, por lo que se apela a fundar la teoría y la crítica, sobre la situación dada en la vida cotidiana de los/as sujetos, es decir, las percepciones y sentires que desde ahí emergen, sacarlos de la negligencia del sentido común, removerlos y liberarlos (Lechner, 1988).

1.2.- Contextualización

Según datos demográficos, Chile se encuentra en el grupo de países latinoamericanos con un envejecimiento moderadamente avanzado, en conjunto a Argentina y otros del Caribe. Caracterizados por sus tasas de fecundidad que bordean los 2,5 y 1,7 hijos por mujer, y un índice de envejecimiento que circunda entre el 51% al 33%, proyectan una población mayor de 60 años superior al 20% en el año 2025. Respecto a esto, se espera también que la tasa de crecimiento poblacional de la región,

se estabilice en el período 2025 - 2050 en un 2,4%. En el caso de Chile, la tasa de crecimiento proyectada para el tramo 2000 - 2025 es de un 3,5%, mientras que para el tramo de tiempo 2025 – 2050, se espera disminuya a un 1,5% (Centro Latinoamericano y Caribeño de demografía [CELADE], 2009).

Siguiendo con el caso de Chile, el aumento de la población mayor de 60 años de edad ha mostrado un aumento sostenido. Es así como en 1982, la población que representaba poco más del 8% del total del país, en el censo del año 2002, aumentaba al 11,4%, es decir, a más de un millón setecientos mil personas. De esta manera, la estructura por edad en el país desde 1950, ha variado desde una forma piramidal -de base ancha dada la población menor a 10 años de edad-, a una forma de barras inferiores disminuidas por el descenso de la fecundidad en el año 1975, y barras centrales aumentadas con el ascenso de las edades adultas y mayores en el 2000. Finalmente, se espera que el índice de envejecimiento -número de personas mayores por cada 100 menores de 15 años- que, a comienzos del s. XXI era de un 35,8, llegue para el año 2025 al 82,1 (González, Guzmán, Huenchuan & Paredes, 2007)

Si bien, el aumento de la población mayor de 60 años, constituye una tendencia general en el proceso demográfico de América Latina y el Caribe, éste conlleva diferencias entre países y también distinciones internas en cuanto a género. En este sentido, según la CELADE, se observa un predominio femenino en la población mayor que aumenta directamente a medida que la población sigue envejeciendo. Se estima que en el período 2000 - 2025, existan 121,7 mujeres mayores de 60 años y más por cada 100 hombres de su misma edad, mientras que en la población mayor de 75 años, el índice de feminidad es de 142 mujeres por cada 100 hombres. Al respecto Chile, en conjunto a Argentina y Uruguay, mantiene los índices más altos de feminidad, con 130 y 140 mujeres por cada 100 hombres (CELADE, 2009).

Ahora bien, expuesta de manera breve la situación demográfica actual en Chile y los países de la región, es que resalta que desde lo político el tema de la *seguridad social*, considerado como medio formal de seguridad para la población Adulto Mayor, está en manos de privados desde los años '80. Al respecto, se han impulsado algunas reformas estatales de carácter *solidario*, con el fin de apalea los desgarradores resultados del fondo de pensiones por capitalización individual. Uno de ellos, vigente actualmente, toma el nombre de Pensión Básica Solidaria de Vejez [PBSV], correspondiente a un apoyo monetario mensual, de cargo fiscal -cuyo monto al año 2013 es de 82 mil pesos chilenos-, otorgados a la población que no recibe jubilación desde el sistema previsional, que tenga por lo menos 65 años de edad, y pertenezca al 60% más pobre de acuerdo el Índice de Focalización Previsional (Subsecretaría de Previsión Social, 2013).

Siguiendo con el aspecto económico y, observando la línea de acceso a pensiones y/o jubilaciones, en el año 2005 la CELADE anuncia que en Chile, alrededor del 65% de las personas mayores de 60 años que vive en sectores urbanos, mantiene ingresos por concepto de pensión o jubilación, mientras que en área rural éste alcanza un porcentaje levemente superior. En este sentido, al realizar un análisis de la región y su población mayor según tipo de ingreso, en países como El Salvador y Colombia, más de la mitad de ésta no recibe ingresos por pensión ni jubilación, constituyendo un grupo de países con niveles de protección social muy bajos. Cabe destacar entonces que, pese a la mejor posición que mantiene Chile en términos comparativos, la información no anuncia necesariamente la calidad de la cobertura de los sistemas de protección social vigentes, puesto que los datos arrojan que en la mayoría de los países, el promedio del ingreso mensual por trabajo, sigue siendo superior al recibido por concepto de seguridad social (CELADE, 2009).

Una de las principales características del antiguo sistema de pensiones de carácter público, era que no diferenciaba la entrega de beneficios según sexo. Así, una mujer que se retiraba a los 60 años y un hombre a los 65 años, con un mismo salario en los últimos tres años y que hayan cotizado al menos 30 años, recibirán la misma pensión al retirarse. El sistema de reparto fijaba entonces, una tasa de reemplazo bruta del 80%, a diferencia de lo que ocurre actualmente, en que el sistema de capitalización individual vuelca el riesgo sobre el individuo, entregando los beneficios en base a las contribuciones realizadas de forma individual.

Se desprende entonces, que las mujeres deben asumir el riesgo que conlleva el haberse dedicado al cuidado del hogar durante su vida como una actividad no remunerada, el haber mantenido trabajos temporales, de manera independiente o informal, asimismo de recibir menores salarios en comparación a los hombres, entre otras desventajas que entrega el sistema laboral para ellas. Por lo anterior y, considerando el actual modelo de capitalización individual, es que las mujeres obtendrán pensiones más bajas que los hombres, constituyendo una última y devastadora desventaja para las mujeres y su situación familiar en la etapa de vejez (Arenas & Gana, 2001).

La situación anterior, se agrava al considerar que existen pocas instancias de reflexión y, por sobre todo, de acción y cristalización de esta desigualdad de género en el sistema de pensiones y las políticas públicas complementarias. Al parecer, el aparato estatal aún no advierte la transformación demográfica que vive actualmente Chile y el resto de la región, ni tampoco evoluciona en función de los cambios que ha sufrido la población respecto al sistema laboral y su población económicamente activa, el aumento de la esperanza de vida y el paulatino ingreso de mujeres a la esfera laboral. Aún no avanza en concreto, respecto a la protección social de los grupos más desfavorecidos y

vulnerables con perspectiva de género, sólo vislumbra de vez en cuando algunos esfuerzos paliativos por medio de bonificaciones anuales, como el bono por hijo impulsado en el año 2009 y la eliminación del descuento del 7% de salud en la población jubilada perteneciente al pilar solidario. Todos ellos, esfuerzos mucho tienen de asistencialismo y populismo político, pero poco de innovación estructural en lo que respecta al sistema de protección social.

Considerando la esfera de lo político, se torna necesario contextualizar la producción de políticas públicas a la población Adulto Mayor, y los sistemas de pensiones en el marco estructural de la esfera político económica de Chile y la región: un mercado laboral compuesto mayormente por sectores de subsistencia, baja productividad y precarias e inestables relaciones comerciales; empleos precarios, bajos ingresos, desigualdad y alta pobreza. Es por lo anterior, que el resultado de la cobertura dado el sistema actual de pensiones, es de exclusión de una gran cantidad de trabajadores y familias, en constante exposición a los riesgos de invalidez, vejez y muerte, reproduciendo inequidades propias del sistema laboral y del conjunto de la sociedad. Asimismo, porque accede a los beneficios, sólo el sector poblacional que logra emplearse de manera estable y obtiene más altos ingresos, que les permitan subsistir en el presente y ahorrar para el futuro. De esta forma, se levanta como desafío el lograr un sistema de pensiones que integre un enfoque de financiamiento solidario, que combinen modelos contributivos y no contributivos sobre el interés de seguridad social (CEPAL, 2006).

La situación actual del país evoca a una sociedad altamente mercantilizada y disciplinada económicamente, producto de procesos societales complejos, que ampliaron los márgenes de legitimidad y disminuyeron los niveles de conflicto. Esta situación se refuerza por medio del discurso en torno a la política social, que explica en

parte su eficacia y rendimiento en la población. Desde éstos, se detectan algunas tendencias: creencia en el mérito, la cuestión ética de la pobreza -su decencia-, la inexistencia de una ciudadanía social, ésta más bien con carácter de clientela, y la primacía de la tecnificación en los diálogos en torno a la esfera económica, no aludiendo al centro estructural del sistema.

En este sentido, la permanente narrativa pública a la que muchos y muchas están acostumbrados/as en Chile en torno al esfuerzo, el trabajo con eternas jornadas laborales y el mérito personal; el aprovechar las oportunidades dadas y el emprendimiento, son las formas por los que dichos discursos se materializan, de forma implícita, ocultando realidades y condiciones, seduciendo la vida cotidiana y sacando provecho ideológico (Zizek, 1999). Es así como en los proyectos de educación previsional, seleccionados por la Subsecretaría de Previsión Social los años 2010, 2011 y 2012, se identifica esta narrativa: *Reforma previsional: Ahorra o nunca: Es Hora de Pensar en tu Pensión; Yo construyo mi futuro, ¿Buena vejez? Todo dependerá de tus ahorros, Ahorra y llega seguro* (Subsecretaría de Previsión Social, 2012).

Lo anterior, podría ser discutido fácilmente desde diferentes posiciones discursivas e ideológicas, podría decirse además que responde más bien a un argumento cercano a lo académico y que poco tiene que ver con la problemática real en torno a la protección social de la vejez. Real en el sentido de que dicha discusión sea cercana a la opinión pública o que, por lo menos, de cuenta de lo *sentido* en la población.

Para desechar la distancia entre estas líneas y la realidad, es preciso dar cuenta de los resultados que arroja la 2º Encuesta Nacional de opinión, *Expectativa y evaluación de la Inclusión y exclusión social del Adulto Mayor en Chile*, realizada el primer semestre del año 2011, a lo largo de todo el país con una muestra de 1200 casos. En ésta, un 59,3% atribuye la responsabilidad del bienestar del Adulto Mayor a las

políticas públicas, porcentaje que aumenta según la edad de el o la encuestado/a, y sólo un 4,9% lo atribuye a *ellos mismos*, el resto a *familiares y amigos*. Por otro lado y, en relación al nivel de preparación del país para enfrentar el envejecimiento poblacional, un 78,4% evalúa como *poco* o *nada* el nivel de preparación, mientras que un 2,2% declara que el nivel de preparación es *mucho*. Ahora, en relación al pago de impuesto específico para garantizar los servicios para la población Adulto Mayor, un 54,1% *sí* está dispuesto/a a pagar impuestos, porcentaje que disminuye paulatinamente desde el estrato ABC1 al D-E, mientras que un 32,1% *no* lo haría. Finalmente y, respecto a la evaluación de la preparación personal para enfrentar el envejecimiento, un 75,8% declara que está *poco* o *nada* preparado/a y sólo un 2,7 declara que *mucho* (Servicio Nacional del Adulto Mayor [SENAMA], 2011b).

Los antecedentes anteriores, dan cuenta entonces que la población identifica al Estado como el principal responsable del bienestar de la población Adulto Mayor, percibiendo además su poca o nula preparación. Se puede inferir desde acá, que las acciones desde el aparato estatal pueden estar siendo insuficientes o, más bien, no estar siendo percibidas pero sí demandadas por la población, constituyéndose una distancia entre el accionar político y su producto en la realidad. La poca cristalización de las políticas puede ser un factor de problemas, es decir, el lograr que desde éstas emanen programas y proyectos concretos y efectivos que logren revertir la problemática inicial.

Ahora, al analizar que el accionar del Estado no está siendo percibido, cabe preguntarse si esto es producto de una mala problematización inicial de la situación, que genera que el accionar esté siendo mal dirigido, enfocado o poco apegado a la situación real, entonces carente de efectos positivos y/o visibles para la población. Por otro lado, cabe también la posibilidad, menos ingenua que la primera, que el accionar político no se construye en base a una voluntad real de producir efectos positivos y de largo plazo

en las problemáticas respecto a la población Adulto Mayor, opción no menos tentadora si se considera la fuerza que ejerce la perspectiva neoliberal en el ámbito político económico, que penetra a su vez todas las esferas de la realidad. Ante estas ideas, quedarse *únicamente* en la segunda opción podría ser atarse de manos, puesto que combatir el juego de fuerzas estructurales sobre la construcción de políticas públicas, así también lograr penetrar su espacio hegemónico, no constituye una labor sencilla.

Otra de las problemáticas que afronta el actual modelo de previsión social, es el poco conocimiento que maneja la población usuaria respecto a este sistema. En este sentido, el estudio *Historia Laboral y de Seguridad Social* realizada en el año 2002 arroja que, respecto al manejo de la información del sistema AFP y el uso de ésta, de 37 preguntas relacionadas al Sistema Previsional, en promedio los y las encuestadas respondieron sólo 6 correctamente (Observatorio laboral, 2004).

En el mismo sentido, dos años después se realiza la *Encuesta de Protección social 2004*, en que la información arroja resultados similares de bajos niveles de información y conocimiento de la población respecto al sistema de previsional. Los resultados más considerables, son los ítems en torno al cálculo de las pensiones, en que el 81% del total declara *no saber* sobre este cálculo, sumado al 8,8% que declara que éste *se basa en el salario de los últimos años* y no, por el saldo acumulado. Respecto al conocimiento de las comisiones fijas y variables en AFP, el 78,3% y el 87,2% declara *no saber y no sabe el valor de dichas comisiones*, respectivamente.

Finalmente, uno de los ítems también llamativos por el nivel de importancia que podría tener para los/as afiliados/as y sus saldos acumulados, es el conocimiento sobre el número de fondos de pensiones que, desde el año 2002, rige con cinco fondos diferenciados por el porcentaje de títulos de renta variable y fija en que pueden invertir las AFP. Al respecto, un 67,9% declara *no saber* sobre éstos y sólo un 19,9% señala el

número de fondos correctos, el resto responde equivocadamente. Finalmente, cabe señalar que las personas que manifiestan un mayor conocimiento respecto al sistema de pensiones, corresponden a *no independientes de alta densidad de cotizaciones* y los *no afiliados e independientes* los que presentan menor conocimiento. Asimismo se visualizan diferencias entre hombres y mujeres, donde los primeros presentan mayor información y conocimiento (Subsecretaría de Previsión Social, 2007).

1.3.- Relevancia del tema

Al reflexionar sobre la idea de protección social, de inmediato se hace referencia a una temática que abarca lo social en su plenitud, tanto por las diferentes esferas de la realidad que atraviesa, como también en el sentido de abarcar a la población en su conjunto. La protección social, como uno de los tantos objetivos que anima la política actual en tanto acción estatal, implica una problematización previa, adecuada y concreta, coherente a la realidad que posteriormente recibirá una planificación revestida con la forma de política pública, plan o programa de gobierno.

La importancia de dar el espacio a la investigación, análisis y reflexión de la realidad, es un componente central para que el tipo de acción construida logre satisfacer la situación objetivo. Esta última es sin duda la población Adulto Mayor y el sinnúmero de aspectos que reviste, relevantes primeramente, por el argumento demográfico que señala un rápido envejecimiento de la población en Chile y en el resto de la región. Desde ahí, las consecuencias y nuevas exigencias de la sociedad, implican un adecuado accionar desde el Estado y por qué no, de la sociedad en su conjunto: desde lo económico y el sistema previsional, que presenta motivantes cifras de cobertura no así de calidad, las diferencias de género que conlleva y los riesgos asociados a las AFP que se cristalizan en riesgos asumidos por los/las individuos. Lo anterior, considerando que

en dicha etapa vital, se generan además nuevas necesidades y requerimientos en cuanto a alimentación, salud, cuidados especiales, entre otros. Por otro lado, desde la esfera cultural, se debe promover la información de este cambio demográfico que comporta cambios en la esfera laboral y su población económicamente activa, asimismo en la estructura educacional. Todos ellos, cambios que conllevarán irremediablemente a demandas institucionales desde esta población, que exigirán a su vez, nuevos técnicos y profesionales con conocimientos y propuestas que logren satisfacer estas nuevas expectativas.

Sin duda, los cambios y consecuencias que el envejecimiento de la población conlleva, son diversos y difíciles de conceptualizar en su conjunto, por lo que lo primordial en este sentido, es que la sociedad logre estar al tanto de las nuevas exigencias que está enfrentando y a las que tendrá que hacer frente en un futuro no muy lejano. Es por lo anterior, que se debe avanzar en la planificación de nuevas alternativas y propuestas de forma anticipada, *ex ante*, puesto que la única forma de brindar una protección social efectiva, es lograr acciones de carácter preventivas y no paliativas.

Si el accionar estatal tiene como objetivo el preparar en contenido y no en forma a la sociedad en la temática del envejecimiento y, también suponiendo, que desea avanzar en una protección social efectiva, necesariamente debe dar un espacio a la investigación que dé cuenta de la realidad en que se encuentran actualmente los/as individuos, cuáles son sus intereses, necesidades, problemáticas e imaginarios en torno a la etapa de la vejez y el envejecimiento. Los caminos utilizados a futuro para afrontar el envejecimiento poblacional, deben ser construidos en conjunto a su población, deben ser formulados desde abajo, por ellos/as y para ellos/as.

La idea por tanto, es brindar un accionar que logre aportar a los caminos que de aquí en adelante se pretendan recorrer. A través de esta investigación, de carácter

cualitativo, se intentará recoger en profundidad porciones de la realidad expresada por sus protagonistas. Desde el aparato estatal y sus diferentes instituciones y servicios, se han diagnosticado segmentos de la realidad bastante amplios, no así profundizado. En este sentido, se ha dado cuenta de manera representativa que la población evalúa negativamente el accionar del Estado en la temática del envejecimiento, el que mantiene la exigencia de que el individuo debe ser el principal responsable de su futuro.

Finalmente, los objetivos de esta investigación, mantienen la pretensión central de brindar una mirada de la vejez desde la profundidad del discurso y no, desde la extensión y representación, con el fin de aportar en las acciones estatales que persigan preparar a la sociedad en el presente, para enfrentar las exigencias del futuro. La mirada que se pretende introducir es múltiple, en el sentido de considerar las diversas esferas implicadas en la temática del envejecimiento, dando importancia a aquellas que la población estime de importancia, sirviendo también como fuente de información para instituciones tanto públicas como privadas, de carácter económico, político y/o cultural, interesadas en la problemática del cambio demográfico y la protección social.

Este estudio, procura constituir una orientación para el campo de investigación en las Ciencias Sociales interesadas en esta temática, prestando mayor importancia a las particularidades de su población. Es por esto entonces, que se destaca el enfoque de género, en tanto toma en cuenta el cambio demográfico no sólo en términos generales, sino que además, intenta expresar las características, intereses y conflictos específicos según género.

Dado los argumentos demográficos pertinentes en este sentido y, considerando a Chile como uno de los países con mayor índice de feminidad de la región (CELADE, 2009), es que el enfoque de género pretende rescatar la voz del segmento más amplio de la población, asimismo el más desfavorecido por el actual sistema de capitalización

individual, y el que menos información y manejo posee del sistema de pensiones. Se intenta introducir también la reflexión a la esfera política, pensando la construcción de políticas públicas, no exclusivamente desde el objetivo de lograr una cobertura pretenciosa, sino que de alcanzar una mayor calidad y un aumento del bienestar de la población. Para lograr esto, se plantea dejar de lado los modelos *a priori* de intervención, e iniciarlos desde diagnósticos actuales que persigan la comprensión del fenómeno de vejez y envejecimiento, así también aceptando sus diferencias y especificidades.

1.4.- Preguntas de investigación

i.- ¿Cuál es el discurso de mujeres mayores de 60 años respecto de sí mismas y del resto de la población Adulto Mayor?

2.- ¿Cuáles son las expectativas y desafíos que enfrentan mujeres mayores de 60 años?

1.5.- Objetivos

1.5.1.- Generales:

i.- Describir y analizar el discurso de mujeres mayores de 60 años respecto de sí mismas y del resto de la población Adulto Mayor.

ii.- Describir y analizar el discurso en torno a los desafíos y expectativas que enfrentan mujeres mayores de 60 años.

1.5.2.- Objetivos específicos:

i.- Describir y analizar el discurso de mujeres mayores de 60 años respecto de sí mismas.

ii.- Describir el discurso que mujeres mayores de 60 años, tienen del resto de la población Adulto Mayor.

iii.- Dar cuenta de las relaciones y diferencias entre el discurso de sí mismas y del resto de la población Adulto Mayor.

iv.- Describir y analizar el discurso en torno a las desafíos que enfrentan mujeres mayores de 60 años.

v.- Describir y analizar el discurso en torno a las expectativas de mujeres mayores de 60 años.

vi.- Dar cuenta de la relación entre expectativas y desafíos de mujeres mayores de 60 años.

2.- Marco teórico

En los siguientes puntos se exponen las definiciones de algunos conceptos claves en el estudio de la vejez y el envejecimiento. Primeramente, los conceptos de vejez, envejecimiento y edad serán expuestos en conjunto a sus características y dimensiones, para posteriormente, exponer de manera más extensa los principales enfoques y líneas teóricas que intentan explicar dicho proceso.

Se presentarán también las temáticas de identidad, imaginario y representación social, relevantes para el análisis del envejecimiento y para el presente estudio. Finalmente, se desarrollarán de forma breve, algunos aportes de la teoría de la individuación, en conjunto con la idea de riesgo, protección y seguridad social desde la sociología como rasgo central de la modernidad y como uno de los ejes en el análisis del envejecimiento.

2.1.- Historia, cultura y vejez

Algunos antecedentes bibliográficos y literarios dan cuenta de las concepciones de vejez de épocas antiguas y de diferentes culturas. De esta forma, autores como Carmen Sánchez (2005) desarrolla algunas de las características con que se expone la vejez en la antigua Grecia, cultura que enaltecía la juventud en relación a la belleza y fuerza, cualidades con que describían a sus dioses. Paralelamente, se le concedía a la vejez una posición subordinada y como un castigo irremediable, las personas de mayor edad eran descritas como desconfiadas, pesimistas y conservadoras. Así lo hace Aristóteles, que define a esta población como imposibilitados de cargos públicos, de poca sabiduría y alma decrepita (Iacub, 2001).

La sociedad romana por su parte, otorgó privilegios a las personas de mayor edad, como el carácter *pater familias*, que gozaba de autoridad absoluta sobre todos los

miembros de la familia, muchas veces provocando conflictos con las generaciones más jóvenes. En la República Romana se les confirió privilegios políticos en el senado, como también en el Imperio Romano por su experiencia y sabiduría, valoración que poco a poco decayó hasta transformarse la vejez, en sinónimos de sufrimiento (Minois en Sánchez, 2005).

En la biblia y para la cultura judía clásica, la buena vejez constituía una recompensa por la práctica de los valores culturales y religiosos, éstos brindaban protección en los momentos de vulnerabilidad durante los últimos años, por el contrario, no cumplirlos, era sinónimo de pérdida de autonomía, respeto y lazo social (Iacub, 2001).

Por su parte, las sociedades orientales comúnmente han mantenido gran respeto por las personas mayores, en relación a la filosofía que integra la vida y la muerte en un proceso de interacción (Iacub, 2001). También los Aztecas e Incas brindaron alta valoración social a sus mayores, por la experiencia, conocimiento y poder, plasmándola en sus relatos mitológicos como el viejo Quetzalcóatl en la cultura Azteca (Simmons en Sánchez, 2005).

En el siglo XVI, la vejez fue objeto de críticas por la valoración de la juventud y la belleza. Los males de esta época fueron plasmados por Shakespeare en algunas de sus obras, resaltando los caprichos, soledad, angustia y conflictos generacionales durante la vejez en el periodo. Posteriormente, ya en los siglos XVIII y XIX, gracias a los avances tecnológicos y el aumento de la población de mayor edad, se observan cambios en sus condiciones de vida y en la supresión de algunos mitos respecto a la vejez. Más tarde y, como resultado de la Revolución Industrial y la relevancia de la producción y el trabajo, este grupo fue desplazado y reducido socialmente. Finalmente, producto de

los avances científicos respecto a esta etapa vital, surge en el siglo XX el estudio formal de ésta con la gerontología social y geriatría (Sánchez, 2005).

2.2.- Gerontología social y geriatría

Ambas enfocan su quehacer en el análisis de la vejez y el proceso de envejecimiento, aunque no provienen del mismo origen disciplinario. La *gerontología social*, nace como una disciplina que estudia diversos aspectos del envejecimiento, a nivel individual, social, económico y del entorno, constituyendo un enfoque de carácter multidisciplinario. Por su parte la *geriatría*, corresponde a una rama de la medicina que trata los aspectos clínicos, preventivos y sociales de salud respecto a la población de mayor edad, así como también de su recuperación e integración comunitaria posterior al ingreso de éstos a instituciones y servicios hospitalarios, velando por sus óptimas condiciones físicas, psicológicas y sociales (Instituto Nacional de Geriatría [INGER], 2013).

El concepto de *gerontología* proviene del griego *geron*, que significa viejo, y *logos* que significa estudio o tratado, acuñada en 1903 por Michel Elie Metchnikoff, biólogo y sociólogo ruso. Para autores como Sánchez (2005), la *gerontología* constituye el estudio científico de los aspectos biológicos, psicológicos y sociales de la vejez, el envejecimiento y las personas mayores, desde una mirada interna centrada en los afectos de este proceso en el individuo y, por otro, en los efectos que tiene para la sociedad. En la misma línea, se encuentra la definición del objeto de la *gerontología* en Úrsula Lehr, quien postula que éste no puede ser definido exclusivamente desde la edad cronológica, sino desde el proceso de envejecimiento en su totalidad, concebido como parte del desarrollo humano (en Scolich, 2005).

La *gerontología* como ciencia nace durante 1940, siendo dominada en sus

orígenes por la medicina y la biología, obteniendo más tarde la colaboración desde la sociología y psicología, con el respaldo de la demografía y economía. Pese a lo anterior, su reconocimiento académico fue logrado no antes de 1970, siendo actualmente respaldada también por profesionales de la geografía, lingüística e historia (Sánchez, 2005).

2.3.- Edad y sus dimensiones

A pesar del carácter objetivo y relevante, la edad no constituye un factor determinante en la reflexión en torno a la vejez y las condiciones de las personas mayores. De esta forma y, considerando que la edad en sí misma revela muy poco, es necesario además examinar múltiples dimensiones, tales como el sexo, la raza, familia, nivel socioeconómico y educación, entre otros, para lograr un enfoque integral de las personas mayores (Moragas en Scolich, 2005).

Debido a lo anterior, se desprenden tres dimensiones del concepto de edad que coexisten, pero que no necesariamente mantienen semejanza, ya que pueden ser causantes de contradicciones y tensiones comúnmente entre el *deber ser*, *desear ser* y el *poder ser*. Se postulan entonces tres tipos de edades a definir: cronológica, social y sentida.

2.3.1.- Edad cronológica: también definida como edad de calendario, hace referencia a los años cumplidos y a los roles, actividades y tareas asumidas en la sociedad según la etapa del ciclo vital (Osorio, 2006). Empleada mayormente en la sociedad moderna y, ligada al concepto de vejez, se utiliza con el fin de delimitar las etapas de vida, aunque no da cuenta de la edad física y biológica según los especialistas de la gerontología (Sánchez, 2005).

2.3.2.- Edad social: mantiene estrecha relación con la edad cronológica, en tanto adquiere significados particulares en cada etapa del ciclo vital, así como también cambios relevantes en la vida cotidiana de las personas (Del Valle en Osorio, 2006). Es la sociedad la que establece determinados roles y actividades mediante estímulos o castigos, regulando así actividades como la educación y el trabajo. En este sentido, la edad laboral por ejemplo, se encuentra regulada por medio de la jubilación y, ésta a su vez, marca el inicio de la etapa de vejez (Fernández-Ballesteros, 2000).

2.3.3.- Edad sentida: implica una dimensión subjetiva de la edad, es decir, de la definición del *sí mismo* desde el sentimiento. La definición de la edad se construye desde las características personales como la autoestima, el estado de salud y las habilidades, como también desde el entorno social y afectivo (Del Valle en Osorio, 2006). La dimensión subjetiva considera la percepción del sí mismo, muchas veces en tensión con la dimensión cronológica y social de la edad: *estoy vieja pero no me siento vieja*.

2.4.- Vejez, envejecimiento y sus dimensiones

La idea de *vejez* se define como una de las etapas del proceso de evolución a nivel biológico, que considera también los cambios a nivel psíquico y físico, relacionados al desarrollo natural de las personas, como una etapa más de éste. Así mismo, constituye una construcción sociohistórica, por lo que su significado se encuentra permeado por un sinnúmero de significaciones que le preceden. (Scolich, 2005).

El *envejecimiento* por su parte, corresponde a un proceso natural y progresivo de transformaciones durante el ciclo de vida, tanto a nivel biológico, psicológico y social, constituyendo al mismo tiempo una construcción social y un hecho biológico. Los

cambios se producen de manera interrelacionada, en donde interactúan un sinnúmero de componentes tales como la genética, el organismo y el entorno, también la cultura, los conocimientos médicos y los estilos de vida particulares, todos factores que influyen en el envejecimiento y que no necesariamente se condicen con la edad cronológica. El envejecimiento, por lo tanto, es siempre un proceso natural y heterogéneo (Sánchez, 2005).

Para el estudio del envejecimiento, es preciso distinguir algunas dimensiones por las que se ha intentado definir dicho proceso. Por un lado, se distingue la idea del envejecimiento como *construcción sociocultural*, ligada a los grandes cambios demográficos, por otro, el envejecimiento *individual*, que implica un proceso dinámico, discontinuo y de construcción biográfica. Ambos enfoques brindan una perspectiva amplia y extensa del envejecimiento, introduciendo también la visión desde su interior, desde la experiencia biográfica que brinda significado al curso vital (Osorio, 2006).

Por su parte, autores como Huenchuan y Rodríguez-Piñero (2010), coinciden en que el envejecimiento corresponde a un *proceso social o poblacional* y otro experimentado por las *personas*. En este sentido, el *poblacional* hace referencia al aumento de la proporción de personas mayores de 60 años, respecto al total de la población y como resultado de la transición demográfica -disminución de la fecundidad y mortalidad-, y epidemiológica -menor ocurrencia, influencia y letalidad de enfermedad crónicas- (Ham-Chande en Huenchuan & Rodríguez-Piñero, 2010).

Ahora bien, considerando los efectos del envejecimiento en el *individuo*, se proponen tres distinciones, dimensiones o enfoques de éste -que no siempre coinciden- de carácter biológico, psicológico y social.

2.4.1.- Envejecimiento biológico: considera las transformaciones físicas que disminuyen el normal funcionamiento de los órganos del cuerpo, como resultado de la baja en la reproducción de células mientras se envejece cronológicamente (Sánchez, 2005). El envejecimiento biológico es el causante del envejecimiento físico, que repercute negativamente en las personas en la medida que disminuyen algunas características físicas, como el sobreponerse a las enfermedades y la reducción de algunas habilidades. Dichas disminuciones no se relacionan directamente con la idea de enfermedad (Scolich, 2005), más bien, constituyen un proceso biológico normal y acumulativo de cambios estructurales y funcionales, es decir, que toda persona experimenta, pero en diferentes formas, ritmos y edades cronológicas. Este proceso es conocido como *senescencia o senectud* (Sánchez, 2005).

2.4.2.- Envejecimiento psicológico: se relaciona a los cambios de las destrezas motoras, sensoriales, perceptuales y afectivas, como también a las transformaciones a nivel de personalidad, motivaciones y sensaciones (Scolich, 2005). Lo anterior se define por la disminución de la capacidad de interiorizar información y nuevas capacidades -cognitivo-, y de lograr adaptarse y orientarse en nuevas situaciones -afectivo-. Cabe destacar que el envejecimiento psicológico, al igual que el resto, se encuentra dispuesto según cada persona y no se relaciona directamente con los años cumplidos, más bien, es resultado de múltiples variables provenientes del entorno social de cada individuo, y que repercuten finalmente en su imagen, actitud, rol social y expectativas (Sánchez, 2005).

2.4.3.- Envejecimiento social: hace referencia a las prácticas, funciones y roles cambiantes a medida que el envejecimiento cronológico, biológico y psicológico avanzan, las que repercuten en el significado que cada persona brinda a la vejez. La

dimensión social del envejecimiento, pone atención en la sociedad en que éste se desarrolla y a la influencia que ejerce sobre los individuos (Sánchez, 2005), en la medida que define el significado de la vejez al imponer ciertas regulaciones, como la jubilación y la diferenciación entre los activos y pasivos. Dichas regulaciones repercuten en la significación de la experiencia de vejez, que hace tildarla como positiva o negativa, ya que se encuentran ligadas a etiquetas sociales como la dependencia y la pérdida de autonomía (Scolich, 2005).

2.5.- Vejez y concepciones de sujeto

La sociedad a lo largo de la historia, ha acuñado distintas formas para nombrar a las personas que se encuentran en la etapa de vejez. En esta línea, se acuerda con Ricardo Iacub (2001), que a lo largo de la historia y según las culturas, las edades poseen diferentes formas de ser tratadas y conceptualizadas, a la vez que se le otorgan funciones, posiciones y espacios simbólicos particulares. Por lo anterior, se postula que las denominaciones del *ser* una persona en etapa de vejez, constituyen una construcción social que mantiene relación con visiones, imaginarios, valores y prejuicios sociales, en torno a esta etapa del ciclo vital.

A continuación se exponen brevemente algunas de las concepciones de vejez predominantes en la actualidad:

- **Viejo:** Deviene del latín *vetūlus*, que figura una cierta edad (Scolich, 2005), también el concepto se relaciona a las personas de mucha edad y a las nociones de antiguo y gastado.
- **Tercera edad:** Guarda relación al estereotipo de edad dorada, es decir, una edad avanzada satisfactoria, con una vida independiente y con tiempo libre después

del retiro laboral (Ham-Chande en Huenchuan y Rodríguez-Piñero, 2010). Para algunos autores como Jorge Paola (en Scolich, 2005), este concepto intenta dar cuenta de una nueva etapa por vivir, postulando una imagen de vejez activa e integrada, mientras que para otros, éste constituye un eufemismo que intenta ocultar los estigmas asociados a la vejez, y la idea de muerte que se le atribuye (Fericgla & Romieux en Huenchuan & Rodríguez-Piñero, 2010).

- **Adulto Mayor:** Se relaciona actualmente con la población mayor de 65 años de edad, especialmente en lo que respecta a las políticas sociales en Chile (INGER, 2013). Autores ya mencionados como Iacub (en Scolich, 2005), consideran que cada época ha construido formas propias de nombrar a la población de más edad, disponiendo el/la *Adulto Mayor* como un concepto actual relacionado con el descanso, el ocio y la autonomía, desde la capacidad de producir, decidir y elegir. Se suma a lo anterior, el sujeto Adulto Mayor como participante y creador de una cultura, sujeto de derecho capaz de pensarse a sí mismo, de planificar y proyectar su acción e historia personal y social (Scolich, 2005). Finalmente, considerando la perspectiva actual de las políticas sociales en Chile y su designación de Adulto Mayor, se postula entonces dicha concepción de sujeto para el desarrollo de este estudio.

2.6.- Vejez femenina como categoría de análisis

La consideración en este estudio de la población Adulto Mayor femenina, da cuenta de su orientación de género, sustentada sobre la convicción de una vejez y envejecimiento diferenciado según la categoría *femenina o masculina*. Las disposiciones de género, así también las categorías étnicas y socioeconómicas, entre otras, constituyen elementos diferenciadores en las construcciones subjetivas de vejez, asimismo, por

desenvolverse en posiciones estructurales diferenciadas, a saber, económicas, políticas y socioculturales. Al respecto, cabe reiterar, que la presente investigación no constituye un estudio de género, aun cuando intenta dar cuenta de un proceso biológico, psicológico y social que encuentra diferencias desde éste.

Más allá de la noción de sexo como disposición de las categorías binarias hombre-mujer, determinadas desde el ámbito biológico y, particularmente, desde los órganos sexuales. El género constituye, primeramente, un elemento susceptible de ser analizado desde las relaciones sociales erigidas sobre diferencias de sexo. Al respecto, J.W. Scott (1990), describe cuatro elementos comprendidos desde el género en este ámbito: símbolos culturales que rememoran múltiples representaciones, conceptos normativos que revelan las disímiles interpretaciones de dichos símbolos, nociones políticas relacionadas a la estructura institucional y organizativa, y como último aspecto, la identidad subjetiva en tanto construcción, donde se interioriza y reproduce el conjunto de elementos mencionados. De esta manera, el género, aun cuando puede incluir la categoría de sexo, éste no lo determina ni tampoco se dispone como un determinante de la sexualidad.

Por otra parte, su análisis se construye desde la concepción del género como el campo primario desde-por donde se articulan las relaciones significantes de poder, a la vez como función legitimadora del orden social. Al respecto, autores como Bourdieu (en Scott, 1990), definen los conceptos de género como marcos referenciales, que estructuran la organización concreta y simbólica de la realidad social, que fundan a su vez distribuciones desiguales de poder.

Al pensar el género como construcción social, de inmediato se expande su campo de estudio que produce que constituya una relevante categoría de análisis en las Ciencias Sociales. Se entiende el género entonces, como una categoría que, en tanto

construida socialmente, se establece desde un espacio-tiempo particular, siempre entrelazada a su vez, con disposiciones étnicas, de clase, sexuales y religiosas, que convergen en la construcción de identidades (Butler, 2001).

El género por lo tanto, se entrecruza al mismo tiempo en este estudio, con la categoría etaria de los individuos, y con sus posiciones económicas estructurales y sociohistóricas en que se desenvuelven. Lo anterior, comprendiendo que el *ser mujer*, se establece no sólo en un contexto social particular, sino que también, desde etapas diferenciadas del ciclo de vida, que permiten dar cuenta de las principales lógicas relacionales en el sistema de género, su ejercicio de poder y los imaginarios que lo envuelven. A la categoría de género por tanto, se le atribuye en este estudio las posibilidades, normas y comportamientos particulares que los individuos mantienen en sus diferentes etapas de vida (De Barbieri, 1990).

2.7.- Principales enfoques y teorías sobre el envejecimiento

Considerando algunas de las principales orientaciones teóricas sobre la temática de la vejez y el envejecimiento, cabe mencionar que éstas son susceptibles de organizar desde algunas líneas teóricas generales de las ciencias sociales: estructural funcionalismo, interaccionismo simbólico y economía política de Marx. Tal distinción es realizada por la autora Carmen Sánchez (2005), que suscribe la teoría de la Modernización, Desvinculación y la de Ciclo de vida, a la perspectiva *estructural funcionalista*, en la medida que utilizan como conceptos centrales los de equilibrio interno, roles sociales y expectativas de comportamiento, como también normas y socialización. Por otro lado, define la teoría de la Actividad y Subcultura, como parte de la perspectiva del *interaccionismo simbólico*, en cuanto consideran las ideas de interacción social, ambiente social, construcción de sentidos y autoconcepto. Finalmente

y según la autora, la Teoría Política de la vejez corresponde a la perspectiva *marxista*, en donde se destacan las ideas de política social, interés de clase y estructura.

También hay quienes proponen agrupar estas teorías desde sus disciplinas de origen, como es el caso de Rocío Fernández-Ballesteros (2000). Para ésta, la teoría de Ciclo vital y de la Actividad, son clasificadas como teorías *psicológicas* o *psicosociales*, que pretenden establecer los cambios provocados con el paso de la edad en el funcionamiento psicológico humano, a nivel de crecimiento, debilidad o disminución. Paralelamente, las teorías de la Modernización, Desvinculación y Subcultura, son consideradas teorías *sociológicas* inspiradas en los aportes del estructuralismo e interaccionismo simbólico.

Otra perspectiva la brinda Lourdes Pérez y Mike Bury (en Aranibar, 2001), quienes desarrollan algunas críticas y debilidades de los enfoques del envejecimiento, provenientes en gran medida de la perspectiva del estructural funcionalismo. Por un lado, la autora plantea que muchas de las orientaciones teóricas fueron formuladas en la década del '50, en un contexto de avance de los países industrializados, caracterizados por el proceso de urbanización, jubilación obligatoria y movilidad social, donde el estudio del individuo se redujo a su capacidad de adaptación, es decir, en la capacidad de aprovechar las oportunidades que brinda el entorno, para la satisfacción de sus necesidades. El análisis del envejecimiento, en sus teorías de *la Actividad, Vacío de roles* y *Desvinculación*, se transforma en un problema de adaptación o inadaptación de la persona mayor a las pautas y normas del sistema social dominante, sin cuestionar las estructuras que le dan forma.

Siguiendo con lo anterior, el autor Mike Bury (en Aranibar, 2001) por su parte plantea que el único enfoque teórico, que intenta situar los problemas de la dependencia y el análisis del envejecimiento a nivel estructural y no individual, es el de la

Gerontología crítica, que deja atrás la perspectiva funcionalista y sus ideas de adaptación y condición inferior relacionadas a la población mayor.

Planteado lo anterior, se exponen entonces algunas de las principales teorías que intentan explicar, comprender y/o dar cuenta del fenómeno de la vejez y el envejecimiento.

2.7.1.- Teoría de la modernización:

Los teóricos Donald Cowgill y Lowell Holmes, son los principales exponentes de esta teoría, que intenta explicar el envejecimiento a partir de antecedentes demográficos, económicos, culturales y sociales, que operan en el descenso de la valoración social de la población mayor. Antecedentes como el aumento de la población de mayor edad, extensión de la cobertura en educación, cambios en el tipo de familia - de extendida a nuclear- y rápido proceso de urbanización, son considerados centrales en el análisis del envejecimiento (Aranibar, 2001).

Considerando los antecedentes anteriores, la teoría propone una relación inversa entre el grado de modernización de una sociedad, y la valoración social de su población mayor, planteando que al aumentar la primera, la segunda disminuirá. En este sentido, la teoría apunta a que en épocas pasadas, las personas de mayor edad vivían una suerte de edad dorada, en cuanto vivían en familias multigeneracionales, constituían fuentes de tradición e información y manejaban alto grado de recursos y poder (Sánchez, 2005).

Debido a lo anterior, la teoría de la modernización es considerada como una interpretación funcionalista, en cuanto propone como eje central de análisis, el rol, desempeño y/o función social que las personas de mayor edad desarrollan. Por lo anterior, cambios estructurales como el proceso de industrialización, serían determinantes al momento de interpretar la posición social de las personas mayores, su

nivel de prestigio y valoración (Sánchez, 2005).

La crítica formulada a esta teoría, se relaciona al análisis simplista de la vejez que propone la modernización, y el grado de industrialización de una sociedad, como factores *definitorios* en la valoración de las personas mayores, dejando a un lado los aspectos socioculturales de cada sociedad (Pérez Ortiz en Aranibar, 2001).

2.7.2.- Teoría de la desvinculación:

También conocida como *teoría de la separación o retraining*, y con Elaine Cumming y William E. Henry como sus principales teóricos, postula que la desvinculación es un fin compartido por el individuo mayor y por la sociedad (Cumming en Fernández-Ballesteros, 2000). La desvinculación aparece como un proceso funcional para ambas partes, para el individuo, significa un aumento de autonomía y de tiempo de ocio (Sánchez, 2005), permitiéndole desprenderse de roles y responsabilidades sociales y laborales. Para la sociedad, es funcional en tanto posibilita el remplazo de personas jóvenes, en posiciones laborales ocupadas por personas de mayor edad (Aranibar, 2001).

La separación individuo y sociedad es descrita como un proceso voluntario y beneficioso: cuando se asume la pérdida de vitalidad y energía para el desempeño de actividades, la persona opta por retirarse en búsqueda de tranquilidad, con el objetivo de brindar significado a su vida y a su pronta muerte. La desvinculación por lo tanto, se convierte en un proceso normal y aceptable. (Sánchez, 2005).

Las principales críticas formuladas a esta teoría, se relacionan con el carácter universal e inevitable del retiro, puesto que en ocasiones, éste es consecuencia de la obligación impuesta por la sociedad, a disminuir la vida activa de las personas mayores.

Sumado a lo anterior, el retiro comúnmente se relaciona al deterioro de la salud, jubilación y pobreza (Bensgton & Birren en Sánchez, 2005), no constituyendo una preferencia, sino que una consecuencia de la negación de oportunidades por mantener activa a la población mayor (Sánchez, 2005).

2.7.3.- Teoría de la actividad:

Plantea la actividad como el aspecto central del envejecimiento saludable (Fernández-Ballesteros, 2000), ya sea por medio del mantenimiento de tareas y roles habituales o por la creación de otros nuevos que brinden actividad. Esta teoría reconoce por tanto la pérdida de funciones sociales de las personas mayores -viudez, jubilación- lo que conlleva consecuencias negativas como la inadaptación de éstos al sistema (Aranibar, 2001). Sus principales exponentes teóricos son Robert Atchley y Robert J. Havighurst,

Una de las críticas que se han formulado a este enfoque es el suponer la actividad social como beneficiosa en *sí misma* (Sánchez, 2005) y, por tanto, satisfactoria en la edad adulta, dejando de lado la personalidad de cada persona y la diferenciación por tipo de actividades: formal -participación en organizaciones-, informal -interacción con familia y amigos- y solitaria -leer, escribir- (Lemon et al. en Sánchez, 2005).

Ligada a este enfoque, se encuentra la teoría conocida como *vaciado de roles o pérdida de roles*, en donde también se considera la pérdida de funciones sociales durante la vejez, no como un proceso estrictamente negativo para la persona, al producirse una sensación de libertad por la separación de obligaciones y pautas rígidas de comportamiento. La teoría se relaciona también a la pérdida de normas asociadas a los roles sociales -lo correcto y lo incorrecto-, produciéndose una fragmentación de la

vida de las personas mayores, situación conocida también como *desaparición o muerte social del anciano*.

2.7.4.- Teoría de la subcultura:

Esta corriente introduce en el análisis del envejecimiento la dimensión psicosocial, planteando que los miembros de mayor edad se concentran formando una subcultura, que condiciona y define sus conductas (Bazo en Aranibar, 2001). Uno de sus principales exponentes es Arnold Rose (en Sánchez, 2005), quien postula que la subcultura es resultado de una *afinidad positiva* -aspectos e intereses comunes- entre personas mayores de 65 años, dado el contexto de las sociedades industrializadas, en que se ha restringido la integración social de las personas mayores, incitando su agrupación. Para algunos autores, la subcultura logra constituir una identidad propia de grupo, que trasciende categorías sociales tales como el género, la clase y la raza (Sánchez, 2005).

Una de las críticas más comunes a esta corriente, es la que plantea la relación entre envejecimiento y marginalidad, al suponer la agrupación de las personas mayores de 65 años como una minoría social, ligada a la pobreza, aislamiento y falta de competencias (Aranibar, 2001). En discrepancia, autores como Hooyman y Kiyak (en Sánchez, 2005), plantean que la formación de una subcultura estimularía la creación de conciencia de grupo, poder político y acción social, puesto que es producida por la exclusión de las personas mayores de la participación pública, los que pueden convertirse en grupos de poder, defensores de derechos y demandantes de servicios.

2.7.5.- Teoría de la competencia y fracaso social:

Este enfoque describe el entorno social de las personas mayores como productor de una imagen negativa de sí mismos. La teoría desarrolla la idea de que los individuos vulnerables psicológicamente, reciben información negativa de su entorno social respecto de su imagen, información que posteriormente es interiorizada como propia (Sánchez, 2005).

Ahora bien, el deterioro de la salud y la muerte de seres queridos como aspectos recurrentes en la vida de las personas mayores, son definidos como situaciones de crisis durante la vejez. Sumado a lo anterior, la pérdida de funciones sociales en un contexto en que las personas son valoradas respecto a su capacidad productiva, es sinónimo de una evaluación negativa de esta población ligada a la dependencia. Lo anterior, provoca la asimilación de una percepción negativa de sí mismos y una disminución de sus destrezas y capacidades, dejando a esta población en un estado de vulnerabilidad social (Bengtson & Kuypers en Sánchez, 2005).

Entre las propuestas de este enfoque, se encuentra la creación de servicios sociales capaces de satisfacer las demandas de las personas mayores, liberarlas de su percepción negativa y mejorar las condiciones de su entorno social tales como la salud, pobreza y la vivienda (Sánchez, 2005).

Cabe destacar que en esta misma línea de análisis, se encuentra una corriente llamada *Teoría del etiquetaje*, que postula al entorno social como creador de identidad, normas y pautas de comportamiento a las que suscriben las personas mayores. En este sentido, el significado otorgado a la vejez, estará condicionado por la etiqueta social, es decir, por las concepciones de dependencia y enfermedad, convirtiéndose en características propias de la identidad de las personas de mayor edad (Aranibar, 2001).

Una de las críticas formuladas a esta corriente, es que no logra explicar el fenómeno de la vejez en su plenitud, aun cuando es valorado su planteamiento respecto

al medio social como causante de la desvinculación social. En este enfoque, ya no es la edad el principal factor a considerar en el estudio del envejecimiento, la salud, la pérdida de relación social y la baja en el ingreso económico, son los factores que se disponen como definitorios de la realidad social de la vejez (Aranibar, 2001).

2.7.6.- Cohorte y generación:

Conocida también como *teoría de la estratificación por edad* desarrollada por Matilda Riley, corresponde a un enfoque integrado por aportes conceptuales desde la sociología y la demografía. En éste, la estructura por edad definida como una valiosa herramienta de análisis, al considerar las relevantes diferencias entre las personas mayores dependiendo de su cohorte de nacimiento (Sánchez, 2005).

La cohorte de nacimiento corresponde a personas nacidas en un mismo periodo de tiempo, por tanto, su planteamiento es que a medida que pasan los años, los individuos cambian a nivel biológico, psicológico y social, cambiando roles y aumentando experiencias y conocimientos. Los supuestos del *efecto cohorte o efecto generacional*, hacen referencia a que personas nacidas en diferentes momentos, experimentan acontecimientos también diferentes y que, un mismo hecho, producirá efectos diversos según la edad de las personas (Aranibar, 2001).

Ahora bien, se plantea que la pertenencia a una generación va más allá de lo biológico, y se configura como un fenómeno social con distintos grados de vinculación. El primer grado de vinculación, estará dado por el año de nacimiento o *dato biológico*, seguido por la *posición generacional* correspondiente al entorno sociohistórico compartido. Posteriormente, se añade la relación concreta entre individuos de una misma posición generacional, llamada *conexión generacional*. Finalmente y, como último y más alto grado de vinculación, se postula la *unidad generacional* -generación

en sí y para sí-, que hace referencia a los factores externos que logran aunar las experiencias individuales en una colectiva de orden superior, aun cuando en una misma cohorte generacional, se pueden observar múltiples unidades generacionales, similares y antagónicas (Aranibar, 2001).

Las críticas formuladas a este enfoque, son respecto a la sobrevaloración de la posición por edad, en desmedro de otros factores como el entorno familiar, etnia, clase, estructura política y económica, definiendo a las personas desde la perspectiva de edad cronológica -años cumplidos-, dejando de lado la dimensión subjetiva y los aspectos de la vida diaria (Sánchez, 2005).

2.7.7.- Enfoque de ciclo de vida:

Este enfoque, propuesto por Erik Erikson y desarrollado por B. Neugarten, utilizado en investigaciones longitudinales y seccionales, propone la vejez como un proceso continuo de la vida caracterizado por acontecimientos tales como el matrimonio, nacimiento de hijos, logros académicos, entre otros, que producen cambios en el individuo y en los roles que éste va asumiendo, por lo tanto, que transforman la identidad e imagen de sí mismos (Fernández-Ballesteros, 2000).

Algunos de los elementos principales de este enfoque, es que el envejecimiento se produce desde el nacimiento hasta la muerte, englobando a su vez procesos de carácter biológico, psicológico y social, condicionado por factores históricos y generacionales (Clausen, Deutsch & Hultsch en Sánchez, 2005). También se plantean como supuestos del ciclo de vida que durante éste, existe un constante equilibrio entre ganancias y pérdidas -las primeras dominan en los años iniciales de vida y las segundas en los años posteriores-, asimismo que a lo largo de éste aumente la diferencia interindividual. Se plantea además que algunas funciones declinan con el avance de la

edad, como la inteligencia mecánica, y otras como la inteligencia pragmática, se mantienen en las mismas condiciones (Balter en Fernández-Ballesteros, 2000).

Finalmente, dicho enfoque desarrolla la vejez como una etapa de la vida, al igual que la niñez, juventud y adultez, con normas, valores y expectativas propias, establecidas socialmente. Sus principales aportes, se relacionan con la tentativa de comprender el envejecimiento desde el análisis de las etapas anteriores de la vida, y por la consideración de éste como parte del proceso vital, y ya no como causa de exclusión social (Aranibar, 2001).

2.7.8.- Gerontología crítica o Economía política de la vejez:

También conocida como *teoría de la dependencia estructurada*, rescata los aportes de Marx en su análisis del capitalismo y la sociedad de clases, planteando que la división de clase actúa como una barrera de carácter estructural para la consecución de recursos, en la medida que el grupo dominante impone sus intereses económicos manteniendo la desigualdad social (Sánchez, 2005).

La teoría nace alrededor de la década del '70, rompiendo con los análisis de la vejez centrados en el individuo y su capacidad de adaptación al sistema, centrandose en la estructura social. Esta corriente irrumpe con la idea del envejecimiento como una construcción social y no, como un proceso únicamente biológico, relacionado a una posición y condición socialmente fundada como resultado de la desigualdad estructural (Aranibar, 2001).

Uno de sus principales exponentes es Carol Estes (en Sánchez, 2005), quien plantea la economía política de la vejez como una herramienta teórica que permite, desde el análisis estructural, indagar la forma en que las personas se adaptan a la vejez, sobre el supuesto que ésta puede ser entendida sólo desde el estudio del orden social

mayor. Desarrolla una crítica hacia las condiciones sociales y políticas, que estimulan la formulación de intervenciones fragmentadas según grupos sociales, como es el caso de las políticas enfocadas a la población de mayor edad, ya que sitúan a este grupo como dependiente y receptor de programas sociales especiales, promoviendo implícitamente su estigmatización y marginación.

Se entiende entonces, que son las condiciones estructurales las que definen los problemas que enfrenta la población de mayor edad, producto también de las concepciones sociales de vejez y de las personas mayores (Sánchez, 2005). En este sentido, como resultado de las exigencias del capitalismo y la industrialización, las personas mayores quedan posicionadas en un lugar económico inferior, donde la intervención estatal y sus beneficios, se disponen como productores de estereotipos negativos -dependencia y exclusión-, generándose un efecto perverso desde la política social (Aranibar, 2001), y ésta como reflejo de los valores dominantes de una sociedad (Sánchez, 2005).

Finalmente, otro de los aportes de este enfoque, consiste en la atención puesta en la condición de género como diferenciador relevante al momento de analizar la vejez, así también de la importancia de categorías sociales como la raza y grupo económico perteneciente, además de la generación o cohorte como factores que producirían características sociales e históricas particulares en los individuos (Arber & Ginn en Aranibar, 2001).

Cuadro resumen
Principales enfoques teóricos

| Teoría | Conceptos claves | Crítica |
|---|---|--|
| 1.- Modernización | Modernización Función social Valoración social | Análisis generalista del envejecimiento que invisibiliza aspectos socioculturales. |
| 2.- Desvinculación | Desvinculación Desprendimiento Función social Reemplazo generacional | Suposición del retiro como funcional e inevitable, por lo tanto universal, no existe acuerdo en cuanto a los beneficios del retiro para el individuo, sirve de justificación para la exclusión social de la población mayor. |
| 3.- Actividad y vaciado de roles | Actividad Función social Inadaptación Pérdida | Relación directa entre actividad y bienestar, invisibiliza la influencia de la personalidad suponiendo el deseo y la necesidad universal de un alto nivel de actividad, no reconoce tipos de actividad. |
| 4.- Subcultura | Subcultura Afinidad positiva Exclusión Identidad | Al considerar la población mayor como minoría, se liga fácilmente a la pobreza y marginación social, propone al grupo como productor de valores y conductas comunes entre personas mayores de 65 |

| | | |
|--|--|---|
| | | años de edad. |
| 5.- Competencia y fracaso social | Entorno social Función social Percepción Pérdida Vulnerabilidad | No logra explicar de forma profunda el fenómeno de la vejez y carece de estudios empíricos que sustenten la propuesta teórica. |
| 6.- Cohorte y generación | Edad cronológica Posición, conexión y unidad generacional | Sobrevaloración de la posición por edad y dimensión cronológica, desinterés por factores como el entorno familiar, etnia, clase, estructura política y económica, además de la dimensión subjetiva y esfera de la vida cotidiana. |
| 7.- Ciclo de vida | Ciclo vital Diferencia interindividual Función biológica Función social | Enfoque que brinda importancia a aspectos individuales, dejando de lado el análisis y relevancia de aspectos estructurales. |
| 8.- Gerontología crítica, Economía política de la vejez o Teoría de la dependencia estructurada | Estructura Estigmatización Marginación Política social | Análisis generalista, invisibiliza la realidad del individuo, exagera el carácter desposeído de la población de Mayor edad. |

2.8.- Imaginario social y vejez

La idea de *imaginario social*, es desarrollada por Castoriadis (1997) con el concepto de *imaginario social instituyente*, como fuerza creadora incesante e inherente a los individuos y a las colectividades, capaz de crear, innovar y formar. Instaura además significaciones imaginarias sociales, que se materializan en instituciones políticas, económicas y culturales como el lenguaje, produciendo el *imaginario social instituido*, que es mundo propio para cada sociedad, una representación de ella, en palabras del autor, una clausura relativa que es ella misma a la vez.

Una de las cualidades descritas por el autor, respecto a los *imaginarios sociales* y su institución en lo social, es la coherencia inherente a ellos, aún cuando no se excluyen las posibles tensiones, divisiones y luchas internas que pueden producirse desde el comportamiento de los individuos. Coherencias que a su vez, comportan las restricciones externas y propias de cada sociedad, como las condiciones del hábitat natural, las que deben ser interiorizadas por las instituciones sociales en su representación de mundo. De esta manera, se concluye que dichas instituciones sociales contienen una lógica correspondiente a las condiciones *dadas* de cada sociedad.

Ahora bien, para Castoriadis la edificación del *imaginario social*, la creación de figuras, formas e imágenes, es realizada siempre desde la historia y utilizando el material simbólico que le precede. Para la autora Ana María Fernández (en Scolich, 2005), el *imaginario social* constituye un universo de significaciones, que fundamenta normas, valores y reglas por medio de la concreción de sentidos, conservando la subjetividad colectiva de una sociedad.

Considerando la temática de la vejez y la idea de *imaginario social*, es importante señalar la existencia de valores, posiciones y discurso dominante respecto a

ésta, muchas veces de carácter negativo, que sitúa la dependencia, la exclusión y la carencia de rol social, como cualidades propias de las personas mayores. En este sentido, la existencia de *prejuicios y mitos* como elementos del *imaginario social*, son expresados en forma de deseos, expectativas y miedos: los prejuicios, como ordenadores de sentido y los mitos como productores de legitimidad (Scolich, 2005).

Los imaginarios sociales en torno a la vejez, mantienen relación entonces con una imagen negativa, cargada de prejuicios y mitos, algunos relacionados con la vejez como sinónimo de enfermedad e inutilidad, poca capacidad creativa de parte de las personas mayores, sin motivaciones y carentes de deseo sexual (Scolich, 2005). Muchas de estas ideas respecto a la vejez y a las personas de mayor edad, se concentran en el concepto de *ideología del viejismo* descrito a continuación.

2.9.- Ideología del viejismo

En la tesis ofrecida por Carmen Barros (1993), se identifica la construcción de un imaginario de vejez, de carácter hegemónico, que destaca los aspectos negativos por sobre los positivos, definido como la *ideología del viejismo*. El concepto fue propuesto en el año 1969 por Robert Butler, profesional de la gerontología en Estados Unidos, quien lo define como una conducta compleja y que implica la dimensión histórica, ideológica, cultural y social, que desprestigia el estatus de las personas mayores, y que se estructura a partir del miedo y rechazo al envejecimiento (Scolich, 2005). La idea del *viejismo* a su vez, es caracterizada como un prejuicio hacia las personas más viejas, prejuicio cargado de miedo y espanto por la disminución de las condiciones de las personas mayores (Butler en Ludi, 2011).

Ahora bien, las ideas anteriores corresponden a una de las tantas construcciones en torno a la vejez, que subestiman y reducen esta etapa de la vida a la resignación y la

apatía como únicas opciones. A pesar de esto, lo cierto es que la población Adulto Mayor, al igual que el resto de los grupos etarios, sí está expuesta a enfrentar dificultades relacionadas con la desvalorización social, carencia de un rol definido, la necesidad de sostenerse económicamente de manera independiente, entre otras, las que pueden ser definidas como desafíos no sólo para ellos, sino que para el resto de la sociedad.

En este sentido y, siguiendo con los planteamientos de Barros (1993), la sociedad ha sido incapaz de brindar y/o definir un conjunto de actividades para quienes se retiran del mundo laboral, es decir, ha sido incapaz de definir una *función* social alternativa para las personas jubiladas. Lo anterior, fortalece directa o indirectamente, los contenidos negativos de la *ideología del viejismo*, disminuyendo la posibilidad de autorrealización de los Adultos Mayores, al no saber por qué esforzarse y para qué aumentar sus potencialidades. La falta de un rol definido culturalmente, conlleva la pérdida de identidad de los individuos en la etapa de vejez, y la pérdida de sentido para enfrentar dicha etapa: *el niño juega, el adulto trabaja ¿el anciano qué?*

Siguiendo con la *ideología del viejismo*, Leopoldo Salvarezza (en Ludi, 2011) plantea que esta construcción actúa como un imaginario social dominante respecto a la vejez, describiéndola como una etapa conflictiva para quienes la experimentan, como también para el resto de los individuos. Pese a que el carácter conflictivo de la vejez se plantea como universal, éste se diferencia según el contexto particular de cada individuo, dependiendo de su historia personal y permeado -conciente o no- por la ideología de su entorno inmediato, que brindará imaginarios diferentes de lo que significa la vejez y cómo debe ser enfrentada.

Expuesto lo anterior, se torna necesario indagar las bases en donde se funda este imaginario social en prejuicio de la población mayor. En este sentido, Grin Debert (en

Ludi, 2011) señala que las fases de la vida no son dadas en tanto proceso biológico, sino que responden más bien a pautas que no siempre son las mismas. De esta forma, diferentes mecanismos de poder y prestigio en las sociedades, utilizan como medio de diferenciación social la edad cronológica de los individuos, que revelan formas particulares de visión de mundo, e imponen la ocupación de posiciones y espacios sociales determinados, según los grupos de edad.

Es por esto que se torna relevante el rol del Estado y sus instituciones, ya que por medio de reglamentos y regulaciones, orientan el curso de vida según la etapa vital de los individuos, desde el nacimiento hasta la muerte, pasando por lo escolar y laboral, hasta la jubilación. La consecuencia de lo anterior, radica no sólo en la reglamentación de las etapas de vida, sino que implica a nivel individual, la construcción de proyectos y percepciones de vida, que guían y planifican las acciones de los individuos en ella.

La relevancia de las construcciones simbólicas, tales como la *ideología de vejez*, recae en su aceptación por parte de la sociedad, ya que una vez reconocidas y difundidas, se constituyen en afirmaciones reales que forman parte del sentido común sin ser cuestionadas. Estas construcciones respecto a la población Adulto Mayor, sirven de guía para el resto de la sociedad al momento de definir las formas de actuar hacia ellos. A su vez, son interiorizadas por las personas mayores, influyendo en la percepción que tienen de sí mismos y, con mayor importancia, en sus expectativas acerca del proceso de envejecimiento. Debido a esto, es que las percepciones de vejez que la población mantiene, son por lo general más negativas que las percepciones que los Adultos Mayores tienen de su propio envejecer (Barros, 1993).

Se desprende entonces que la etapa de vejez, constituye una construcción sociocultural de carácter simbólica, influenciada por un sinnúmero de esferas contextuales, tanto económica, política y socioculturalmente. Su carácter complejo y

particular, deviene del modo en que dichas esferas permean la vida cotidiana de los individuos, en donde se involucran además aspectos psicológicos, biológicos y emocionales, que constituyen una experiencia y configuración de vejez única, como resultado de la dinámica de relaciones sociales, condiciones materiales y condiciones simbólicas particulares (Ludi, 2011).

2.10.- Identidad y vejez

Para la sociología, considerando el enfoque de la individualización como rasgo intrínseco de la sociedad moderna según Bauman (2002), la identidad constituye una problemática en la medida que se sitúa como una tarea de responsabilidad individual, y ya no como algo dado. En este sentido, aun cuando a los actores se les asigna el rol de individuo, éstos deben encontrar y construir su identidad, es decir, transformarse en lo que *son*. La búsqueda de identidad constituye entonces, un intento por detener la liquidez propia de la modernidad, la pretensión por aferrarse a los aspectos -en apariencia- sólidos y tangibles de la vida, aunque éstos siempre sean objetos parciales y fragmentados, de rápida desintegración (Bauman, 2002).

Por otro lado, la construcción de identidad desde la sociología del riesgo, ésta última instalada como una nueva teoría crítica de la sociedad y que presupone un cambio epocal respecto a la nueva modernidad, es concebida como producto de la deliberación del estilo de vida que cada individuo *elija*. De esta forma, un plan de vida organizado reflexivamente, debe asumir la perspectiva del riesgo como característica central de la construcción de autoidentidad, por lo que no es de extrañar que los individuos se sientan amenazados constantemente, por la angustia que les produce el sinnúmero de contingencias que la vida presenta (Giddens en Beriain, 1996).

La autora María De Los Reyes (2000-2002), plantea la idea de *estigma* rescatada de Goffman, para intentar reflexionar en torno a la identidad en la vejez, caracterizándola como una identidad deteriorada. El *estigma* es definido como un atributo que ha sido desvalorizado en una persona, transformándola diferente al resto y menos gustosa a su entorno. La convierte en poseedora de una cualidad que la desacredita, altamente destacada por el resto, y que sirve como medio para distanciarse de ella, percepción que deviene desde el exterior y que es prontamente interiorizada.

Considerando la idea de *estigma* y su interiorización, cabe mencionar que los aportes de Goffman (en De Los Reyes, 2000-2002), desarrollan la identidad como una construcción realizada por los *otros*, en tanto da cuenta de una pertenencia a determinadas categorías sociales, que al mismo tiempo implican el desempeño de un rol establecido, diario y estandarizado en la organización social. En este sentido, la identidad en tanto construcción, atraviesa una relación constante de complejidades y ambivalencias con la identidad del *yo*, ya que es ésta última la que brinda sentido e interpretación, a las situaciones que el individuo experimenta a diario y desde donde es posible analizar la relación con los estigmas.

La relación descrita anteriormente entre el *yo* personal y sus experiencias respecto al *estigma*, resultan interesantes de mencionar, en la medida que éstas se encuentran en constante tensión respecto a posiciones y/o discurso dominantes, que intentan construir identidades coherentes a ellas. Discursos dominantes que en la vejez, estarán determinados por la idea de *vejez exitosa*, instalada como un asunto de voluntad y caracterizada por la actividad, independencia, equilibrio y buena salud (De Los Reyes, 2000-2002).

La importancia de lo anterior según la autora, radica en que la identidad como construcción, posibilita la universalización de visiones y pensamientos respecto a la

vejez, que servirán como contenidos dominantes y estereotipantes, con un roce continuo con las identidades personales. Pero que a la vez, brinda la posibilidad y el espacio de cuestionar dichas posiciones dominantes, logrando instalar la temática de la vejez y su identidad, como construcciones individuales, producidas en un tiempo y espacio particular.

Para el autor Hernán Zapata (2001), la identidad de las personas Adulto Mayor se encuentra influenciada por cualidades tales como la madurez, la experiencia y la serenidad, aquellas que en la actualidad, lejos están de ser consideradas como aspectos positivos, transformándose en la puerta de entrada para la problemática de la *difusión* de identidad, del rol sin rol, que afecta a dicho segmento poblacional.

El autor plantea que la identidad, su construcción y consolidación, se asocian directamente a la esfera de lo laboral, como productora de responsabilidades y sentido de pertenencia. Es por esto, que la identidad de las personas Adulto Mayor, se encuentra fuertemente afectada por el *derecho* que éstas gozan en esa etapa de vida, el derecho a *hacer nada*, perdiendo así la principal fuente de identidad que el mundo laboral otorga.

Por su parte, Joaquín Bandera (1990) plantea que la población mayor, deberá definir su identidad a partir de las expectativas de acción que ésta mantenga, es decir, desde su rol social, como también desde su estatus social, el que sufrirá cambios al llegar a esa etapa vital. El vínculo entre *rol* y *estatus*, constituirá el contexto en que las personas mayores elaborarán su identidad. En este sentido, el autor describe brevemente las cualidades de la nueva posición social de las personas de mayor edad: fragilidad física y biológica, alteración de rasgos físicos, conocimiento y experiencia. Así también el retiro y jubilación, traerán un sinnúmero de consecuencias negativas para este segmento, como la disminución del ingreso, la pérdida de relaciones sociales, pérdida de sentido de pertenencia y baja del prestigio social que, en su conjunto, transformarán

esta etapa vital, en una *pena de muerte* en el contexto de sociedad industrializada.

Frente a los enfoques plasmados anteriormente, en donde se propone la relación directa de identidad/trabajo, se desarrollan algunas posturas críticas. Al respecto, Paulina Osorio (2006) plantea que la vejez y el envejecimiento como objeto de estudio en las ciencias sociales, ha atravesado un sinnúmero de orientaciones teóricas. Algunas de ellas basadas en la teoría de los roles, las relaciones de poder y el estatus de las personas mayores, que conllevan a incentivar la construcción de una imagen negativa de la vejez. Lo anterior, por ser relacionado con la no participación en el mundo laboral, y por qué no, con una disminución física y social de esta población. A esto se suman los estudios realizados en las décadas de los '50 y '60 que, según la autora, vinculaban a este segmento de la población con problemas sociales como la pobreza, el abandono y la exclusión.

Para Osorio (2006), los aportes teóricos señalados alimentan una construcción social de la vejez ligados a la pasividad, dependencia y deterioro; para ella el sujeto Adulto Mayor se ha construido desde la esfera del asistencialismo y la exclusión. De esta forma, la protección social hacia ese segmento de la población, encubre un aspecto discriminatorio, a la vez cubierto con la forma de política social. Lo anterior, reduce a los sujetos a meros receptores de beneficios estatales, invalidándolos como sujetos de derecho y manteniendo a la política social para los individuos Adulto Mayor, en la atmósfera del paradigma beneficio/protección. Debido a lo anterior, la propuesta de la autora se basa en que los esfuerzos, debiesen centrarse en la vejez como una etapa de vida con identidad, contenido y prácticas propias, por tanto, replantearse como un fenómeno normal y positivo.

2.11.- Individuación como perspectiva teórica

La teoría de la individuación, constituye una de las perspectivas que guían este estudio, en la medida que intenta construir el análisis desde *abajo*, brindando centralidad a los individuos, sus biografías y las formas en que éstos construyen sus trayectorias, sobrepasando desafíos en contextos particulares. Por lo tanto, la centralidad que otorga al individuo y sus particularidades, sirve como perspectiva para el estudio de individuos que experimentan el proceso de envejecimiento, con experiencias, biografías y vivencias propias.

En este sentido, autores como Araujo y Martuccelli (2010) reflexionan en torno a la orientación teórica que rescata al individuo, argumentando que la sociología, ha comprendido la vida social en base a la imposición de un tipo particular de lectura, que por largo tiempo se organizó en base a las nociones de historia, Estado-Nación o clase. La crisis del modelo actual de la sociología, se caracteriza por la decadencia del personaje social, sustentado en la idea de una relación directa entre procesos estructurales, trayectoria colectiva y experiencia personal, relación que brinda innumerables anomalías por la progresiva *singularización* de los individuos. Lo anterior produce el rompimiento del encasillamiento sociológico, sustentado en la relación entre posición social y configuración individual o más bien, en el ajuste individuo/sociedad. Es por esto que la propuesta reside, básicamente, en ubicar al individuo en el centro del análisis.

Araujo y Martuccelli (2010) plantean que el proceso de formación de los individuos, se encuentra permeado por el ámbito cultural, que posee un rol ambivalente, convertido en un agente productor de diferenciación, es decir, que no provoca el ajuste automático entre actor y sociedad proyectado por algunos teóricos entusiastas, que proponen el proceso de socialización como principio activo de la integración.

Dado los argumentos anteriores, respecto a la crisis del análisis del personaje

social, es que nace la necesidad de considerar las trayectorias personales como producto de experiencias desiguales, que singularizan a los individuos de posiciones sociales afines. Se debe perseguir entonces la vía de la individuación por sobre la socialización, para que el análisis se vuelque sobre la constitución de los individuos, rompiendo con las ideas totalizantes -sistémicas, estructurales- y desarrollando una unidad de análisis de la sociología *desde abajo* (Araujo & Martuccelli, 2010).

Para lograr dar cuenta de la articulación entre los procesos sociales y las experiencias personales, proponen una línea de análisis centrada en los *desafíos*, como una vía que permite describir el trabajo singular que cada individuo enfrenta para fabricarse como sujeto. Las pruebas o desafíos, se caracterizan por constituir un mecanismo de percepción que implica describirlo por medio de una estructura narrativa particular, además, éstos se enfrentan a los individuos de manera obligatoria, es decir, que a pesar de las diferentes perspectivas con que se enfrenten, los desafíos constituyen un fenómeno colectivo.

Las pruebas contienen también un proceso de evaluación, de constante selección de los individuos y un juego diferencial según clase, género y edad, entre otros. Además, no se disponen como meros desafíos vivenciales, sino que constituyen retos estructurales, que posibilitan dar cuenta de una realidad histórica y social concreta. Se afirma entonces, que describir el sistema generalizado de pruebas de individuación, es equivalente a describir una sociedad histórica en su conjunto (Araujo & Martuccelli, 2010).

Cabe señalar que el trabajo de los individuos para configurarse como sujetos, se encuentra condicionado por la acción del ideal y la experiencia social. En este sentido, las configuraciones de sujeto se realizan bajo la orientación y legitimación de sus acciones en la realidad, a la vez condicionadas por las pruebas que cada contexto social

impone. Frente a lo anterior, se desprende que dicha configuración posee un carácter provisorio, contingente, a la vez que relativamente estables y aleatorias (Araujo & Martuccelli, 2010).

Finalmente, expuestas algunas consideraciones teóricas del concepto, cabe desarrollar la pregunta ¿Qué significa para los individuos la individuación? En pocas palabras, es ser capaz de sobrellevar los éxitos y fracasos de manera individual, como logros o responsabilidades individuales; es la libertad para experimentar, como también la libertad para enfrentar las consecuencias; es la exigencia de ser siempre hábil, esforzado e innovador para lograr afrontar todos los aspectos de la realidad social. Para Bauman (2001) es un luchar solo, quizás en compañía de otro/a que animarán la tarea de seguir solo. Lo anterior en un espacio de vulnerabilidad total, de lazos quebrados o destrozados fácilmente, en que cualquier posición social por muy estable que parezca, corre el riesgo de venirse abajo. Dicho escenario podría corresponder a lo que Bourdieu (1993) llama la miseria de posición, constantemente relativizada, opacada y aminorada por la gran miseria del macrocosmos social, dispuesta como un recurso de condena para los individuos, y que los obliga a sentirse dichosos por gozar de esa *pequeña* miseria de posición.

Muchos son los aportes teóricos que mencionan el nuevo contexto en que se enmarcan los individuos, haciendo referencia al escenario moderno. En este sentido, para Berman (1998) en base a escritos Marx, la modernidad es un espacio en *donde todo lo sólido se desvanece en el aire*, mientras que para Beck (1998), este espacio es descrito como un espacio de riesgo, donde el nuevo orden de la realidad posibilita y obliga a los sujetos, a construir su propia biografía y tomar el control de sus vidas, planteando de esta forma una nueva relación individuo/sociedad.

La ética de la realización y el triunfo personal son las banderas que flamean

sobre las sociedades contemporáneas: el ser humano capaz de escoger, decidir y crear es la nueva exigencia para combatir el camino nervioso. La rapidez, agilidad y el ser innovador son las presiones que caen sobre los individuos día tras día. Las libertades del nuevo orden producen *biografías del riesgo*, al estar siempre latente la posibilidad de que el proyecto de vida se venga abajo. El miedo constante a la frustración y el *hacerse cargo* de los éxitos y fracasos, son por lo tanto, las características de la actual sociedad (Beck, 1998).

2.12.- Vejez, soportes y *hombre fuerte*

Ahora bien, rescatando la idea de los desafíos, éstos toman importancia en la etapa de vejez, en la medida de constituir no sólo una condición social, sino que también un proceso individual. Para Barros (2003) cada individuo es artífice de su destino personal al construir formas particulares de pensar, sentir y actuar, por lo que es preciso cuestionar la forma en que éstos logran responder a los escenarios que conlleva la etapa de vejez. Los desafíos según Erikson (en Barros, 1993) son dos: el lograr *integridad*, por medio de la aceptación de éxitos y fracasos obtenidos durante el trascurso de la vida, terminando con la reflexión de *misión cumplida*. Por otro, la *generatividad*, que consiste en continuar con las tareas y actividades que se mantuvieron en la etapa de adultez: producir, crear y preocuparse por los demás. El autor además introduce un tercer desafío, que consiste en ser capaz de *encarar* el proceso de envejecimiento, asumiendo pérdidas y dolores.

Tomando en cuenta lo anterior y, considerando el objetivo de la individuación de analizar los múltiples desafíos que enfrentan los individuos, la primera prueba en la modernidad es la de lograr *sostenerse* en el mundo, en un nuevo contexto en que la posición social del individuo y las sólidas relaciones sociales que lo rodean, no

garantizan, ni tampoco dan cuenta, de las formas de mantención en él. Por lo tanto, la tarea central de la sociología que abarca al individuo en la modernidad, es analizar la forma en que éste logra sostenerse -o autosostenerse- y enfrentar los desafíos que se le presentan (Martuccelli, 2007).

El autor utiliza la idea de *soporte*, como un conjunto heterogéneo de elementos reales o imaginarios, que se despliegan entre un sinnúmero de vínculos, es decir, en los entornos que rodean a los actores, diferenciándose su nivel de implicancia según las diversas situaciones y prácticas. Las características y formas de operar de los soportes, varían en múltiples sentidos: por un lado es complejo definir su dimensión activa desde el actor, por otro, son de carácter no conciente como consecuencia del entramado social y existencial (Martuccelli, 2007).

Los soportes se presentan como una *alteridad negativa* frente al individuo *soberano*, por lo que constantemente se experimentan como un beneficio secundario a otras actividades de la vida social. Es por lo anterior también, que los soportes no siempre se encuentran bajo el control de los individuos, más aún cuando éstos pueden ser percibidos y/o reconocidos como dependencias. Finalmente, la principal fuente de diferenciación de los soportes son sus niveles de legitimidad y visibilidad (Martuccelli, 2007).

Ahora bien, respecto a lo anterior y en función de esta investigación, es preciso señalar algunos de los soportes desarrollados por el autor, principalmente los invisibles, estigmatizantes y ambivalentes en relación a la población Adulto Mayor. Para definir y caracterizar a los primeros, se debe contextualizar la valoración positiva que es asignada a la capacidad de sostenerse desde el *interior* como un privilegio social en la modernidad. Mientras más alta es la posición social de los individuos, menor es la visibilidad de los soportes, puesto que se perciben como un soporte interior que brinda

autonomía e independencia, aun cuando estas capacidades provengan de los soportes obtenidos desde la esfera laboral y económica. Se desprende entonces que los soportes *invisibles* son en tanto, producto de su alta legitimidad social (Martuccelli, 2007).

Seguidamente, los soportes *estigmatizantes* se constituyen en un sentido contrario a los anteriores, son altamente visibles por su baja legitimidad social en la medida que disminuye la capacidad de soporte interior, que a la vez brinda un poder dignificante a los individuos. De esta forma, los individuos que se encuentran en una posición social más baja, están obligados a sostenerse desde el interior, pero se les sostiene desde el exterior por medio de ayudas públicas. Estos soportes son estigmatizantes porque se entregan de manera no discreta, pública, en cuanto los individuos aceptan abiertamente su incapacidad de sostenerse por sí mismos, a pesar de ser éstos los que por excelencia se sostienen desde el interior (Martuccelli, 2007).

Por último, los soportes *ambivalentes* son externos al individuo con alta legitimidad social, que se constituyen al desechar la idea del individuo sostenido desde el interior, sin ayuda externa, como por ejemplo en la etapa de vejez. En dicha situación, el individuo es sorprendido por la necesidad de soporte externo, a pesar de haber permanecido toda su vida rodeado de soportes que le han dado la ilusión de *independencia* -trabajo, familia, actividades, redes sociales-, en otras palabras, sorprendido por el desvanecimiento de su yo social (Martuccelli, 2007).

La desvalorización social producto del retiro laboral y los problemas económicos que conlleva, son causantes de frustración y resentimiento en la población mayor hacia el entorno que los restringe, considerando la actividad laboral como uno de los principales soportes de los individuos en la actualidad. A pesar de las consecuencias que puede producir el retiro, la problemática deviene mayormente desde la esfera cultural: por la alta valoración social de los éxitos en la esfera laboral, dicho espacio se

dispone como un productor de status, respeto e identidad, que se desvanecen al momento en que se deja de ser parte de ese espacio (Barros, 1993).

Los planteamientos de Osorio (2006) al respecto, dan cuenta de una construcción social de la vejez en un contexto en donde la protección social cumple con las características dadas de los *soportes* con alta visibilidad social y baja legitimidad, en tanto actúan como soportes externos, públicos y que expresan el no ser capaz de sostenerse por sí mismo. Lo anterior se distingue de lo planteado por Martuccelli (2007) respecto a los *soportes ambivalentes* que rodean a la población de mayor edad, los que gozan de alta legitimidad social en este segmento, probablemente porque se disponen como una *necesidad legítima* desde esta población.

La legitimidad social del soporte laboral depende entonces de la imagen de poder, por lo que todo individuo que no cumpla con el desafío de autosostenerse será inculcado por su entorno. Lo anterior se explica por la construcción del imaginario del *hombre fuerte*, que origina esta prueba existencial de carácter desigual, en donde siempre se le exige más al que menos tiene (Martuccelli, 2010).

2.13.- Líneas teóricas a seguir

Se considera en términos generales y, como ya se mencionó, al individuo como centro del análisis y en un contexto económico y político que implica una responsabilidad personal y un *hacerse cargo* individual, es decir, bajo la lógica de que cada uno forja su propio destino. Dado el contexto anterior, también se considera la construcción del imaginario de *hombre fuerte* planteado por Martuccelli (2007), que produce una alta valoración social del esfuerzo personal, independencia, éxito económico y del sostenerse solo, en contraste a las dependencias, ayudas y protecciones estatales. Lo anterior es considerado como el contexto común para las unidades de

estudio, en donde se enmarcan las construcciones socioculturales en torno a la población Adulto Mayor.

La idea de los soportes ofrecida por Martuccelli (2007) y el *hacerse cargo* individual, brinda un enfoque para el análisis de la población Adulto Mayor, que se encontraría revestida por soportes *estigmatizantes* y *ambivalentes*, en tanto, no gozan del soporte laboral externo y legítimo por excelencia, además reciben aportes estatales, subvenciones y son propensos a ser considerados en los programas y políticas gubernamentales. A lo anterior, se suma que esta población se enfrenta a la idea de *hombre fuerte*, como imagen opuesta, que en alguna medida alimentará un imaginario de vejez negativo, a la vez, un ideal de vejez cargado de actividad, autonomía e independencia individual.

Ahora bien, cabe señalar que el enfoque de género que guía este estudio, es producto no sólo de consideraciones demográficas que indican la feminización del envejecimiento, sino que más bien por la carencia de estudios centrados en dicho enfoque y, en mayor medida, por la invisibilidad del componente de género en los análisis que se realizan del envejecimiento femenino. En este sentido, se acuerda con Pérez Díaz (en Osorio, 2010), que la transformación demográfica no afecta sólo a la distribución por edades y sexo, sino que también produce cambios en los roles sociales y las relaciones de género. Se suma a lo anterior, que los estudios centrados en esta temática han analizado el envejecimiento femenino, desde pautas y elementos comunes en las trayectorias masculinas, no así femeninas, provocando confusiones y omisiones al respecto.

Se reconoce lo planteado por Osorio (2006) en donde el abordaje de la vejez y el envejecimiento, debe estar exento de prejuicios e ideas totalizantes previas. Además sus teorizaciones deben dar cuenta de una población con relatos, identidades y prácticas

particulares, como también con expectativas y dificultades propias.

Tomando en cuenta lo anterior entonces, se considera la existencia de un imaginario social negativo de la población Adulto Mayor, que se impone como dominante -ideología del viejismo en Barros (1993)- y estereotipante (Los Reyes, 2000-2002), producto de una visión de mundo particular, que impone las bases para el ordenamiento de la etapas de vida, posiciones sociales y estatus, condicionando los contextos en donde se edifican identidades, expectativas y proyectos de vida particular (Debert en Ludi, 2011).

Ahora bien, dada la existencia de imaginarios negativos e ideales dominantes respecto a la población Adulto Mayor y la vejez, se considera a éstos como base para la sedimentación de expectativas de vida, y el contexto en donde se enmarcan las tensiones entre la relación del ideal, del imaginario y de las dificultades prácticas para el logro de las expectativas.

Se rechazan por lo tanto, las consideraciones teóricas que consideren el análisis de la vejez y el envejecimiento, desde la perspectiva del rol social disminuido y el status social perdido por la salida de la esfera laboral (Bandera, 1990; Zapata, 2001), considerados enfoques generalistas, que actúan en desmedro de la población mayor y que invisibilizan las particularidades del proceso de envejecimiento, así como también la perspectiva de género.

Por otro lado y, siguiendo los objetivos de esta investigación, se rescatará la importancia de la *experiencia social* de los individuos, en paralelo a la existencia de imaginarios e ideales sociales, estos últimos no sólo reducidos a instrumentos de dominación, de cohesión y con ejercicio de fuerza y modelación mecánica sobre los individuos, sino más bien, como fuente de malestar y contradicción, permeado siempre por la experiencia social, que funciona como barrera y tope del ideal de sujeto (Araujo,

2009).

Se tomará en cuenta a los individuos Adulto Mayor desde su trabajo como sujetos, de las formas en que se posicionan en un espacio social particular por medio de subjetivaciones y significaciones producidas en su experiencia. De esta manera, se consideran los imaginarios y las expectativas del/la Adulto Mayor, como componentes susceptibles de análisis, que orientan, tensionan y encuentran dificultades prácticas en la vida cotidiana y experiencia social de éstos y éstas. Las pretensiones de este estudio, se centran básicamente en dar cuenta del contenido de los imaginarios y las expectativas como ideal actuante en la población Adulto Mayor, indagando en cómo actúan en su definición de identidades, de la distancia o brecha existente entre éstas y la realidad concreta de los individuos y de la forma en que sus conflictos y problemáticas manifiestan su experiencia en lo social, en paralelo al actuar de imaginarios y expectativas.

Se admite por su parte, lo propuesto por Pérez Ortiz (en Aranibar, 2001) que la etapa de vejez debe ser analizada como un fenómeno social como cualquier otro grupo de edad, considerando sus especificidades y características comunes, por lo tanto, la vejez no implica de forma directa la posición social de prestigio o no prestigio, más bien, constituye un producto creado acorde a lo *querido* por la sociedad.

Se considera entonces, en acuerdo con lo planteado por Ludi (2011), que la etapa de vejez, constituye una construcción sociocultural de carácter simbólica, permeado por la esfera económica, política y sociocultural. Construcción que involucra además aspectos psicológicos, biológicos y emocionales, constituyendo una experiencia y configuración de vejez única, compleja y particular.

3.- Metodología de estudio

El siguiente segmento da cuenta de las elecciones metodológicas realizadas para la realización de este estudio, así como también de las justificaciones para cada una de ellas. Dichas justificaciones se inscriben principalmente sobre los objetivos de la investigación y, en general, en el carácter cualitativo de ésta, que intenta alcanzar profundidad de la información más que una representatividad y amplitud de ésta. Primeramente, se exponen los criterios generales en los que se enmarca la metodología de la investigación, posteriormente, se da cuenta de las técnicas de recopilación de información y de análisis, para finalizar con la descripción de la planificación del trabajo de terreno, los recursos y medios utilizados en éste.

3.1.1.- Aspectos generales:

3.1.1- Investigación básica: principalmente por los objetivos de la investigación, que intentan dar cuenta del discurso, percepciones e imaginarios de mujeres Adulto Mayor, es decir, generar conocimientos en base a las realidades plasmadas en el discurso del colectivo y comprender desde ellas las temáticas anteriormente mencionadas. Una investigación básica, persigue generar conocimiento desde la situación de estudio por encima de las pretensiones de aplicaciones o acciones prácticas en ella, por tanto, su

finalidad es la búsqueda de conocimiento y niveles de abstracción a partir de la información obtenida.

3.1.2.- Estudio seccional: el objetivo de este tipo de estudios, es describir una situación particular en un momento dado del tiempo, como también en diferentes espacios para así compararlos posteriormente (Suárez, 2001). La presente investigación se realiza en un momento dado del tiempo, segundo semestre del año 2012 entre los meses noviembre/diciembre y parte del mes de enero del 2013, en Santiago comuna de Recoleta-. De carácter seccional, con el fin de dar cuenta del discurso en un momento dado y lograr posteriormente, contextualizarlos según las condiciones dadas en dicho momento (Baptista, Fernández & Hernández, 1998). En base a lo anterior entonces, es que la investigación no mantiene la pretensión de realizar un seguimiento a través del tiempo de las unidades de estudio.

3.1.3.- Estudio descriptivo: este tipo de estudio tiene como finalidad la caracterización de una población en particular. No intenta explicar causas, pero sí describir atributos y propiedades de mayor o menos relevancia, por lo tanto observa, analiza y explica la situación tal cual es (Suárez, 2001). En este sentido y, por los pocos antecedentes específicos y empíricos existentes respecto a las temáticas abordadas en esta investigación, resulta insostenible el perseguir relaciones de causalidad en el fenómeno. Por medio de la descripción, se intenta presentar las cualidades del contexto y de los significados del discurso del colectivo de mujeres Adulto Mayor, así como también proporcionar una imagen *fidel* de lo que éstas dicen y hacen, con márgenes estrechos de interpretación y conceptualización (Bogdan & Taylor, 2008).

3.1.4.- Estudio microsociológico: debido a los objetivos de la investigación, que persiguen profundidad y no necesariamente representatividad de la información,

sumado a factores de tiempo y espacio, la modalidad de este estudio será de carácter microsociológico. Ésta se caracteriza, por brindar importancia a las relaciones e interacciones a pequeña escala, puesto que dan cuenta de una generalidad, en la medida que la sociedad es considerada como la suma o la síntesis, de un conjunto de interacciones particulares (Simmel en Ritzer, 1993). De esta forma, las unidades de análisis se construyen desde los requerimientos de la investigación, por tanto se escoge una muestra teórica de mujeres mayores de 60 años, de la comuna de Recoleta y participantes de una organización comunitaria.

3.1.5.- Basado en fuentes primarias: la recogida de información se realiza en base al discurso construido desde las posiciones de habla del colectivo de mujeres Adulto Mayor, por lo tanto, obtenidas de manera directa desde la población. Las fuentes primarias, también conocidas como de *primera mano*, poseen la riqueza de brindar información, testimonio y/o referencias directas respecto a la situación de estudio, porque mantienen contacto directo con ésta o la tuvieron alguna vez. En este sentido, son fuentes primarias de información, entrevistas formales e informales, discursos, fotografías, observaciones y apuntes del investigador, entre otros (Suárez, 2001). El discurso recogido por medio de entrevistas individuales y grupos focales, constituye entonces la fuente de información de este estudio, que es sistematizada, ordenada y relacionada acorde a las temáticas de investigación.

3.1.6.- Investigación cualitativa: considerando los objetivos de investigación, se plantea el enfoque metodológico cualitativo, en la medida que se pretende dar cuenta de la temática por medio del discurso, asimismo porque se intenta alcanzar profundidad en la información recopilada, y no necesariamente su representatividad. Una investigación cualitativa, considera su unidad de estudio desde una perspectiva holística, es decir,

como un todo no reducible a variables, tomando en cuenta además sus contextos particulares (Bogdan & Taylor, 2008). Por otro lado, el argumento central que motiva una metodología cualitativa, es la libertad otorgada en la acción investigativa antes y durante su ejecución, proporcionando márgenes amplios, para conseguir ajustar el proyecto a la realidad en que se trabaja. En este sentido, la metodología entrega la posibilidad de corregir aciertos y desaciertos, considerando que la recogida de información se realiza en terreno y de manera directa con el colectivo de mujeres.

3.1.7.- Estudio empírico: la forma en que se obtiene la información es de carácter no experimental, puesto que el objetivo es indagar y dar cuenta de la realidad de las participantes, desde su situación natural, sin estímulos, ni condicionantes externos (Baptista, Fernández & Hernández, 1998). Se intenta indagar en torno al discurso de mujeres mayores de 60 años, precisamente desde su propia vivencia, espacio, condiciones y formas de concebir la realidad tal cual es, por lo que mientras menos alteraciones introducidas, más óptimos y auténticos serán los resultados de la investigación. El estudio empírico, aspira a asegurar un ajuste entre los datos y lo que las personas piensan, dicen y hacen en su vida cotidiana, consiguiendo un conocimiento directo desde la realidad social, sin ser permeado por conceptualizaciones ni definiciones a priori (Bogdan & Taylor, 2008).

3.1.8.- Estudio sociológico de problemática social: se considera la vejez y el envejecimiento como temáticas sociales amplias, que abarcan la dimensión económica, política y sociocultural de la sociedad. También de tipo transversal, en la medida que se desarrollan por encima de aspectos económicos, geográficos y de género, es decir, que afectan a la sociedad en su totalidad. Además de gran relevancia por el rápido proceso de envejecimiento que actualmente experimenta Chile, y el resto de los países

latinoamericanos, que genera cambios a nivel social y cultural, asimismo nuevas demandas hacia la estructura política, económica y sociocultural. Por lo anterior, se categoriza la vejez y el envejecimiento como una problemática social, susceptible de ser abordada desde la sociología y sus campos de acción.

3.1.9.- Estudio de campo: La investigación y la recogida de información, se realiza de manera directa al contexto natural de las participantes, sin introducir alteraciones ni condicionantes. En este sentido, el trabajo de campo es considerado como un proceso, en que el/la investigador/a accede de forma paulatina a la información, iniciándose en el momento en que ingresa al espacio específico de recopilación, aun cuando dicho período sea para generar confianza y aceptación desde el grupo. El campo es definido como el contexto físico y social al que tienen lugar las unidades de estudio, por lo que la incertidumbre y la naturalidad, constituyen cualidades propias de este tipo de investigaciones. Así como también lograr integrarse a las distintas situaciones, permanecer en ellas, convivir y empatizar con los grupos (García, Gil & Rodríguez, 1999). En el presente estudio, el campo está constituido por los centros de reunión de cada grupo de mujeres y sus domicilios particulares. Su entrada se realiza por medio de la selección intencional de informantes claves, quienes mantienen una relación cercana y constante con los grupos, facilitando así el trabajo de campo.

3.1.10.- Técnicas del estudio: Por el carácter cualitativo de la investigación y los objetivos planteados, las técnicas de estudio utilizadas son la entrevista semidirectiva individual y grupo focal. En el presente estudio, el discurso es considerado como una parte de la vida social, como una relación dialéctica, constituida por un contexto, institución y estructura que le da forma, a la vez, como una práctica social compleja y heterogénea (Calsamiglia & Tusón, 2007). Por su parte, las entrevistas son diálogos que

el/la investigador/a mantiene con personas, que son consideradas en este estudio como fuentes primarias. Su grado de estructuración es menor, en cuanto se proponen categorías que sirven de guía para la conversación, según los objetivos del estudio, por lo que están susceptibles a cambios según el desarrollo de ésta (Suárez, 2001).

- **Entrevista semidirectiva individual** busca describir situaciones de la realidad con un grado de especificidad, centrándose en ciertas temáticas de interés por parte del/a investigador/a, por lo tanto, con preguntas específicas y focalizadas, pero no herméticas en su totalidad. Permite trabajar con horizontes más amplios y flexibles, abriendo espacio a la voz de los/as sujetos en la construcción del discurso. Finalmente, ésta constituye una interacción emocional y una narración conversacional, construida tanto por quien pregunta, como por quien responde (Mella, 2003).
- **Grupo focal:** La técnica abierta permite trabajar con horizontes más amplios y flexibles, dando un total espacio a la palabra de las participantes. El grupo focal es considerada una técnica que permite abrir el espacio para el flujo de las distintas posiciones de habla, respecto al tema planteado por el/la investigador/a, asimismo plasmar sus percepciones e imaginarios en el discurso. Aun cuando el objetivo es liberar la voz de las mujeres participantes, la técnica se dispone como un recurso semidirectivo, por lo es necesario estipular anteriormente ciertas preguntas y/o temáticas que guíen la conversación, para lograr abarcar y satisfacer los objetivos de la investigación (Suárez, 2001).

3.2.- Universo y muestra:

3.2.1.- Universo: Mujeres mayores de 60 años de edad.

3.2.2.- Universo de análisis: Mujeres mayores de 60 años de la región Metropolitana, participantes de alguna organización reconocida por el gabinete de Mujer y Adulto Mayor de la Municipalidad de Recoleta.

3.2.3.- Tipo de muestra: Dado el carácter cualitativo de este estudio y sus objetivos, es que la muestra a considerar es de tipo *teórica estructural no probabilística*, puesto que se pretende conseguir riqueza en la información y no brindar extensión ni estandarizaciones posteriores con los resultados (Baptista, Hernández, Fernández, 1998). Los sujetos seleccionados son 6 mujeres mayores de 60 años, para el caso de las entrevistas individuales, participantes de organizaciones comunitarias funcionales y 2 grupos de Centros de Madres o Adulto Mayor de la comuna de Recoleta.

Los criterios muestrales por tanto, están definidos a *nivel individual* -dispuestos por la investigadora- y a *nivel organizacional*, en base a las características del total de Centros de Madres y Adulto Mayor, específicamente, al tipo de actividad desarrollada en base a la información brindada por el Gabinete de Mujer y Adulto Mayor de la Municipalidad de Recoleta.

De esta forma, de un total de 161 Centros de Madres y 151 Centros de Adulto Mayor, se identifican como funciones y/o ejes temáticos desarrollados por las organizaciones, por un lado, las manuales -artesanales, culturales y artísticas, por otro, las deportivas, folclóricas y musicales. También las que desarrollan temáticas entorno a la difusión de derechos de la mujer, jefas de hogar y trabajadoras independientes, finalmente y, con gran relevancia, se encuentran las que poseen como objetivo el ser un espacio de reunión y esparcimiento para sus integrantes. En base a lo anterior, los criterios muestrales se ordenan de la siguiente forma:

- **Criterio individual:**

Género: Femenino.

Edad: mayor de 60 años, mayor de 70 años, mayor de 80 años.

Familia: Vive sola, vive acompañada.

Tipo de trabajo desarrollado: dependiente remunerado, independiente remunerado, en el hogar.

• **Criterio organizacional:**

Categoría funcional: Creación, recreación -cultural y deportiva-, reivindicación y sociabilidad.

3.3.- Criterios muestrales y fundamentos:

El objetivo de integrar el *nivel individual* en los criterios muestrales, es principalmente reunir posiciones de habla con características similares en cuanto a género y etapa de vida, en este sentido:

3.3.1.-Género:

El criterio muestral de *género*, es resultado de la tendencia demográfica que expresa el envejecimiento como proceso no neutro en cuanto a número de mujeres y hombres, con una aceleración mayor en la población de las primeras. En este sentido, es preciso considerar que también las condiciones en que el proceso se enmarca son desiguales, por ejemplo, existen diferencias de ingreso dado el sistema de pensiones, puesto las mujeres son las que mayormente se encargan de las laborales en el hogar - actividad no remunerada-, por lo tanto, más propensas a recibir pensiones básicas estatales. A esto se suma que al desempeñar un trabajo remunerado y cotizar en el sistema de pensiones, el monto final estará definido por el tiempo de cotización, tiempo

menor en el caso de las mujeres por concepto de embarazo, pre y post natal.

Por otro lado, las mujeres poseen un tiempo de vida más largo que los hombres, por tanto, una vejez más larga, lo que amplía las posibilidades de enviudar, vivir sola y la necesidad de autosustentarse, considerando además, que el número de personas de mayor edad que viven solas va en aumento. La autora Rossella Palomba (2003), señala que las mujeres acceden en mayor medida a formas de apoyo *no estructuradas*, que las lleva a depender más que los hombres de los hijos, la comunidad y el Estado. Se desprende de lo anterior que, dado los rasgos diferenciales entre género en cuanto a condiciones objetivas, el proceso de envejecimiento comporta al mismo tiempo configuraciones subjetivas diferenciales entre hombres y mujeres.

3.3.2.-Edad:

El criterio de *edad* para la selección de la muestra y la clasificación por rangos generacionales -mayores de 60, 70 y 80 años-, permite inscribir el discurso en una lógica diferenciada según las posiciones de habla y su pertenencia generacional, entendiéndose que ésta puede brindar intereses, visiones y necesidades particulares de acuerdo a ella.

3.3.3.-Familia:

La consideración del criterio *familia*, recae principalmente por la importancia dada al ámbito de las relaciones sociales y afectivas en la etapa de vejez. Al mantener relaciones y lazos familiares fuertes, la participación e integración en organizaciones sociales, comunidad o redes de amistad tiende a ser más débil, en el sentido contrario, cuando la primera relación es débil, la segunda es más fuerte (Palomba, 2002). Las mujeres seleccionadas serán participantes activas de organizaciones sociales, por lo que se torna relevante, indagar acerca de sus percepciones respecto a las relaciones externas

a la familia, así como también su relevancia y rol en la vejez, considerando la condición de vivir solas o vivir acompañadas, o de mantener relaciones fuertes o débiles con la familia.

3.3.4.-Tipo de trabajo desarrollado:

El criterio de *tipo de trabajo desarrollado*, mantiene relación con el primer aspecto muestral, en cuanto a las condiciones materiales diferenciadas entre hombres y mujeres. Así, las mujeres que mantuvieron durante su adultez trabajos remunerados dependientes o independientes, podrían tener una percepción diferenciada de su vejez, considerando, la salida del ámbito laboral, por ejemplo, el cambio en el ritmo de vida y a la valoración o no del tiempo libre, el mismo caso para las mujeres con trabajo no remunerado al interior del hogar. La actividad desarrollada por tanto, se considera como uno de los factores a considerar en el análisis de las configuraciones de vejez.

Por otro lado, *el nivel organizacional*, se debe principalmente por el intentar abarcar la temática de la vejez y envejecimiento desde el ámbito relacional, considerado éste, como uno de los factores que componen la definición multidimensional de la calidad de vida, en el sentido de la integración y desarrollo (Guzmán & Huenchuan, 2002). Tomando en cuenta además, que las mujeres participantes del estudio pertenecen a organizaciones con un *primer nivel de asociatividad*, es decir, que se integran por representación propia y por otra organización (Desarrollo Humano en Chile, 2000).

3.3.5.-Categoría funcional:

El criterio organizacional está dado por las *categorías funcionales* de la organización, construidas desde las actividades realizadas por éstas. La clasificación realizada no representa un interés excluyente de ejes temáticos, más bien, busca dar cuenta de manera diferenciada las posiciones de habla según los objetivos e intereses

más relevantes de las organizaciones. Las categorías funcionales construidas -*creación, recreación -cultural y deportiva-, reivindicación y sociabilización-* corresponden a los atributos muestrales.

- Las organizaciones *creativas* son aquellas que desarrollan actividades manuales de artesanía, orfebrería, tejidos, pintura, entre otras, productos que, en algunos casos, son vendidos para obtener recursos económicos propios y/o para la organización.
- Forman parte de las organizaciones de carácter *recreativas cultural*, las que promueven el desarrollo de habilidades tales como el canto y la danza, para ser expuestas periódicamente sin esperar, necesariamente, retribuciones económicas. Por otro lado, las *recreativas deportivas*, suponen a las organizaciones que desarrollan actividades tales como aeróbica, natación, gimnasia rítmica, entre otras.
- En el caso de las *reivindicativas*, se consideran las organizaciones que promueven los derechos de la mujer, las trabajadoras independientes y jefas de hogar, en donde sus integrantes mantienen conciencia de su posición social, que actúa como articuladora de intereses, necesidades y aspiraciones particulares, que emergen de lo cotidiano, y que pueden ser posicionadas a nivel general, sirviendo de enlace con lo político (Rauber, 2001).
- Finalmente, las de *socialización* son aquellas organizaciones en donde la reunión, el encuentro y la conversación son un fin en sí mismo para sus integrantes, quienes buscan espacios para compartir con sus pares, salir del hogar y aprovechar el tiempo libre del que disponen.

**Cuadro resumen
Criterios y atributos muestrales**

| Nivel | Criterio | Atributo |
|----------------|----------------------|---|
| Individual | Género | Femenino |
| | Edad | Mayor de 60 años Mayor de 70 años Mayor de 80 años |
| | Familia | Vive sola Vive acompañada |
| | Trabajo desarrollado | Dependiente remunerado Independiente remunerado En el hogar |
| Organizacional | Categoría funcional | Creativa (manualidades, artesanía, orfebrería, tejidos, pintura, entre otras) Recreativa -cultural (religiosas, canto, danza, entre otras) -deportiva (aeróbica, natación, gimnasia rítmica, entre otras) Reivindicativa (difusión de derechos de la mujer, trabajadoras independientes y jefas de hogar) |

| | | |
|--|--|------------------------------------|
| | | Sociabilidad (reunión y encuentro) |
|--|--|------------------------------------|

**Cuadro resumen
Construcción de la muestra**

| | Entrevista | Nombre | Organización | Atributo Individual | Atributo Organizacional |
|-----------|-------------------|---------------|---|--|---|
| E1 | Individual | Sra. Juana | Centro de Madres Taller de óleo 'Arte con Amor' Grupo Gimnasia Estadio Recoleta | Mujer Mayor de 70 años Vive sola, viuda Actividad dependiente e independiente esporádica remunerada | Creativa artística Recreativa deportiva (gimnasia/samba) |
| E2 | Individual | Sra. María | Centro de Madres Taller de óleo 'Arte con Amor' | Mujer Mayor de 70 años Vive sola, viuda Actividad en el hogar | Creativa artística |
| E3 | Individual | Sra. Nora | Adulto Mayor 'Nueva Guanaco' | Mujer Mayor de 70 años Vive sola, viuda | Sociabilidad |

| | | | | | |
|-----------|------------|-----------------|--|---|-----------------------|
| | | | | Actividad dependiente remunerada | |
| E4 | Individual | Sra. Sonia | Centro de Madres 'La Covadonga' | Mujer Mayor de 60 años Vive acompañada, casada Actividad independiente remunerada | Creativa manualidades |
| E5 | Individual | Sra. Isabel | Grupo de Mujeres 'Trabajadoras Independientes' | Mujer Mayor de 70 años Vive sola, viuda Actividad independiente remunerada | Reivindicativa |
| E6 | Individual | Sra. Irma | Centro de Madres 'Ayleen' | Mujer Mayor de 70 años Vive sola, viuda Actividad en el hogar | Creativa manualidades |
| E7 | Grupal | 8 participantes | Centro de Madres 'La Covadonga' | Mayor de 60 años. | Creativa manualidades |
| E8 | Grupal | 9 | Adulto Mayor | Mayor de 60 | Sociabilidad |

| | | | | | |
|--|--|---------------|----------------------|-------|--|
| | | participantes | 'José Santo Ossa' | años. | |
|--|--|---------------|----------------------|-------|--|

3.4.- Técnicas de recolección de datos:

1º Procedimiento: contacto con informantes claves. Para constituir la muestra del estudio, primeramente se consigue el contacto con informantes claves, realizado por medio de la Municipalidad de Recoleta, específicamente, en el Gabinete de Mujer y Adulto Mayor. En el primer contacto con integrantes de diferentes organizaciones, se describen brevemente los objetivos del estudio y su relevancia. Posteriormente se realiza la invitación para que se hagan partícipes de él.

2º Procedimiento: entrevistas informales con la organización. Posterior a la acogida de la invitación, se realiza la visita a los centros -sedes, unidades vecinales u otras- en que cada organización se reúne, con el fin de conversar con el resto de las integrantes y comentar brevemente los objetivos del estudio y de su participación en ella. También se acuerda la fecha en que se realizará la próxima reunión, para la recogida de información.

3º Procedimiento: entrevistas individuales y grupos focales. Habiendo acordado las fechas para la recogida de información con las integrantes de organizaciones, se realizan las sesiones de grupos focales en sus respectivos centros de reunión. Las entrevistas individuales por su parte, se realizan en su mayoría en los domicilios particulares de las integrantes.

3.5.- Plan de análisis:

a.- Análisis categorial: por medio de este análisis se pretende brindar un ordenamiento a la información obtenida, en base a la selección de las unidades más significativas acorde a los objetivos de la investigación. Lo anterior, con el fin que la información sea más reducida y manejable para los posteriores análisis, fortaleciendo la construcción de conclusiones finales desde diversos tópicos y campos de sentido, los que cumplen con los requisitos de exhaustividad, exclusión mutua y de un principio clasificadorio (García, Gil & Rodríguez, 1999)

b.- Análisis de discurso: se intenta ir más allá de los conceptos expuestos desde las posiciones de habla, es decir, dilucidar sus contenidos manifiestos y latentes, contextualizándolos respecto a los espacios socioculturales, políticos y económicos de los individuos que los producen. Este tipo de análisis y comprensión del discurso para el autor Jesús Ibáñez (1992), constituye más bien una construcción de realidad en donde se absorbe el sentido expuesto.

3.6.- Logística de terreno:

**Cuadro
Logística de terreno**

| Mes | 07 | 08 | 09 | 10 | 11 | 12 | 01 | 03 | 04 | 05 | 06 | 07 | 08 | 09 | 10 | 11 |
|--|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| Período | 12 | 12 | 12 | 12 | 12 | 12 | 13 | 13 | 13 | 13 | 13 | 13 | 13 | 13 | 13 | 13 |
| Actividad | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Entrega y corrección de proyecto | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Marco Teórico y revisión bibliográfica | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Entrevistas informales | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Recogida de | | | | | | | | | | | | | | | | |

| | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|
| información | | | | | | | | | | | | | | | |
| Transcripción de entrevistas | | | | | | | | | | | | | | | |
| Análisis de entrevistas | | | | | | | | | | | | | | | |
| Desarrollo de conclusiones y proyecciones | | | | | | | | | | | | | | | |
| Observaciones finales y entrega | | | | | | | | | | | | | | | |

3.7.- Recursos y medios:

Los recursos materiales requeridos durante la realización de este estudio, son descritos a continuación y en base a las fases del proyecto:

a.- Revisión bibliográfica y elaboración de informes: hojas, impresiones, libros y documentaciones dispuestos por la Universidad Academia de Humanismo Cristianos y de forma personal por la investigadora.

b.- Contactos con informantes claves: El medio utilizado fue la Municipalidad de Recoleta, específicamente, el Gabinete de Mujer y Adulto Mayor, que dispuso del listado de las organizaciones vigentes hasta el periodo 2012, y de los contactos con éstas.

c.- Entrevistas informales con la organización: Los recursos de transportes fueron cubiertos de manera personal por la investigadora, asimismo los espacio de conversación fueron dispuesto por las organizaciones según los centros de reunión de cada una de ellas y sus domicilios particulares.

d.- Grupo focal: Los espacios correspondieron a los centros de reunión de las organizaciones, así mismo de algunos domicilios particular de sus integrantes. Por otro lado, los recursos de movilización fueron cubiertos de forma personal por la investigadora, como también los instrumentos electrónicos para grabar las conversaciones y los insumos necesarios para hacerla más agradable a las participantes - bebestibles, comida y regalos de agradecimiento-.

4.- Presentación de resultados

Presentación general:

El análisis presentado a continuación, corresponde al discurso del colectivo de mujeres mayores de 60 años de edad, integrantes de organizaciones funcionalmente activas, en torno a la experiencia de vivir la vejez como mujer. El discurso fue construido desde el habla de los sujetos, mediante el uso de entrevistas individuales semidirectivas y grupos focales. Primeramente se realizó un ordenamiento de la información obtenida, seleccionando las categorías o unidades discursivas más significativas respecto a los objetivos, cumpliendo con los requisitos de exhaustividad, exclusión y clasificación (García, Gil & Rodríguez, 1999).

Alcanzada una organización suficiente de la información, se procedió a construir tópicos generales provistos de tendencias discursivas, hallazgos y nudos críticos. En este segundo momento del análisis, se intenta comprender la totalidad del discurso desde las posiciones de habla particular, aspirando a dilucidar sus contenidos manifiestos y latentes. Asimismo de contextualizarlos en los espacios socioculturales, políticos y económicos de dichas posiciones, intentando dar cuenta de la construcción de realidad y el sentido expuesto contenidos en ellos (Ibáñez, 1992).

El discurso del colectivo de mujeres Adulto Mayor sobre la experiencia de vivir la vejez como mujer, se organiza sobre cinco campos de sentido, cuyo eje central es dado por la esfera familiar, definida más precisamente como dimensión parental (a), que

envuelve las siguientes dos dimensiones, éstas: la etaria (b) y el género (c), por donde transitan a su vez los desafíos enunciados. Estas dimensiones contenidas en el campo parental, disponen asimismo dos secuencias tópicas y temporales: un presente en que se destacan los soportes de la vida cotidiana, con poca presencia familiar (d), y un futuro caracterizado por su constreñido campo de expectativas (e).

- a) *Dimensión parental*: dispuesta como el campo de sentido central en los relatos, en que circunscribe la definición de identidad de las voces y los roles que desempeñan en el ámbito familiar. Se acuerda desde las posiciones de habla, los roles que el colectivo de mujeres desarrolla en el transcurso de sus vidas, cuya secuencia temporal se conceptualiza desde el *ser esposa, madre y abuela*, con una marcada *dependencia conyugal*, que encuentra su ruptura en la *viudez y la salida de los /as hijos/as del hogar*. Este campo de sentido, constituye el punto de partida para comprender los relatos y dimensiones posteriores desde una perspectiva de género.
- b) *Dimensión etaria*: circunscrita en la dimensión anterior, ésta se constituye por tópicos que mantienen relación con el aspecto de vejez propiamente tal, a saber, la centralidad de la *edad cronológica* y los *autoconceptos* que desde ahí desprenden. Esta dimensión permite comprender la relaciones circulares entre los imaginarios actuantes en torno al colectivo de mujeres, y la autocomprensión que las posiciones de habla desde ahí enuncian; asimismo, las resonancias que producen en ellas las *capacidades y actividades*, dispuestas como elementos evaluativos del envejecimiento y la vejez.
- c) *Vivir la vejez como mujer*: en ésta se enuncian los desafíos que el colectivo de Mujeres Adulto Mayor enfrenta actualmente, que posibilitan comprender la

relación entre las experiencias particulares y los procesos estructurales desde donde se enuncian. Las posiciones de habla encuentran consenso al enunciar la *soledad, la escasez económica, las enfermedades y la vulneración de derechos*, como los desafíos que atraviesan sus experiencias a diario. De esta manera, se conceptualizan las dimensiones material/económica, salud y bienestar y afectiva, en que éstos circunscriben.

d) *Soportes de la vida cotidiana*: para sobrellevar los desafíos enunciados en la dimensión anterior, el colectivo de mujeres dispone de soportes formales e informales. La centralidad la constituyen los soportes cuya presencia abarca la vida cotidiana, a saber, los CAM y CM, expresándose una alta valoración desde las posiciones de habla, en lo que respecta a su ámbito emocional y de esparcimiento, asimismo también los *vecinos y amigos/as*, como soportes de ayuda y protección. En el ámbito material económico, las voces encuentran mayor soporte en la *municipalidad e instituciones* como el Estado, aun cuando también disponen de soporte desde su interior, es decir, de manera independiente. Finalmente, se enuncia en la mayoría de las posiciones de habla la *ausencia del soporte familiar*, ausencia que atraviesa las dimensiones materiales y afectivas, y que aumenta la necesidad de soporte interno.

e) *Expectativas*: en este campo de sentido, encuentran salida los desafíos sobrellevados y parcialmente resueltos por el colectivo de mujeres, la sensación de incapacidad para enfrentar el presente, reduce el campo de expectativas en las posiciones de habla proyectadas hacia el futuro. De esta forma, la *resignación* constituye la disposición con que las mujeres enfrentan su presente, a su vez, *adaptación e idea de muerte*, configuran su mirada hacia el futuro.

a) Dimensión parental: esposa, madre y abuela.

Tal como se expuso en la construcción muestral, el discurso se obtiene de un colectivo de mujeres elegidas por el criterio de género, cuyo respaldo argumentativo deviene fundamentalmente de la dimensión demográfica y económica. Desde la primera, se explica la tendencia del envejecimiento como un proceso no neutro en cuanto a género, con mayor aceleración en la población de mujeres, y con una etapa de vejez más extensa que los hombres, que a su vez produce condiciones desiguales en que dicho proceso se enmarca. Fenómeno también denominado *feminización social de la vejez* (Osorio, 2006).

Por otro lado, la diferencia de ingreso económico desde la jubilación, es una muestra de las condiciones desiguales del envejecimiento en cuanto a género, en que las pensiones de vejez otorgadas por el Pilar Solidario del Estado, ya sea PBSV o APSV, son recibidas en su mayoría por mujeres, abarcando más del 60% del total de ellas (Subsecretaría de Previsión Social, 2013). Se suman asimismo, las bajas pensiones que las mujeres cotizantes obtienen desde el sistema de capitalización individual, a consecuencia del embarazo, pre y post natal, que reducen su tiempo de acumulación. Se reitera además, que éstas gozan de una vejez más larga en comparación a los hombres, ampliando sus posibilidades de enviudar, vivir solas y enfrentar la necesidad de autosustentarse económicamente (Palomba, 2003).

Lo anterior da cuenta de un proceso de envejecimiento con diferencias de género manifiestas, las que repercuten en la esfera demográfica, económica y en la construcción de vejez diferenciada en tanto hombres y mujeres, con características, condiciones y visiones particulares. En este sentido, la dimensión de género permite dar

cuenta de dichas particularidades expuestas desde las posiciones de habla, admitiendo un análisis de la vejez y el envejecimiento más allá de su carácter biológico y demográfico. A su vez posibilita comprender un fenómeno que se experimenta y se construye de forma individual, pero que se desarrolla al mismo tiempo en contextos estructurales y sociohistóricos que lo condicionan y transforman en un fenómeno que atraviesa desde la esfera demográfica, hasta la económica, política y cultural.

La secuencia tópica expuesta a continuación, da cuenta de la centralidad de la dimensión parental, cuyo campo de sentido circunscribe los tópicos expuestos a continuación, organizados a su vez sobre una lógica temporal: *ser esposa, madre y dueña de casa, dependencia conyugal invertida, viudez y salida de los hijos del hogar, trabajo doméstico y rol de abuela.*

1.- Ser esposa, madre y dueña de casa: *los maridos no nos dejaban trabajar*

El rol de esposa, madre y dueña de casa, articula el discurso del colectivo de mujeres Adulto Mayor en torno a la definición de sí mismas y los sucesos importantes de sus vidas, dispuestos a la vez como ordenadores de sus etapas biográficas, y como elementos claves para intentar comprender las situaciones que experimentan actualmente. De ellos se desprenden además, temáticas relevantes y vigentes para ellas, como *la viudez, salida de los/as hijos/as del hogar, el rol de abuela y la dependencia conyugal* desarrollados posteriormente.

En lo que respecta al rol de esposa, la mayoría de los relatos indica que éste fue asumido a temprana edad y sostenido a lo largo del tiempo hasta la viudez, generando una marcada dependencia con el cónyuge y que define, en gran parte, la forma en que las mujeres desarrollan sus vidas. Frente a esto, se exponen algunos rasgos preponderantes del rol de la mujer perteneciente a sus generaciones, definidos por la

dedicación absoluta a la relación conyugal, cuidado de los/as hijos/as y al trabajo al interior del hogar.

“...él también trabajaba (refiriéndose al esposo) entonces yo dije ‘se acabó, me quedo en la casa mejor’... es que a él no le gustaba que yo saliera mucho por los niños” “yo no alcancé ni a trabajar si me casé a los quince años” (E5)

“(mi esposo) no quería que trabajara, me decía que los niños no podían estar solos... no podía” (E7)

La cohorte generacional del colectivo de mujeres Adulto Mayor, se entiende entonces como el lugar de habla donde se posiciona el discurso. De esta manera, se comprende el desempeño de dichos roles con absoluta dedicación a lo largo de sus vidas, asumidos con naturalidad dado el contexto generacional en que desarrollaron su juventud y adultez. Se enuncia también, la percepción de *cambios* que han transformado las actividades y los roles desempeñados por la mujer, que hoy goza de mayor libertad y poder de decisión sobre su vida, sus relaciones amorosas, actividad laboral y planificación familiar. Cuando hacen referencia a sí mismas y sus trayectorias, las voces consideran a la *mujer* como un equivalente a la noción de *madre*, actualmente percibida de forma diferenciada al señalar a sus hijas y nietas, distanciando el ser *mujer* del ser *madre*.

“¿no ha pensado en tener pareja? ¡no! no hable leseras, si uno se casa una sola vez” (E3)

“ahora los chiquillos no se casan, tienen pareja no más... antes se casaba... nosotras todas nos casamos jóvenes... nos casaban a nosotras, pololeabas y tenías que casarte o sino, ¡el escándalo!” “ahora no se hace vida de hogar... antes las mamás se casaban para criar a sus hijos y atender su hogar, ahora la mujer trabaja... en esos tiempos los maridos no nos dejaban trabajar” (E6)

“tuve siete hijos entonces no podía trabajar afuera, antiguamente uno no podía dejar a los niños solos...” (E7)

Lo anterior, da cuenta de posiciones de habla donde las mujeres en general no desarrollan actividades remuneradas constantes fuera del hogar, pese a que algunas lo hacen posterior a la muerte del cónyuge y otras de manera informal y esporádica. En este sentido se expresa que la relación conyugal y el cuidado de los/as hijos/as, dificultaron y/o pospusieron en alguna medida el desarrollo laboral en el caso de las mujeres que lo aspiraron.

El discurso por lo tanto, pasa por un lugar de habla anterior, en que la mujer era comúnmente relegada al ámbito doméstico y cuyo poder de decisión se limitaba a la voluntad del cónyuge. Es preciso señalar al respecto, que lo expresado no se manifiesta de manera negativa, sino como una situación habitual dado el contexto generacional del que forma parte el colectivo de mujeres, entendido acá como el lugar en que se posiciona el discurso, indispensable al momento de pensar la vejez y envejecimiento desde una perspectiva de género.

“yo nunca trabajé, pero trabajé un tiempo cuando falleció mi marido” (E4)

“los maridos no nos dejaban trabajar, yo le hacía todo a mis hijos” “(antes) cuando iban a llegar los maridos, todas para la casa al tiro, así era” “yo trabajé antes de casarme, después ya no... mi primer embarazo fue malo, con nauseas, decaimiento, los tres meses de todos los niños me pasó... me casé para nunca trabajar jaja” “pero uno trabaja más en la casa que cuando trabaja afuera, siempre con hijos” “yo trabajé después de casarme, porque quedé viuda... trabajé en una casa particular... como diez años, no veinte años” (E6)

“es que mi esposo era marino, pasaba navegando, entonces venía hacía guaguüitas y se iba... les decías mis vecinas ‘este chico viene a puro hacer guaguas y se manda a cambiar’, yo estaba acostumbrada a estar sola, a educar a mis hijos solas, hacer las cosas como yo quería... cuando jubilé mmm... si peleábamos antes después ya más” (E6)

“es toda una vida en la casa, yo cuando críe a mis hijos estuve todo el tiempo en la casa... mi marido nunca me dejó trabajar... así que bueno, así se me pasó la juventud, me casé super joven, a los dieciocho” (E8)

Aun cuando la relación de dependencia hace referencia a ambas partes involucradas, tanto al hombre como a la mujer, de igual forma manifiesta un mayor alcance para la mujer, en la medida que otorga un poder de decisión restringido para ellas. Lo anterior, genera a su vez espacios de acción coartados, definidos por el cónyuge, que finaliza -en ocasiones- con el desarrollo de una dependencia económica *desde* la mujer *hacia* el hombre. Dicho alcance de la dependencia, puede ser comprendido asimismo desde la *violencia simbólica*, desarrollada en -y por- la disposición de roles y actividades para cada una de las parte, es decir, por el orden social que expone la verticalidad actuante en la relación entre el hombre y la mujer, entendida también como estructura de dominación (Bourdieu, 2000).

Las diferencias entre el hombre y la mujer expuestas en el discurso, dan cuenta de la fuerza del orden social y su proceder como productor y reproductor simbólico, en la medida que distribuye y organiza los espacios y actividades según sexo. En este sentido, se acuerda con Bourdieu (2000), que el mundo doméstico en que han sido internadas las mujeres, se encuentra subordinado a la esfera productiva, al mismo tiempo, que el trabajo doméstico se invisibiliza y valora negativamente, en tanto no representa un resultado monetario y no necesita de compensaciones, aun cuando se ofrece de manera ilimitada a la familia y sus integrantes.

Si bien lo anterior, es considerado expresión de violencia simbólica, como esquemas de percepción y acción modeladas por estructuras de dominación, cuyos actos de conocimiento y reconocimiento le son constituyentes (Bourdieu, 2000), se presentan asimismo posiciones de habla que enuncian sentirse víctimas de violencia física y psicológica, ejercida por el cónyuge durante el matrimonio y concluidas sólo al momento de su fallecimiento. En dichas posiciones, la viudez se dispone como principio de tranquilidad y libertad, asimismo la soledad descrita como perjudicial por

algunas voces, se evalúa aquí de forma positiva por constituir el inicio de una nueva etapa en sus vidas.

“mi marido más lo que peleaba conmigo siempre me decía ‘vo te vai’ a morir primero’, porque trabajaba en la vega y tomaba trago al lote, siempre llegaba y me decía ‘y vo, ¿qué estai’ haciendo senta’ ahí?’ ‘yo sabré po’ le decía... ‘sabi’ que ma’, te vai’ a morir senta’, me decía ‘te vai’ a morir y no sé dónde te vamos a enterrar porque no teni’ ni donde caerte muerta’” “él como padre era muy bueno, siempre nos traía pa’ comer, como trabajaba en la vega, siempre traía cosas... llegaba y me las tiraba en la mesa ‘ahí teni’ pa’ comer, conmigo no te vai’ a morir de hambre, teni’ que cocinarme’ me decía... por un lado era bueno y por otro era malo, pero yo me quiero acordar de las puras cosas buenas, no me quiero acordar de lo malo”(E3)

“...yo duré 60 años casada, ¡60 años sufriendo! (¿y después ha vuelto a tener pareja?) ¡no! ni dios quiera...” “le pegaba con lo que pillaba, cuando venía para acá le agarraba del brazo, como que haciéndose el leso (refiriéndose al esposo de su compañera), le sacaba la mugre... y cuando conversaba con nosotras era tan caballero...” “todas me decían ‘tu marido debe ser estupendo como marido’ ‘claro’ les decía yo... pero ahora soy feliz, libre jaja salgo para todos lados... no quiero más (refiriéndose a tener otra pareja), yo quedé traumatizada...”(E6)

Respecto a las principales teorías de la vejez y el envejecimiento expuestas en el apartado teórico de este estudio, cabe señalar lo planteado por la *teoría del cohorte y generación o teoría de la estratificación por edad*, respecto a la importancia del periodo de nacimiento en el análisis de las personas mayores, suponiendo que los individuos nacidos en diferentes momentos, experimentan acontecimientos también diferentes, y que un mismo hecho, producirá desiguales efectos según la edad de las personas. En este sentido, se rescata lo planteado por esta orientación, ya que sitúa la pertenencia generacional no sólo como un dato biológico y demográfico, más bien como un fenómeno social, que integra distintos grados de vinculación según el entorno sociohistórico compartido, la relación concreta entre individuos de una misma posición generacional, y la unidad generacional en sí y para sí, alcanzada cuando se aúnan experiencias individuales en un colectivo de orden superior (Aranibar, 2001).

De esta manera, las voces se comprenden desde un enfoque biológico y

demográfico, dada la cohorte de nacimiento del colectivo de mujeres Adulto Mayor. Asimismo desde un enfoque sociológico, considerando el vínculo que mantienen por compartir el contexto sociohistórico, que produce acuerdos de habla en relación a ciertas esferas de la realidad en que se desarrollaron y se desenvuelven actualmente, a su vez semejanzas en las percepciones que mantienen respecto a ellas. Los acuerdos discursivos en torno al rol de la mujer y la concepción de familia, así como de la percepción de sus transformaciones a lo largo del tiempo, son muestras claras de su pertenencia generacional y del grado de vinculación y relaciones concretas existentes entre ellas, que en su conjunto configuran sus lugares de habla.

2.- Dependencia conyugal invertida: *fue muy triste porque nadie me ayudó a cuidarlo... sola lo cuidé, sola, sola*

La relación de dependencia entre las mujeres y el cónyuge, cambia de carácter en la mayoría de las posiciones de habla en momentos previos a la viudez, en que la mujer asume su cuidado. Esta situación se produce a consecuencia de la pérdida de autonomía de la pareja, quien pierde -en alguna medida-, la capacidad para desarrollar las actividades de la vida diaria. Dicha situación es enfrentada por la mujer, quien la asume como una responsabilidad propia y no compartida por el resto del grupo familiar.

La relación de dependencia expuesta en puntos anteriores, *desde* la mujer *hacia* el hombre, *invierte* su dirección, en tanto irrumpe la posición central en la que comúnmente se sitúa el esposo, a nivel familiar y conyugal. Esto, debido a la capacidad productiva y poder económico del cónyuge, que se impone por sobre la mujer, definiendo muchas veces la verticalidad de la relación y los campos de acción en que transita la mujer -laboral, familiar, social, etc.-. En este sentido, la disminución normal de las capacidades físicas por el avance de la edad y/o el padecimiento de

enfermedades, deja al hombre en ocasiones, sin posibilidad de trabajar, con una capacidad motriz limitada, o incapaz de valerse por sí mismo, situándolo en una condición de poca o nula autonomía, en que dependerá del tiempo y cuidado de la esposa. Lo anterior entonces, cristaliza la nueva posición de dependencia *desde* el hombre *hacia* la mujer, cuyo desenlace lo constituye el fallecimiento del cónyuge.

“me dejaban quedarme en el hospital (con el esposo), después me prohibieron porque no me iba a mi casa, me quedaba por ahí todo el día y no me iba a dormir, entonces me dijeron que eso era malo, que me estaba haciendo un daño muy grande, es que siempre vieron que yo lo iba a buscar y a dejar, no eran todos los pacientes así, llegaban solos, yo siempre andaba con él, a veces en la tarde le tenía que sacar bono, llegábamos a las seis y media a la casa, siete, en invierno, mucho po’, no podía trabajar, yo le decía que se acostara y yo abría po’, necesitaba abrir (refiriéndose al negocio familiar que tenían en su casa)” (E2)

“pasó la noche y le salía del cuello la respiración, yo le mojaba la boca todos los días con sopita para que sintiera el sabor... entonces, lo di vuelta y ya había dejado de respirar, eran las 12.25 del día... entonces salgo y ya había llegado mi sobrino, estaba mi hijo menos Eduardo también, estaba en la cama y le dije ‘hijo, falleció su papá’, yo no lloré nada, yo no me quedaban lágrimas” (E8)

Esta correspondencia, adquiere algunas características similares respecto a la relación del colectivo de las mujeres con los/as nietos/as, puesto que la actividad laboral del resto de la familia -en su mayoría de los/as hijos/as-, es considerada como un argumento válido y suficiente para desprenderse de la responsabilidad de cuidado y compañía hacia el cónyuge/padre. Debido a esto, la responsabilidad casi exclusiva del esposo adjudicada y asumida por la mujer, genera en ellas cansancio, aburrimiento y también sufrimiento, pero no su renuncia al compromiso adquirido.

“no, yo no he sido muy feliz, he tenido que adaptarme siempre no más, en el hospital con mi marido ¿quién es feliz? nadie yo creo, tranquila no más...” (E3)

“yo estaba en cama, porque no había dormido en meses, fue muy triste porque nadie me ayudó a cuidarlo (a su esposo), mis hijos me pagaron una enfermera para que me ayudara, pero él no quiso, que no, no, no quería... entonces eso me enfermó también de la presión... la sufrí toda sí, un año y medio, los médicos me felicitaron porque Ernesto (su esposo) no tenía nada de heridas, no tenía nada, los médicos me decían ‘aquí está mejor que en una clínica señora, gracias a usted’, así que nunca tuvo nada... yo vi a

otro caballero enfermo, heridas por todas partes y Ernesto nada, porque yo siempre lo movía, lo sentaba, le sacaba las piernas de la cama, eso los médicos lo vieron” “ sola lo cuidé, sola, sola, porque mis hijos trabajaban” (E8)

3.- Viudez y salida de los hijos del hogar: *la doble pérdida*

El presente tópico es reflejo de la tendencia demográfica del envejecimiento, en que la población de mujeres experimenta una vejez más larga en comparación a los hombres, y la mayoría se une conyugalmente con personas de más edad, generando condiciones de género desiguales en dicho proceso, siendo la viudez femenina un ejemplo de esto (Palomba, 2003).

Es así como la viudez constituye un acontecimiento generalizado para el colectivo de mujeres, que opera a su vez como eje central en la particularidad de sus relatos. Ésta coincide en algunas voces con la salida de los/as hijos/as del hogar, lo que acentúa el giro en la vida cotidiana de las mujeres, quienes enfrentan la nueva condición de vivir solas. Esta experiencia se proyecta desde el colectivo de mujeres hacia el resto de mujeres Adulto Mayor, quienes mencionan que amigas, compañeras y vecinas, han sobrellevado o están sobrellevando situaciones similares de pérdida.

“sobre todo los hombres que han muerto casi todos , quedamos las puras mujeres... los hombres siempre mueren primero” “Aquí son casi todas viudas (refiriéndose a sus compañeras de grupo)... somos veintidós y cinco con marido” (E6)

“hay como dos o tres casadas no más, las demás son todas viudas (refiriéndose a sus compañeras de grupo), todas han tenidos uno o dos hijos y se casan y se van lejos, quedan solas solas y sufren... hay una señora que conversa conmigo y llora” (E8)

Los voces se comprenden en base a la posición estructural y sociohistórica del que ocupa colectivo, en que inician una relación conyugal durante su adolescencia y la mantienen hasta la muerte de la pareja, formando relaciones parentales de larga duración y con una fuerte relación de dependencia entre las partes -expuesta en el punto

anterior-. La viudez por lo tanto, genera periodos de depresión prolongados en ellas, quienes no conciben la vida sin la presencia del cónyuge, y sienten ser incapaces de sobrellevar la soledad que les engendra la pérdida.

“yo vivo solita hace casi tres años... antes vivía con mi esposo y con mi hijo menor, pero se casó y se fue... duré sesenta años casada... él falleció” “cuando me quedé en la casa comencé a venir, porque me quedé viuda también, estuve con depresión... pero comencé a recuperarme un poco” (E4)

“duré treintaiocho años (casada), van hacer diecinueve años muerto (esposo), me costó salir adelante, estuve con psiquiatra y psicólogo, no me conformaba” “me vino un dolor terrible, un dolor aquí abajo, como que se me salían las entrañas, un dolor, algo como que te están sacando de raíz y a él (esposo) lo estaban sacando, tuvieron que sacarlo por la ventana (al momento de morir)... era un dolor, no sé si a todas las viudas les pasa, pero era un dolor como que te estuvieran enterrando un cuchillo, eso me pasó, no me podía mover (E8)

La viudez femenina del envejecimiento poblacional, es conceptualizada como la *feminización social de la vejez* (Osorio, 2006), que se manifiesta por un mayor número de mujeres viudas y el consiguiente reemplazo de la jefatura del hogar y la responsabilidad económica. Asimismo por el porcentaje de mujeres que por primera vez experimenta vivir solas o que regresan a estar con hermanos/as, mientras que otras se responsabilizan del cuidado del cónyuge enfermo y/o asumen la crianza total de los/as nietos/as (Aranibar, 2001). Algunas de estas expresiones de la *feminización social de la vejez*, se plasman en los siguientes tópicos de análisis, en que las distintas voces dan cuenta de las particularidades del envejecer como mujer.

4.- Trabajo doméstico: *seguimos trabajando*

La vejez femenina se describe como una etapa, en que el rol de dueña de casa se mantiene de la misma forma que durante la adultez, es decir, desarrollando actividades y cumpliendo responsabilidades similares. Por su parte, el rol de madre transmuta al de

abuela, respecto a la crianza, en la mayoría de las posiciones de habla, alcanzando mayor centralidad y constituyendo un foco de entretención y responsabilidad en la vida diaria de las mujeres. El rol de esposa, finalmente, descrito como eje central de la adultez y parte de la vejez, se anula con la muerte del cónyuge, considerando que ninguna de las mujeres viudas del colectivo ha vivido en pareja nuevamente. De esta forma, se describen algunos de los roles centrales desempeñados en el pasado y otros desarrollados actualmente, rompiendo con la idea -o prejuicio-, del exceso de tiempo libre del que goza la población Adulto Mayor para el caso de las mujeres.

En ese mismo sentido, las voces advierten algunas diferencias de la vejez en cuanto a género: experimentar una vida más larga que los hombres, la llegada temprana de la viudez y el cuidado del cónyuge antes de morir, consideradas situaciones comunes para ellas. Asimismo, perciben que el rol de dueñas de casa no cesa con el avance de la edad, ni tampoco con la jubilación, cuestiones que no se disponen como principio de tiempo libre para ellas, pero sí para el caso de los hombres.

De esta manera, las mujeres en la vejez no experimentan un exceso de tiempo libre, tampoco las que desarrollaron trabajo remunerado fuera del hogar y jubilaron, ya que continúan asumiendo -en su mayoría- de forma *individual* las responsabilidades del hogar y especialmente, el cuidado de los/as nietos/as.

“no tengo mucho tiempo porque tengo muchas cosas que hacer... no tuve problemas (al jubilar) porque en mi casa tenía harto que hacer, además como estaba mi viejo todavía” (E1)

“a él le gusta escribir (refiriéndose al esposo jubilado) y pucha, puede estar horas y horas sentado ahí, y con la niña (nieta) a veces alcanzo a barrer, otras veces no alcanzo, uno comienza a limitarse en cosas y no ves auxilio de nadie, yo sé, igual él es diabético, pero no sé po’, yo hago todo sola... estoy con puros hombres y por dios que son inútiles, no tienen iniciativa, nada... yo tengo que planchar, lavar, hacer de todo, no puedo dejar nada de lado” (E5)

De esta manera, las mujeres en la vejez -entendiéndose después de la jubilación-, no experimentan cambios relevantes en cuanto a sus actividades, comprendiendo primeramente, que la mayoría no mantuvo una actividad laboral constante fuera del hogar, por lo que la jubilación no implica una salida de dicha esfera, ni tampoco una transformación radical en la vida diaria respecto a los tiempos. En este sentido, la perspectiva de género en el análisis de la vejez, toma relevancia dada las diferencias en el ámbito laboral y económico, que repercuten en las cualidades adquiridas en la vejez de hombres y mujeres. Más respecto a los grupos generacionales en que los roles genéricos se encuentran altamente diferenciados: *mujer dueña de casa, hombre proveedor*, asimismo de un segmento socioeconómico en que las mujeres en su mayoría no disponen de estudios superiores.

Los elementos anteriores marcan diferencias sustanciales en el análisis del envejecimiento, en este sentido y, como muestra de ello, es coherente mencionar el estudio realizado por Osorio (2007) de la construcción de vejez y expectativas de jubilación en mujeres chilenas, de entre 50 y 60 años de edad, activas laboralmente y en su mayoría profesionales. Los resultados de dicho análisis, brindan aspectos fuertemente relacionados con la jubilación como un retorno al ámbito doméstico y, por tanto, de la necesidad de construir nuevas rutinas, junto a la pretensión de continuar la profesión que han desempeñado a largo de sus vidas. Por su parte, la disminución de ingresos, es dispuesta acá como el *leit motiv* de las expectativas enunciadas, independiente de la condición socioeconómica particular. Todos ellos, aspectos que revelan una construcción de vejez particular y que se distancian de los obtenidos en este estudio, esencialmente por las características biográficas del colectivo de mujeres.

“(cuando ellos jubilan) empiezan a controlar más... es que ellos cuando se jubilan les falta alguna actividad en que entretenerse” “cuando yo venía (al CAM) me venía a vigilar (esposo), se escondía tras los árboles y miraba qué hacía, creía que

traía hombres” “bueno, las cosas de la casa uno las tiene que hacer igual, hace menos porque como ahora uno está sola” “en la actualidad, antes de venir acá (al CAM) nosotras tenemos que dejar todo hecho y cuando llegamos atendemos al marido, entonces seguimos trabajando, bueno, las que tienen marido” (E6)

Frente a lo anterior, se entiende junto a Pérez Díaz (en Osorio, 2006), el cambio demográfico no sólo como una nueva distribución etaria y por sexo, sino como una nueva significación de los roles, funciones y relaciones de género, que estimula además nuevas formas y modelos de ser joven y mayor en la sociedad. En este sentido y, en base al conjunto de voces expuestas, es posible aceptar que aun cuando el rol de dueña de casa se mantiene durante la vejez, se suma a éste en algunas posiciones de habla, la responsabilidad de la subsistencia económica personal y/o familiar que enfrentan las mujeres al morir el cónyuge, quienes asumen el rol proveedor.

Finalmente, cabe mencionar que las teorías de la vejez y envejecimiento, muchas de ellas centradas en la capacidad productiva de los individuos, en el rol, estatus y función social, así como en el retiro laboral y fracaso social, mantienen en sí mismas marcadas insuficiencias: al concebir al individuo necesariamente acoplado a la esfera laboral, sin distinción de género y cohorte generacional, producen un análisis de la vejez que discrimina a buena parte de la población Adulto Mayor, especialmente la femenina, dejando fuera sus particularidades y siendo incapaz de dar cuenta de su construcción de vejez. Dichas teorías, resultan insuficientes para los estudios de vejez en que el contexto social y económico, discrepa del espacio en que emergen la mayor parte de éstas, es decir, de países con un avanzado envejecimiento poblacional, altamente industrializados y con un nivel de desarrollo económico mayor, que genera profundas diferencias en su población de estudio respecto al resto, como es el caso de la población Adulto Mayor de los países latinoamericanos.

Cabe mencionar entonces que, el t3pico anteriormente descrito, da cuenta de una arista invisibilizada en las principales teor3as del envejecimiento, en tanto describe en t3rminos generales, los roles, actividades y funciones de mujeres jubiladas, que en su mayor3a, no desarrollaron trabajos remunerados fuera del hogar. Individuos que no adquirieron posici3n o estatus desde la esfera laboral, por lo tanto, que no logran ser pensados en los an3lisis de vejez, cuyo centro de observaci3n recae en la funci3n social y el retiro laboral, puesto que nunca ingresaron a 3l.

5.- Rol de abuela: *dependencia invertida*

El rol de esposa es anulado por la p3rdida del c3nyuge -en el caso de las mujeres viudas-, mientras que el rol de madre pierde centralidad por la salida de los/as hijos/as del hogar, en lo que respecta a la relaci3n de compa3a3a diaria e inmediata. Aun cuando los cambios anteriores afectan su vida cotidiana, en especial por la sensaci3n de soledad que deben enfrentar, 3stos son compensados por la centralidad que asume el rol de abuela, adjudicado como una responsabilidad y convertido actualmente en uno de sus principales pasatiempos.

Lo anterior, se entiende desde el planteamiento de Bandera (1990), en la medida que el colectivo de mujeres se describe actualmente desde el *ser abuelas*, es decir, definen su identidad a partir de las expectativas de acci3n fundadas en los roles desarrollados actualmente. El rol de abuela, se define en t3rminos afectivos, por el cari3o y dedicaci3n que 3stas expresan hacia sus nietos/as y que tambi3n reciben desde ellos/as; funcionalmente se caracteriza por el cuidado personal y la ayuda pr3ctica que las abuelas brindan diariamente a 3stos/as, en especial cuando el padre y/o la madre se ausentan del hogar, posibilitando en ocasiones su desarrollo laboral. Lo anterior deja

entrevistar entonces, que a nivel familiar, el rol desempeñado por las abuelas, forma parte de una relación de *dependencia generacional* entre madre, hijo/a y nieto/a.

“yo los lunes y martes me dedico a esto (al CM), el resto de los días me llama una hija, la otra que me necesita... ando así, tengo harto nieto, veintiuno, siete hijas... hartos nietos, estoy acompañada... el mayor tiene treinta años y el más chico tiene nueve meses, tengo bisnietos también” (E4)

“yo me entretengo tanto con mi nietos, que las reuniones... tareas, materiales, tantas cosas... me pide sólo a mí po’, no al papá, así que tengo que andar pa’ todos lados” (E4)

“los miércoles salimos a las ocho (del taller), yo me vengo a las siete y media porque me vienen a dejar a mi nieta... cuando los sábados y domingos ella tiene que salir a comprar (refiriéndose a su nuera) me la trae... yo estoy acostumbrada a que me la traigan” (E8)

El cuidado de los/as nietos/as, se dispone como una tarea considerada al momento de organizar y desarrollar las actividades diarias, a la vez asumida como una responsabilidad habitual. Esta situación, se contrasta con la idea o prejuicio del carácter dependiente de las personas Adulto Mayor, que según los aportes de Aranibar (2001), se relaciona comúnmente con la prestación monetaria y/o de servicios *desde* los hijos/as adultos/as, *hacia* la madre o el padre mayor. Esta nueva configuración entre hijos/as, abuela y nietos/as, establece una relación de *dependencia inversa* desde el/la hijo/a adulto/a hacia la madre, que desvanece el prejuicio de la dependencia exclusiva del Adulto Mayor para con su familia.

La dependencia descrita anteriormente, es analizada por Osorio (2007) como una creación de *redes de solidaridad intrafamiliar e intergeneracional*, que aparece con mayor fuerza en los sectores rurales y populares, en que el rol de abuela se dispone como elemento central de la crianza de los/as nietos/as. De esta forma, se acuerda con la autora la presencia de redes de solidaridad intergeneracional en el conjunto de posiciones de habla, así como también de la importancia prestada al rol de abuela en la crianza de los/as nietos/as, aun cuando las voces provienen en su totalidad de mujeres

residentes en sectores urbanos, cuyos/as hijos/as alcanzaron -en su mayoría- el grado de estudio técnico o profesional.

Las relaciones de dependencia y/o de solidaridad señaladas, pueden ser comprendidas desde el cuidado, compañía y contención entre la madre -abuela-, hijos/as y nietos/as, relaciones que en sí mismas no conllevan un etiquetaje valórico positivo ni negativo. Lo que se observa en cambio, es el grado de *legitimidad social* del que goza cada relación de dependencia: la persona mayor que demanda cuidado, compañía y contención -material y/o afectiva- de sus hijos/as, por otro, la demanda de los/as hijos/as hacia la madre -abuela- por el cuidado de los/as nietos/as.

Respecto a lo anterior, se postula entonces que la primera dependencia, generalmente se subordina a la segunda, en la medida que las situaciones que la motivan gozan a la vez de distintos grados de *legitimidad social*: la actividad laboral del adulto como argumento de la dependencia hacia la madre -abuela- por el cuidado de los/as nietos/as, mantiene una alta legitimidad social, superior a la que mantiene la actividad y tiempo libre de la madre, quien siente la obligación de aceptar dicha responsabilidad, sin poder optar por otros quehaceres o diligencias.

(¿vive sola?) sí, sola, a veces me llama mi hijo, mi hija que tiene dos niñitos chicos, entonces a veces me llama que se enfermaron los cabros chicos, así que le voy a ayudar y ahí dejo la casa y todo tirado po'... ellos se ríen porque yo les digo que no tengo tiempo, claro po', si como soy sola tengo que hacerlo todo yo" (E1)

"termino tan cansada, estoy desde las siete de la mañana con la niña (nieta menor), a esa hora llega, y ahora obligada porque una amiga se la trae a mi hija para acá, porque anda sin auto po' (robado día antes), ella tiene que venir a dejarme a la niña, se la trae envuelta, todo, después se lleva a su niño, entra al trabajo... no, si es un buen tandeo que se pega, ella es profesora, ella no gana mal pero nunca tanto tampoco, es complicado" (E5)

"uno trae a los nietos, a veces los traigo (al trabajo)... se los cuido a mi hijo por el trabajo... yo vengo un rato y después me voy a esperarlo para que no queden solos, porque a uno le da miedo que estén solos" (E7)

La primera dependencia señalada, de la madre -abuela- hacia sus hijos/as, comúnmente se despliega en el imaginario como la de mayor prevalencia en lo que respecta a la población Adulto Mayor, dispuesta como una condición de poca autonomía y capacidad de los individuos por hacerse cargo de sus vidas. Dicha posición, se relaciona con lo planteado por la *teoría de la competencia o fracaso social*, en la medida que el individuo es definido y valorado a razón de su capacidad productiva, en tanto su salida de la esfera laboral por concepto de jubilación, provoca la construcción de una imagen negativa de esta población, asociada a la dependencia y enfermedad (Bengtson & Kuypers en Sánchez, 2005).

Se desprende entonces que la dependencia *desde* la madre o el padre Adulto Mayor, posee una baja legitimidad social en tanto se presenta como opuesta a la idea de *hombre fuerte* -como valor dominante-, autónomo y capaz de sostenerse solo, reiterando la valoración positiva que es asignada a la capacidad de sostenerse desde el *interior* (Martuccelli, 2007), y el aprecio a la actividad laboral como uno de los principales soportes de los individuos en la actualidad (Barros, 1993).

b) Dimensión etaria, los años pesan: edad, autoconcepto, capacidades y actividades.

En el presente estudio se ha señalado que la vejez y el envejecimiento, no constituyen tan sólo una etapa objetiva respecto a la edad cronológica, sino que comprenden un *proceso* que atraviesa aristas, tanto estructurales -económica, política y sociocultural, como particulares - familia y estilos de vida-, asimismo del componente de género, considerado una dimensión central en el análisis de este estudio.

En el discurso, se observan tópicos que han sido tratados como aspectos generales en relación a la vejez y envejecimiento, ya que abren líneas de análisis y posibilitan dar cuenta del fenómeno de estudio. En este sentido, los siguientes tópicos, mantienen relación con la edad cronológica y las construcciones subjetivas que desde ahí se desprenden, como la noción sujeto y otredad, asimismo percepciones y *sentires* que acompañan el proceso de envejecimiento. Todos ellos, enunciados por el colectivo de mujeres Adulto Mayor y expuestos a continuación.

1.- Número de años: *a veces pienso que nos han colocado edad*

La vejez, se expresa reiteradamente junto a la noción de edad, observándose algunos matices entre la edad cronológica, es decir, sus años cumplidos, y la percepción de sí mismas respecto a la edad sentida, aun cuando prima en los relatos la *dimensión cronológica* de ésta.

La consideración del criterio etario, es utilizado por las mujeres en relación a su aspecto, energía y capacidades, que en su mayoría, las hace sentir en una posición de desventaja frente al resto de la población. Además, ésta se dispone como parámetro de comparación para-con el resto de mujeres Adulto Mayor, en donde resaltan las diferencias entre edad cronológica y edad sentida. Lo anterior, deja entrever el actuar de ciertos parámetros e imaginarios sociales, que ligan a la población de mayor edad con la poca energía y debilidad, asumiendo una relación directa y definida como: a mayor edad, mayor deterioro e incapacidad.

“me dan dolores a la columna, pero que son cosas de la edad po” (E1)

“(¿se cansaron?) es que la edad también yo creo...” “yo a veces pienso que nos han colocado edad jajaja, tan acabada yo no me veo” (E6)

“uno lo hace porque necesita y lo hace por los hijos, para que tengan educación (refiriéndose a trabajar)... entonces ¿qué va hacer?, más a la edad de uno, más vieja ya” (E7)

“hay cosas que a esta edad no podemos comer... el médico dijo que tenía que alejarme a esta edad de cosas... no tengo que salir sola, porque a mi edad... pero he visto señoras que tienen menos edad que yo y están más acabadas y enfermas” “la señora Luli, pero es como una niña de quince po’... tiene setentaiocho (años), pero anda como una muñequita, flaquita, pintadita de labios, con rímel... la señora Mercedes (vecina) tiene noventa y tantos años, y feliz de la vida, va a la feria sola” (E8)

De esta forma, se exponen voces con diferencias entre edad cronológica y edad sentida, es decir, entre lo que *esperan* a cierta edad y lo que *sienten* a cierta edad, todas en que domina el aspecto cronológico de ésta y su carácter degenerativo. Lo anterior, se relaciona además con el imaginario pasado que algunas posiciones de habla enuncian haber mantenido de las mujeres Adulto Mayor, con cualidades un tanto caricaturizadas y lejanas a la percepción actual de sí mismas.

“es que las abuelitas antes eran distintas yo no sé por qué... es que usaban moñitos las señoras y vestidos largos y enrollados, se veían tan de edad, y uno que tiene esa edad ahora se ve distinta, nosotras no nos vemos así” (E6)

2.- Autoconcepto: ¿por qué no les gustará decirnos abuelitas?

Cuando hacen referencia a sí mismas, el colectivo de mujeres utiliza las denominaciones de *abuelas*, *viejas*, *ancianas*, *tercera edad* y *gente mayor*, sin carga valorativa en la mayoría de los casos, positiva ni negativa. Cabe destacar, que el término utilizado en este estudio es el de Adulto Mayor, por ser el más recurrente al momento de señalar a la población mayor de 60 o 65 años de edad -según sexo-, en el contexto actual de las políticas sociales en Chile (INGER, 2013).

Considerando la variedad de denominaciones y su neutralidad aparente, se visibiliza la excepción en la noción de *vieja*, manifestada con una apreciación negativa del término, frente a la sutil connotación positiva que acompaña la noción de *abuelita*.

Pese a lo anterior, la denominación con mayor tendencia es *vieja*, lo que da cuenta del predominio reiterado de la edad cronológica en la noción de sí mismas, por sobre la edad sentida y la percepción subjetiva que tienen de su edad.

“porque ahora uno está más viejita... no ve que estamos viejitas” (E4)

“ahora es ‘la vieja, el viejo’... ya ni nombran por el nombre, ni por abuelita, no, la ‘vieja’... triste cuando se llega a eso” “me gusta que me digan abuelita... ¿por qué no les gustará decirnos abuelitas?...” “desde que nos cambiaron (de Centro de Madres) a Adulto Mayor, entonces dijimos ‘ya estamos en calidad de ancianas’” (E6)

“dos viejas solas caminando (refiriéndose a ella y su amiga)” “sí, (participo) en un taller donde hay casi pura gente mayor... de sesenta, setenta, ochenta, setentaiocho y setentaiséis” (E8)

Se observa entonces un predominio de la edad cronológica en la generalidad de las posiciones de habla, que construye una imagen de la población Adulto Mayor ligada a la noción de *vieja/o*, estimulándola a su vez como autoconcepto. En este sentido, dicha construcción social sobrevalora la condición etaria de las personas, transformándolas en individuos -en apariencia- menos gustosos para el resto de la sociedad, cualidad que es interiorizada por la población mayor y que se relaciona a la idea de *estigma* rescatada de Goffman (De Los Reyes, 2000-2002).

Se entiende entonces, que la población Adulto Mayor carga con el estigma del *ser viejo/a*, como sinónimos de fragilidad y poca capacidad, lo que conlleva a desear distanciarse de ella y proponer nociones de sujeto alternativas como la de *abuelita*, que guarda relación con el rol que desempeñan actualmente. En este sentido, se acuerda con Bandera (1990), respecto a que la población mayor definirá su identidad a partir de las expectativas de acción que ésta mantenga, es decir, desde su rol social, por lo que se entiende que el colectivo de mujeres valore positivamente el concepto de *abuelita*, anteriormente descrito como un rol central en la vida diaria de éstas.

3.- Capacidades: *quiero estar como era antes, pero no se puede*

La vejez y envejecimiento, es enunciado por la sensación de cambios en la energía vital y en la imposibilidad práctica sentida, al desarrollar algunas actividades antes realizadas cotidianamente, como labores domésticas, tejer y viajar, entre otras, proceso definido como *un antes y un después* en la vida de las mujeres. Las voces perciben y expresan este cambio de manera negativa, ya que sus repercusiones son sentidas cotidianamente, como la disminución general del rendimiento, el deterioro visual y pérdida parcial de la movilidad en algunas extremidades. Al mismo tiempo, la sensación de disminución es relacionada con el padecimiento de enfermedades, por lo que se suma a esto el uso de medicamentos y sus efectos negativos.

“eso me tiene cansada, las drogas me tienen mal, me siento tan tonta, porque yo me doy cuenta que ando lenta, que no soy como antes, eso me da rabia, quiero estar como era antes... pero no se puede” (E2)

“van a bailar twist y yo ya no puedo participar en eso, los pies no me dan” “ya no tejo ya, me duelen mucho las manos, tengo este problema en las manos, hace como cinco años que no, antes tejía, bordaba” (E4)

El cambio descrito, es experimentado y relacionado con el avance de la edad, asimismo reconocido en las distintas posiciones de habla como una nueva condición de vida. Pese a esto, se observan algunos matices en cuanto a las consecuencias individuales que este cambio produce: algunas voces enuncian que ha modificado los ritmos en que desarrollan las actividades o directamente que las ha imposibilitado a realizarlas, mientras otras perciben que incrementa el riesgo a enfermar y que aumenta su sensación de cansancio.

“ a veces me amargo porque yo era de las personas que hacía todo sola, nunca dependí de nadie y a veces no ser capaz de hacer algo y que la gente no te tome en cuenta... es

duro” “la vejez es complicada... yo no me siento capacitada para hacer algunas cosas, no me da el cuerpo, yo lo siento... no es que uno no quiera, es que uno no puede hacerlo... yo noto que voy en franca decadencia... ya no es como antes que todo me brillaba, hago lo que puedo” (E5)

“esto en color es fácil (refiriéndose a un tejido que realizó en el grupo de CM), pero en negro a mí me daña por el problema de la vista, esa la hice bien sencilla porque el problema de lo negro es que me cuesta mucho para ver” “si los años pesan también... ahora hago todo lo que hacía antes pero con más calma... estuve como dos meses viajando... pero era joven po’, ahora no yo no sería capaz de hacer esas cosas” (E8)

Ciertamente, lo enunciado en estas posiciones, responde a la dimensión biológica del envejecimiento, caracterizado por los cambios funcionales y estructurales que todo individuo experimenta (Sánchez, 2005). Aun cuando éstos no se relacionan directamente a la idea de enfermedad, en tanto constituyen un proceso biológico normal y acumulativo, sí repercuten negativamente en los individuos, que experimentan una disminución en el aspecto físico y algunas habilidades (Scolich, 2005).

Finalmente, lo enunciado por el colectivo de mujeres da cuenta del carácter multidimensional del envejecimiento, en cuanto a los cambios físicos que todas experimentan, y que se expresa a la vez con características y consecuencias particulares en lo relación a su imagen, actitud y expectativas -envejecimiento psicológico-. Proceso igualmente revestido por la esfera social, que incluye al mismo tiempo el actuar de una estructura sociohistórica y generacional, que en su conjunto, establecen las construcciones biográficas del envejecimiento.

4.- Actividades: *los adultos mayores no hacen ni una cuestión*

Al igual que cuando hacen referencia a sí mismas, al momento de mencionar al resto de la población Adulto Mayor, el colectivo de mujeres utiliza distintas denominaciones: *tercera edad, gente mayor y adultos mayores*. La diferencia recae en

la noción de *viejas*, que no es utilizada con frecuencia para definir al resto de la población, sí para el caso personal.

Ahora bien, lo anterior mantiene relación con las percepciones enunciadas desde las posiciones de habla respecto de los Centros de Adulto Mayor cercanos, destacando el carácter pasivo atribuido y que genera una distancia entre *ellos* y *nosotras*. Dicha distancia, se presenta como una *diferencia negativa* que los grupos de CM observan respecto de los CAM, definida por las actividades realizadas por ellas y, en oposición, al supuesto rol pasivo que los/as integrantes de los CAM asumen, que hace desaprovechar sus energías y capacidades.

“los adultos mayores (refiriéndose a los CAM) no hacen ni una cuestión, son super flojos” “yo digo, si una organización está, que preste una utilidad po’, que no sólo sea ir a juntarse... si uno quiere tener una unión, un grupo bueno, tiene que tener iniciativa desde la presidenta para abajo” (E5)

“no hacen nada ellos, no hacen trabajos, sólo disfrutan de la vida, conversan, escuchan música, cantan... porque a la gente de la tercera edad esas son las cosas que más les gustan” (E8)

Se observa entonces, que el carácter pasivo que algunas posiciones de habla atribuyen a los CAM, y que hace mantener una opinión crítica desde los CM, se respalda por las actividades realizadas comúnmente por los primeros, es decir, reunirse a tomar el té, conversar y realizar viajes periódicos, entre otras actividades. En este sentido, se concluye que el *hacer nada* atribuido, más bien se produce por la subestimación de dichas actividades respecto a las realizadas por los CM, como el realizar tejidos, pinturas en óleo y brindar ayuda a integrantes que lo necesiten, entre otras cosas, percibidos su vez, como *actividades funcionales* por sus integrantes. Se aprecia entonces la siguiente relación:

Diferencia negativa

Nosotros (+) ————— (-) Ellos

Funcionalidad Pasividad
Iniciativa Pereza

Sumado a lo anterior, se identifica que desde los CM, no se rescata el espacio otorgado por los CAM, como una opción legítima de encuentro y socialización, tampoco como una esfera social y comunitaria valiosa. Esto, en contraste a la opinión de sus integrantes, que definen dichos espacios y el *hacer nada* como un *fin en sí mismo*, donde se entretienen y comparten con sus pares, sin configurarles un equivalente de pasividad y pereza.

*“queríamos venir (al taller) a entretenernos, descansar... venimos, tomamos tecito, jugamos lota y arreglamos un poco el mundo (risas)... es que comenzaron a enseñar lo que ya sabíamos, entonces dijimos ‘descansemos’... es que ¿qué no hemos hecho nosotras? cursos, hemos hecho tantos cursos, venían monitoras, hacíamos exposiciones, aquí se llenaba de puras cosas de nosotras... hemos hecho arte chino, pintura en género, tejidos, de todo, cobre, vidrio... (¿y se cansaron?) es que la edad también yo creo, las manos sobre todo... uno acá ahora quiere venir a conversar... desde que nos cambiaron el nombre a Adulto Mayor dijimos ‘ya estamos en calidad de ancianas’... es que trabajamos tanto en la casa y tanto acá, entonces descansemos”
“ahora venimos a recrearnos” (E6)*

Se desprende de lo anterior entonces, que las posiciones críticas enunciadas desde algunas integrantes de los CM respecto de los CAM, se encuentra envuelta por un estereotipo de vejez, cuyo valor positivo radica en las funciones y niveles de productividad que sus integrantes alcancen. A su vez, dicho valor es proyectado a las organizaciones, de las que se espera satisfagan con dicho atributo funcional y productivo. En el mismo sentido, el estereotipo de vejez negativa se relaciona con la pasividad y exceso de tiempo libre, por lo que es de esperar, que la población mayor ansíe alejarse de tales atributos, evitando los espacios sociales y comunitarios que propongan el encuentro y sociabilidad como fin en sí mismo.

Frente a lo anterior, se aclara que este estudio no pretende exponer las actividades realizadas por la población Adulto Mayor, como favorables o desfavorables en sí mismas, más bien se intenta dar cuenta de su diversidad, y de la validez e importancia que cada una de éstas representa para los individuos que la desarrollan, independiente de su funcionalidad práctica o productiva. En relación a esto, cabe recordar lo desarrollado por la *teoría de la actividad o vaciado de roles*, en que se plantea una relación directa entre actividad y bienestar en el análisis de la vejez (Sánchez, 2005), categorizando la idea de *actividad* como beneficiosa en sí misma, sin considerar la clase de ésta, ni tampoco su valoración desde el individuo.

Se concluye entonces que, teorizaciones como la mencionada, no sólo alimentan la exigencia de actividad desde la sociedad hacia la población Adulto Mayor, sino que además, estimulan a menospreciar el tiempo libre y subestimar las actividades, que no presentan un objetivo más allá de sí mismas, como también las desarrolladas en el hogar como leer, escribir o ver televisión.

c) Vivir la vejez como mujer: soledad, escasez económica, enfermedades y derechos vulnerados.

Se ha recogido en esta investigación, el planteamiento teórico de Araujo y Martuccelli (2010) para la noción de *desafíos*, descritos como pruebas que sobrellevan los individuos. Asimismo, los desafíos constituyen un fenómeno colectivo, que posibilita el análisis de la relación entre los procesos sociales y la experiencia individual, así también del contexto estructural e histórico en que se despliegan.

El trabajo de los individuos se realiza de acuerdo a pruebas particulares que el contexto les impone -diferenciadas según género, clase y edad de los individuos, entre

otros aspectos-, bajo la orientación y legitimación de sus acciones en la realidad, siempre condicionado por la acción del ideal y la experiencia social (Araujo & Martuccelli, 2010).

De esta manera, los campos de sentido anterior, a saber: dimensión etaria y género, constituyen los campos desde donde se desprenden los desafíos descritos a continuación, cuya secuencia tópica está dada por la *soledad, escasez económica, enfermedades y derechos vulnerados*, enunciados desde las experiencias particulares y estructurales de las que forman parte el colectivo de mujeres Adulto Mayor.

1.- Estar sola, sentirse sola: *una llora por la soledad, es triste la soledad*

La viudez y la salida de los/as hijos/as del hogar, constituyen una doble pérdida para la mayor parte del colectivo de mujeres, quienes deben sobrellevar a diario el sentimiento de soledad generado. Esta situación se establece como un desafío para las ellas, quienes resignifican su vida e inician la búsqueda de nuevas actividades y espacios de esparcimiento para enfrentarlo.

La doble pérdida y la soledad producida, se traducen en la poca comunicación con su entorno y la sensación de aislamiento que manifiestan, al no compartir diariamente con más personas y/o no salir del hogar durante días. Lo anterior, afecta negativamente el estado de ánimo de las mujeres, así también sus motivaciones para realizar actividades básicas, como alimentarse y salir de la casa, ocasionando incluso, extensos cuadros depresivos y situaciones de difícil salida.

“cuando ya una persona se queda sola, yo creo que a cualquiera le da depresión... mi hija se casó, se fue de la casa... hace poco que se fue ella, por eso me dio depresión, me

costó acostumbrarme a vivir sola” “yo tengo la obligación de salir...lo que pasa es que yo no converso con nadie, entonces la psicóloga me dice que tengo que salir, porque si paso todo el día en la casa no hablo con nadie po’, con el perro no más... entonces a veces me doy cuenta que ni he salido a la calle” (E1)

“yo sé que no me ha hecho bien la soledad... si estoy en mi casa puedo estar todo el día encerrada... a veces ni almuerzo, porque no me dan ganas de almorzar sola”(E2)

“una llora por la soledad, es triste la soledad” “yo estaba tiritando del susto, me dio miedo, estaba sola sola, nadie nadie más que yo no más, entonces eso me da miedo, porque los viernes salen todos aquí y no queda nadie más que yo (refiriéndose a sus hijos que viven en el mismo terreno pero en casas separadas)” (E8)

“así fue cambiando la vida (¿en qué más siente que le ha cambiado?) me ha cambiado en que para las fiestas ya no salgo, ahora último he salido con mis amigas como le conté, pero antes no parábamos ni sábado ni domingo, al teatro aunque sea, la cosa es que desde que murió Ernesto (esposo), no he ido nunca más al teatro, hace ya 19 años, me da plancha ir sola...no he ido nunca más al teatro y cuando he invitado a amigas me dicen ‘a mí no me gusta el teatro’, no les gusta, así que ni al teatro he ido... todas esas cosas uno lo echa de menos” (E8)

La pérdida y posterior soledad como desafío para el colectivo de mujeres, da cuenta de lo mencionado anteriormente respecto a las condiciones objetivas y diferenciales en que el proceso de envejecimiento se enmarca, que genera configuraciones subjetivas particulares entre hombres y mujeres. Resulta entonces que, dada ciertas condiciones objetivas del envejecimiento, biológicas y demográficas -como la muerte temprana del hombre y la viudez anticipada de la mujer-, se impone en la población femenina no sólo el desafío de sobrellevar la soledad, sino además la necesidad de conseguir distintos mecanismos que sirvan de soporte para enfrentarla.

2.- Escasez económica: me la tengo que arreglar con la pensión

La falta de recursos económicos se dispone como una condición en la mayoría de las posiciones habla, donde la satisfacción de algunas necesidades básicas como alimentación, medicamentos y vivienda, constituye un desafío diario. Pese a lo anterior,

se observan diferencias en relación a la falta de recursos, en tanto, la mayoría de las voces enuncian no haber desempeñado una actividad laboral constante fuera del hogar, es decir, que durante su adultez el salario particular no constituyó un soporte relevante, no así el recibido por el cónyuge. Por lo tanto, en dichas posiciones de habla, la disminución de ingresos se relaciona con la viudez y la jubilación, al recibir la pensión del cónyuge, la pensión básica de vejez o el aporte previsional de vejez otorgados por el Pilar Solidario del Estado.

“ tengo una pensión de 100 (mil) y tanto... la pensión la tengo que tener muy dividida, ahora me doy cuenta de cómo vive la gente que no trabaja... yo ahora recogiendo cartones po', reciclaje que le llaman ahora ”“(¿antes cuando trabajaba le alcanzaba bien la plata?) sí po', si se ganaba bien, yo ganaba bien porque como trabajaba de día y de noche, ahora yo no puedo porque no me aceptan po', por las canas, el bastón y la edad”“...de plata, como le cuento, tengo que tener todo bien ordenado, tengo dos mil pesos diarios para comer, yo si me paso de esa plata me perjudico sola, pero yo recibo del consultorio igual leche y sopa” (E3)

“(con la jubilación) la vida se da totalmente vuelta, sobre todo con la plata, desde cuando uno trabaja a lo que después se queda recibiendo, eso yo creo que es el problema que más afecta... es un cambio muy brusco... ahí es cuando te cambia la cosa” (E4)

En términos generales, se observan posiciones críticas frente al monto de las pensiones provenientes del Estado y del sistema AFP, consideradas insuficientes para cubrir los gastos anteriormente mencionados. En este sentido, cabe destacar que el monto de la PBSV otorgada por el Estado para el año 2013, asciende a los 82 mil pesos chilenos -mensuales-, mientras que el APSV considera aquellos que reciben pensiones inferiores a los 266 mil pesos chilenos -mensuales- (Subsecretaría de Previsión Social, 2013).

Por otro lado y, a diferencia de lo anterior, en las posiciones de habla cuya jubilación se realiza por sistema de capitalización individual, el retiro laboral es sinónimo de precarización económica y de un nuevo escenario material, que precisa la realización de actividades alternativas e informales para percibir ingresos extras.

“yo le dije que la plata que me daban era por mi marido, son como 126 mil pesos y con el descuento del préstamo, saco 98 mil y tanto” “así uno le puede dar educación a los niños, estudio, porque trabajando el puro papá no alcanza, bueno yo tengo a mis hijos a todos trabajando afuera, el papá no quiso que siguieran trabajando acá (refiriéndose a su trabajo como cuidadora del cementerio), muy sacrificado, mal pagado y aparte la humillan mucho a uno la gente y acá no nos pagan ni uno... (el cementerio) nos da el puro permiso pa’ trabajar... hay que tener todo limpiecito y los patrones de uno es el público, ellos nos pagan, si uno cuida una sepultura ellos nos pagan mensual, que no es gran dineral tampoco, hay personas que nos dan dos mil pesos mensuales, imagínate... nos dan propina a veces, la gente nos tratan super mal, porque uno les dice ‘me tiene que dar propinita para poner agua en las calas’ y dicen ‘qué te van a dar rota y mugrienta’... a veces hasta nos amenazan de pegarnos, nos dicen ‘pa’ eso las tienen mugrientas’... y ahí queda uno po’, no la obligan a pagarnos, el sacrificio de uno no más ahí quedó, ahí, y nadie responde por uno” (E7)

Cabe reiterar, que las posiciones que enuncian una disminución radical de sus ingresos, son aquellas que mantuvieron actividad laboral constante fuera del hogar, donde la jubilación marca un antes y un después. En las otras posiciones de habla, se expresa la falta de recursos económicos, no así una disminución por concepto de jubilación, producto de la aparición de nuevas necesidades y gastos relacionados a enfermedades. En ambos sentidos, se expresa una insuficiencia de recursos materiales económicos para la satisfacción de necesidades.

Por otro lado, la falta de recursos económicos no sólo dificulta la satisfacción de necesidades materiales, sino que además restringe la participación en grupos, talleres y actividades de esparcimiento, por la exigencia de pagos mensuales, transportes y/o compra de materiales. Lo anterior, agudiza la sensación de soledad y aislamiento enunciada, por lo que la falta de recursos económicos constituye un desafío de alcance no sólo material, sino que también emocional.

Finalmente, cabe destacar que el impedimento material con que tropieza la motivación por participar de instancias de encuentro -como las organizaciones CAM y CM-, constituye una restricción de gran alcance, al precisar que el mayor porcentaje de participación lo compone la población femenina, y que configura a su vez, una de las

distinciones de género más importantes en lo que respecta a la población Adulto Mayor (Palomba, 2003).

“a veces no tengo para comprar pan... tengo que comer el pan que me queda no más, he comido pan de tres días, pero no es tan malo, lo mojo un poquito y lo tuesto, así que no queda mal” “me la tengo que arreglar con la pensión, ahora las drogas me han hecho gastar mucho he pensado en dejar de venir acá (al taller) pero después me dicen todos los médicos que no puedo, porque me la voy a pasar sin hacer nada”“(¿y participa en otro grupo o sólo éste?) no, en éste no más, participaba en otro pero no fui más, porque igual había que tener mil pesos todas las semanas, porque tomábamos once, entonces a veces no alcanza... yo era de la directiva (¿y siente la carencia de esa compañía?) sí, esa compañía sí, porque yo era una de las fundadoras, estuve como diez años, pero ya no se puede... igual he pensado en dejar de venir acá también por lo mismo, pero todos me dicen que tengo que seguir, para que haga cosas, moverme, salir de la casa... sino, paso encerrada”(E2)

2.1.- Derechos vulnerados: la niña me dijo que yo no tenía derecho

Conjunto a la falta de recursos económicos, el colectivo de mujeres enfrenta la dificultad que representa la carencia y/o poca claridad de la información sobre pensiones y beneficios estatales. Asimismo, lo anterior puede limitar la capacidad de acción y exigencia de la población Adulto Mayor hacia las instancias institucionales pertinentes, lo que además provocaría la pérdida de dichos beneficios.

Esta temática toma relevancia al ser comprendida desde una perspectiva de género, en tanto la mayor parte del colectivo de mujeres enuncia no haber desarrollado trabajos remunerados fuera del hogar -por lo menos de forma constante-, situación que las deja sin posibilidad de cotizar en el sistema privado de pensiones, o con montos acumulados muy reducidos. Lo anterior puede ser extendido al universo de la población femenina, en que un gran número de mujeres depende de la PBSV otorgada por el Estado, de la pensión del cónyuge fallecido y/o de los subsidios estatales y/o

municipales, haciendo hincapié además, en que la mayoría de éstas vive sola después de la viudez, y asumen de manera independiente su subsistencia.

“yo trabajé en el Hospital José Joaquín Aguirre, pero me pagan muy poco porque yo me retiré cuando salió no sé quién, Pinochet parece, entonces yo me retiré mal, ahora dicen que hay que ir a buscar una información para que nos digan si nos deben o no”
(E3)

“yo no tengo pensión, la de mi marido, ella tiene las dos, la de vejez... yo he ido dos veces a ver y me dicen que no me corresponde la pensión de vejez” (E6)

La población de mujeres es por lo tanto, en términos numéricos, el sector que mayormente recibe aportes estatales, en particular las pensiones otorgadas por el Pilar Solidario, PBSV y APSV, abarcando más del 60% del total de la población destinataria (Subsecretaría de Previsión Social, 2013). En este sentido, la falta de información actúa como aspecto desfavorable en el ámbito económico de éstas, asimismo para las políticas públicas, en su pretensión de actuar como soporte en la población Adulto Mayor de escasos recursos.

Al respecto, cabe mencionar el enfoque de la *Gerontología crítica* o *Economía política de la vejez*, que centra su análisis en la estructura económica de la sociedad, describiendo el envejecimiento como una construcción social, cuya posición y condición, son el resultado de la desigualdad estructural (Aranibar, 2001). Dicho enfoque, posibilita considerar la forma en que la población de mayor edad se adapta a la vejez, comprendida desde un orden social superior, es decir, desde sus condiciones sociales y políticas, asimismo desde elementos diferenciadores como el género, grupo económico y cohorte generacional, todos ellos elementos que producen rasgos sociales e históricos particulares (Arber & Ginn en Aranibar, 2001; Estes en Sánchez, 2005).

El desafío material por tanto, extiende el análisis hacia el contexto estructural e histórico en de las posiciones de habla, del mismo modo la posición que éstas ocupan en

la estructura económica, en tanto mujeres mayores de 60 años, residentes de sectores urbanos y pertenecientes en su mayoría a los grupos socioeconómicos C3 y D, es decir, de estratos medio bajo y bajo -considerando los GSE por hogares de la comuna de Recoleta del CENSO 2002- (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2013). Esta esfera de análisis, da cuenta de ciertas particularidades de la población de estudio, imposibles de exponer desde otras teorías anteriormente señaladas, en especial por el componente de género, que marca diferencias sustanciales respecto a la posición estructural económica de los individuos y de sus condiciones sociales.

La jubilación como etapa determinada socialmente, dispone al colectivo de mujeres en una posición económica social inferior, en tanto, las sitúa dentro de la población económicamente inactiva, en un contexto en que los individuos son valorados según sus posiciones productivas. En este sentido, las voces se posicionan en un lugar inferior por su doble condición: mujeres sin actividad productiva fuera del hogar, pertenecientes actualmente a la población Adulto Mayor.

“lo que me dieron es el bono por hijo, pero fuera de eso nada, yo una vez fui a la Municipalidad como hace dos años atrás... y la niña me dijo que yo no tenía derecho... yo me quedé no más po'... yo no tenía idea de eso, pensé que el bono por hijo era eso (refiriéndose a la PBSV) voy a ir entonces” “primera vez que oigo, no había escuchado eso, no tenía idea (refiriéndose a la PBSV), en la Municipalidad me dijeron que no po'... es que no le dicen nada a uno po', qué le van a decir po', yo pensé que era para algunos no más” (E7)

Dicha posición estructural, considerando los aportes de la *Gerontología crítica*, sitúa a la población de mujeres Adulto Mayor, como objeto de intervenciones y receptora de beneficios estatales, que estimula la construcción de estereotipos de dependencia y exclusión desde el resto de la sociedad hacia dicha población, produciéndose un efecto perverso desde la política social (Aranibar, 2001; Sánchez, 2005).

Se acuerda entonces finalmente, que la población de mujeres Adulto Mayor, ciertamente se dispone como objeto de intervención e interés desde las políticas públicas, como receptoras de beneficios estatales. Por otro lado, la intervención ejercida es percibida como insuficiente por algunas posiciones de habla, por lo que se entiende que dicha población se aprecia en una situación de inferioridad, generada o mantenida, desde la política social.

3.- Enfermedades: *lo primero que hacemos es orar... le pedimos que no nos mande tantos dolores*

El padecimiento de enfermedades constituye una temática generalizada en las posiciones de habla, que se caracteriza por la necesidad constante de medicamentos, actividades diarias que no pueden realizar y algunos cuidados especiales de alimentación. Esta temática, configura una situación problemática para las mujeres desde dos aristas: desde lo corporal, por molestias que las afligen, que limitan en algunos casos su capacidad para realizar actividades, y desde lo monetario, por no poseer el dinero suficiente para hacer frente a las exigencias de medicamentos, gastos médicos y mejoras en las condiciones de vivienda que podrían elevar su calidad de vida.

“tengo que ir a pie hasta la av. México y yo con los remedios me mareo y me caigo cuando llueve, entonces yo cuando llovía dejé de ir (a la iglesia mormona)... yo sufro de incontinencia urinaria severa” “lo primero que hacemos es orar, me dicen que haga yo la oración (su grupo CAM)... le pedimos que no nos mande tantos dolores sufrimos de los dolores, que todos sentimos, dolores en el cuerpo, de enfermedades” (E3)

“aquí tengo que lavar estas cosas (señala la tina de baño), doy la llave de paso acá abajo (se agacha) para no gastar tanta agua, pongo agua acá en el balde y voy enjuagando las cosas, aquí yo guardo las verduras también y todo (señalando la tina de baño), como tengo malo el refri... la cocina la tengo adentro, pero el lavaplatos lo tengo acá, todo acá... me incomoda porque me duele la espalda, tengo que estar muy agachada (refiriéndose a usar la tina de baño como lavaplatos y refrigerador), acá tengo dos cocinas, una la ocupo, la otra la ocupaba como estufa en el invierno porque la estufa se me echó a perder” (E3)

Aun cuando esta temática se vincula con la sensación de disminución expresada por el colectivo de mujeres -energía, rendimiento y algunas capacidades físicas-, el padecimiento de enfermedades constituye una condición particular, de alivio inmediato y que demanda recursos materiales, asimismo donde se arriesga un agravamiento y/o una disminución de la calidad de vida. Al respecto, algunas voces denuncian el alto costo de los medicamentos y sus dificultades para adquirirlos, planteando que el sistema de salud público, no siempre entrega los suficientes y adecuados para ellas, quedando obligadas a asumir los costos de manera individual. De esta manera, se observa que los desafíos de subsistencia material y padecimiento de enfermedades, se enlazan y agudizan entre sí en algunas posiciones de habla.

En este sentido, se rescata el planteamiento de Fernández Ballesteros (en Aranibar, 2001), que plantea el carácter multidimensional de la calidad de vida, en la medida que tanto los factores personales, como salud, relaciones sociales y habilidades funcionales, se asocian a los factores externos y/o socioambientales. De la misma forma, se consideran los medios con los que se evalúa la calidad de vida, precisando dar cuenta tanto de los aspectos objetivos -con indicadores y frecuencias por ejemplo-, como de los subjetivos -mediante apreciaciones y valoraciones, entre otras-.

De esta manera, independiente del ingreso económico objetivo de las mujeres del colectivo y, considerando el aspecto subjetivo de la calidad de vida, se observa que éstas evalúan como insuficientes los recursos que disponen al momento de satisfacer sus necesidades materiales y cuidados de salud. Asimismo, no evalúan del todo conformes su calidad de vida, ya que desde la esfera personal, expresan el padecimiento de enfermedades, que ocasiona molestias corporales y ciertas restricciones a su vida cotidiana. Por su parte y, como factor externo, enuncian no disponer de los recursos

materiales para satisfacer plenamente sus demandas de salud, así también sus actividades de ocio y participación social -expuesto anteriormente-, lo que implica y afecta directamente su salud mental y emocional.

“la artrosis la tengo ramificada en todo el cuerpo... ahora se agrandó, es que en el consultorio me daban puro paracetamol... me dijo la doctora que a ella le gustaría verme porque me veía muy deteriorada” “las drogas me han hecho gastar mucho... las drogas me tienen mal, me siento tan tonta... quiero ver eso de las drogas a ver si me pueden ayudar, gasto mucho en eso y no me alcanza” (E2)

“a veces me siento mal por mi enfermedad (mal de Crohn) empiezo a sentir que me suenan las tripas, me da vergüenza... además esos (antibióticos) que me dan en el consultorio son malitos po’... me tomé unas pastillas y al otro día amanecí ya con hemorragia, es que valen tan caras, unos antibióticos especiales...” (E5)

d) Soportes de la vida cotidiana: CAM/CM, vecinos/as, instituciones y ausencia familiar.

Para fines de este análisis, se considera la teorización que realiza Martuccelli (2007) de los soportes, como conjunto heterogéneo de elementos reales o imaginarios, que se despliegan en los entornos de los actores y que se experimentan constantemente, como un beneficio secundario a otras actividades de la vida social, es decir, como *alteridad negativa*. Los soportes no siempre se encuentran bajo el control de los individuos, aún más cuando éstos pueden ser percibidos y/o reconocidos como dependencias, cuyos principales medios de diferenciación, recaen en su legitimidad y visibilidad social.

El análisis de las formas que encuentran los individuos para sostenerse o autosostenerse y enfrentar los desafíos que se les presentan, constituye uno de los objetivos de este estudio. Al respecto, el autor plantea que los soportes que rodean a los

individuos Adulto Mayor, son mayormente los de carácter *estigmatizantes y ambivalentes*, a saber, instituciones como el Estado, municipalidades u otras de carácter benéfico, que ofrecen elementos, recursos y/o servicios a dicha población de manera gratuita, por ser considerada incapaz de sostenerse por sí sola (Martuccelli, 2007).

En este estudio, los soportes han sido categorizado por su carácter *formal*, entre éstas: instituciones públicas como el Estado y municipalidades, benéficas y/o religiosas, y privadas como las instituciones AFP, entre otras. Por su parte, entre los *informales* encuentran lugar las organizaciones sociales, como el caso de los CAM y CM, vecinos, amigos/as, familia y organizaciones de carácter no gubernamental, entendidos también como soportes *de la vida cotidiana*.

A continuación, se presentan el discurso del colectivo de mujeres mayores de 60 años, en torno a los mecanismos -señalados como soportes- utilizados para hacer frente a los desafíos anteriormente expuestos, cuya secuencia tópica está dada por: *CM y CAM, vecinos, instituciones y ausencia familiar*. Algunos de éstos, manifestados de forma explícita desde las posiciones de habla, y reconocidos para servir de soporte en ámbitos particulares. Otros en tanto, expuestos implícitamente, dado el carácter no conciente de algunos soportes, definidos por Martuccelli (2007) como resultantes del entramado social y existencial del que forman parte los individuos.

1.- CM y CAM como soporte emocional y de esparcimiento: *disfrutas de la vida por lo menos por una tarde*

Para enfrentar la soledad y el aislamiento, presentados anteriormente como un desafío para el colectivo de mujeres, la participación en los grupos de Centro de Madres y/o Adulto Mayor, constituye uno de los elementos reales de soporte más mencionados.

Se debe destacar que, una de las consideraciones muestrales del presente estudio, lo constituye el *criterio organizacional*, es decir, la participación del colectivo en organizaciones comunitarias y/o vecinales activas funcionalmente, también definidas por el informe de Desarrollo Humano en Chile (2000), como organizaciones de un *primer nivel de asociatividad*. De esta forma, se intenta comprender la vejez y el envejecimiento desde una perspectiva relacional, en el sentido de integración y desarrollo, entendida además como una de las dimensiones de la calidad de vida (Guzmán & Huenchuan, 2002).

La participación semanal en estas instancias, es enunciada como sinónimo de esparcimiento y compañía, donde se encuentran y relacionan con sus pares, realizan actividades y comparten la once, brindándoles un día a día más ameno. Así también, desde algunas posiciones de habla, se manifiesta que dicha participación es valorada y recomendada por médicos, psicólogos/as y/o familiares que advierten su necesidad de salir del hogar y compartir con otras personas. Lo anterior, se comprende asimismo considerando que la participación en los grupos de CAM y CM, constituye la única actividad constante que algunas mujeres mantienen fuera del hogar.

“(¿le hace bien venir?) sí po’, porque estoy con gente... tengo la obligación de salir no puedo quedarme en la casa, así que vengo a pintar y para estar con las compañeras también, para estar acompañada” (E1)

“me entretengo, me encanta venir... se entretiene uno acá, en vez de estar sola en la casa, uno aquí comparte, son todas super simpáticas” “yo vivo solita, hace casi tres años, así que en esto me entretengo (refiriéndose al grupo)” (E4)

“los días se hacen más cortos, yo no me doy ni cuenta cuando pasa el día pensando en que tengo que ir para allá (grupo)... así que ahí paso entretenida” “(el grupo) es muy bonito, para gente que está en la casa aburrída, yo creo que les haría muy bien que fueran, porque conoces gente, haces la vida más amena, disfrutas de la vida por lo menos por una tarde” (E8)

A pesar de reconocerse explícitamente el bienestar otorgado por estas instancias, asimismo de su motivación por integrarlas, la falta de recursos económicos muchas veces limita su participación, al no contar con el dinero suficiente para cubrir los gastos de transporte, pagos mensuales y/o materiales, situación que las obliga a optar por alguna/s actividad/es y abandonar otra/s.

“igual he pensado en dejar de venir acá también por lo mismo (falta de dinero), pero todos me dicen que tengo que seguir, para que haga cosas, moverme, salir de la casa, sino paso encerrada” (E2)

“(¿por qué le gusta ir al CAM?) porque es la única distracción que tengo po’, sino tendría que estar todo el día sentada aquí” “en la iglesia mormona usted tiene que pagar todos los meses cinco mil pesos... y entre pagar acá que también hay que pagar (refiriéndose al CAM) no puedo, yo tengo una pensión muy baja... no puedo pagar en los dos lados” (E3)

“cada una paga, a mí él me compra cosas siempre (refiriéndose al esposo), sale caro pero algunas compran cosas chinas, cada cual se compra sus cosas... un año trabajamos y gastamos una cantidad de plata impresionante, las pinturas eran demasiado caras... pero por ejemplo, se inscribe la persona, pagamos nueve mil mensual y quinientos la once de cada día, aparte tienes que tener tus pinceles, tu pintura y todo lo que usas... es otro el nivel acá, los días lunes, en el Centro de Madre, nosotras pagamos... de hecho hasta a veces nos alcanza para hacer una comida a fin de mes... en el taller de óleo sale más caro, son nueve mi mensual, más los quinientos, pero ahí es otro tipo de persona...” (E5)

“tengo que tener los materiales, después lo pego en una tela blanca, hay que comprar hartos materiales... lo pego y después lo adorno, hay que comprar todo eso, se van sus pesitos igual, porque hay que comprar todo” (E8)

Las agrupaciones vecinales y/o comunitarias, como es el caso de los CAM y CM, corresponden a lo que en este estudio se consideran como recursos *informales* de apoyo a la población Adulto Mayor, en conjunto a la familia, amigos y vecinos, entre otros. Al respecto, y como se señaló anteriormente, la autora Rosella Palomba (2003) describe que una de las importantes diferencias de género observadas en la población mayor, es que las mujeres acceden con mayor frecuencia a medios de apoyo *no*

estructurados, haciéndolas depender más que los hombres, de los hijos, la comunidad y el Estado.

Lo anterior, si bien, concuerda con los hallazgos respecto a la importancia de la comunidad y sus organizaciones para la población Adulto Mayor -como un soporte altamente visible-, la categorización conceptual de medio *no estructurado* propuesto por la autora, se realiza en conjunto a la idea de independencia y capacidad de sostenerse individualmente, dictámenes que se distancian de las orientaciones de este estudio. El *ser independiente*, se entiende fundamentalmente en relación a la producción y reproducción de los individuos en su vida útil (Palomba, 2003), es decir, a la posición laboral y recursos materiales obtenidos durante su vida -soportes con alta legitimidad-, cuestiones que la población femenina en su mayoría no dispone, haciéndolas depender de recursos *no estructurados*, de alta visibilidad y baja legitimidad social (Martuccelli, 2007).

Frente a lo anterior, se destaca la *teoría de la subcultura*, en tanto considera en su perspectiva de análisis, la agrupación de individuos de mayor edad como resultado de una afinidad positiva, por mantener características e intereses comunes (Rose en Sánchez, 2005). Aunque este enfoque encuentra discrepancias, por suponer la agrupación de personas mayores como producto de la pobreza y marginalidad social (Aranibar, 2001), desde las posiciones de habla se describe como un espacio propio, donde realizan actividades y se encuentran con un *otro* de características similares, lo que les brinda un sinnúmero de satisfacciones.

Uno de los aspectos más enunciados, respecto a la participación en organizaciones vecinales y/o comunitarias, es el hecho de compartir, conversar y disfrutar con otras personas, expresado por encima de la realización de trabajos y/o manualidades, es decir, con un nivel de importancia mayor a la función o nivel de

productividad del grupo. Lo anterior, concuerda con lo planteado por el informe de Desarrollo Humano en Chile (2000), que describe que uno de los principales objetivos perseguidos por las asociaciones del país, es la *sociabilidad*, en que se comprenden los espacios de recreación y desarrollo de lazos de amistad. Esto, considerando además, que del total de grupos etarios y de mujeres identificados en el mapeo nacional de asociatividad del PNUD año 2000, más del 80% corresponde precisamente a organizaciones de Mujer y Adulto Mayor.

Asimismo, se observa que la relación existente entre el colectivo de mujeres y sus compañeras de grupo particular, mantiene un carácter cooperativo en lo que respecta al desarrollo de actividades -tejido, pintura, etc.-, en que se enseñan entre ellas y proponen metas a las de menos experiencia. Asimismo, se observa el apoyo y ayuda transmitida entre ellas, en situaciones especiales como accidentes, enfermedades y conflictos económicos de las integrantes. De esta forma, se manifiesta el carácter horizontal de las organizaciones, pese a la presencia de grupos directivos y su ejercicio de liderazgo -requerido para constitución formal de organizaciones funcionalmente activas-, que ayuda a comprender conjuntamente, la valoración positiva enunciada desde las posiciones de habla en relación a su experiencia con sus respectivas agrupaciones.

“(¿y cuando llegaron, todas sabían tejer?) no, no todas, aquí se les ha ido enseñando, aprendiendo todas, la que tiene una idea la comparte y así hemos ido distintas cosas (¿han vendido lo que hacen?) mira antes vendimos, pero las exposiciones que hace la municipalidad no sirven mucho, la gente quiere que poco menos uno le regale las cosas, no se recupera ni lo que uno gasta... igual uno trabaja con otra intención, le sirve a la misma gente para sus casas, porque nosotras hemos hecho cortinas, pañitos, mantas... tantas cosas” (E4)

“yo hago que la gente trabaje, yo no regalo nada, todas tenemos que hacer algo por el taller, hasta la Julia hace calcetines po’, ella tiene noventa y dos (años)... la hija también la obliga a hacer cosas, yo le dije a principio de año ‘mira Julia, vamos a partir haciendo una bufanda y la vamos a terminar aunque sea en diciembre’ jaja eso

le ayuda po', estar con gente, hacer cosas" "la que estaba el otro día, ella no sabía hacer nada, nada, nada, llegó y le enseñamos crochet, y hace cosas hermosas ahora, lo hizo solita, se especializó sola y le ayuda ahora a las demás... yo trato de quedarme con las de buen trato, las conozco harto, con todas tenemos muy buena relación" (E5)

"juntamos dinero para beneficencia, si una socia por ejemplo, no puede comprarse un remedio y si tenemos 20 mil pesos, esos se le dan... ahora en el Centro de Madres hay una señora que está pasando por hartas necesidades (señala el esposo) y han hecho cualquier cantidad de cosas, bolsas con mercadería... en un puro día juntamos como cinco litros de aceite, arroz, azúcar, para la micro también le hemos dado... ella perdió su trabajo y nosotras la ayudamos, somos así" "el otro día se le quemó la casa a una señora, yo fui y les dije 'miren chiquillas, se le quemó la casa a una señora, vamos a sacar un poquito de aquí y todas cooperen por su parte' así que juntamos 150, 200 mil como si nada, cada una ayudó de forma individual también, estuvo almorzando aquí por varias semanas, aparte de ser solidarios, yo digo, si una organización está, que preste una utilidad po', que no sólo sea ir a juntarse, es mi forma de pensar y así lo hemos hecho siempre... otra que estuvo enferma y que no tenía para pagar la mensualidad 'ya, a ver, saquemos plata de aquí, paguémosle hasta la mitad del año, para que así el resto se le haga más fácil' así trabajamos nosotras, si uno quiere tener una unión, un grupo bueno, tiene que tener iniciativa desde la presidenta para abajo, para poder beneficiar a la gente" (E5)

Finalmente, se debe mencionar también que uno de los planteamientos de la *teoría de la subcultura*, es que el principio de afinidad positiva -motor de la agrupación-, se sitúa por encima de las categorías de género, raza y clase, en tanto construye una identidad común entre los individuos (Sánchez, 2005). Frente a esto y, pese a que las pretensiones de este estudio no se enmarcan en generalizar la información obtenida, cabe indicar que el principio de afinidad positiva, si bien, se expone respecto al rango etario de las integrantes de los grupos de CAM y CM, en tanto se enuncian características comunes en relación a la viudez, nietos/as, pensiones, entre otras, también encuentra restricciones respecto al género y nivel socioeconómico de sus integrantes, expresado por algunas posiciones de habla, quienes las consideran al momento de ser parte de una agrupación.

"en el Centro de Arte, yo digo que, a la gente que va aunque igual le cuesta, tiene más recursos, se nota... los paseos son pagados y no esperamos que la Municipalidad los haga, el otro día rechazamos un paseo... hacemos paseos, se arrienda un furgón y

salimos todas... es que la mayoría de las socias tiene casas en alguna parte, en la playa y cuestiones... no si la gente acá es de otro rango, pero yo me quedo con mis viejas... es que es según los barrios también, el otro día llegó la Laura (monitora) llorando, porque el marido tiene depresión endógena y el sustento de la casa es ella, entonces creo que le dijeron '¿y por qué te pusiste a vender vo'? vieja tal por cual' le dijeron de todo una socia de otro Centro, yo por lo menos igual conozco varios Centros a los que va gente como nosotras, es que uno busca lo que es parecido a uno... pero hay gente harto rasca y muy vulgar..." (E5)

"es que habiendo hombres, uno no puede hablar con la misma confianza que cuando estamos solas (refiriéndose a un CAM mixto que también conforma) quizás qué dirán, porque son maliciosos los hombres para pensar... nos reunimos los viernes, todos contentos... todos lo pasan bien, se ríen... pero son reacios para bailar, no hay caso, les ponemos música y no pasa nada, una porque hay unos muy gordos, otros dicen que no saben bailar o no quieren (¿cuál es la diferencia con ese grupo, qué hacen?) igual que acá... jugamos lota, tomamos once, contamos chistes, pero no como acá..." (E6)

2.- Vecinos/as como soporte de ayuda y protección: ellos siempre están pendientes

La soledad y poca comunicación con el entorno, se relacionan a su vez con la sensación de desprotección e inseguridad expresada por algunas posiciones de habla. En este sentido, los/as vecinos/as cumplen la función de resguardo y ayuda para el caso de las mujeres que viven solas, o pasan mucho tiempo a solas en sus casas, por lo que se considera relevante mantener una buena relación con éstos/as.

"yo me voy a Arica y vuelvo a fines de enero, si es que dejan venirme porque mi hija quiere que me quede, pero no, yo me vengo, a una vecina le dejo las llaves, hay que tener buena relación con los vecinos [eso es muy bueno porque a uno la protegen (agrega una compañera)], ellos ayudan harto, cualquier favor me lo hacen... mis vecinos me dicen 'señora Geno, si pasa algo pegue un grito para el frente no más', tengo buenos vecinos" (E6)

"a veces mi amiga del frente, ella me dice, me golpea la puerta, yo sé cómo me golpea ella, entonces me dice 'ven para acá, vamos para la casa' 'ya' le digo yo 'no tengo muchas ganas de salir' pero me dice, 'ah claro, vas a tener que tomar micro, si vivo al frente' y pone la tetera, tiene todo listo, me dice 'siéntate acá', yo le digo 'pero Teresa, si ya tomé once' y me dice 'no te creo, bueno, pero si ya tomaste, toma conmigo, porque

no me gusta comer sola', a veces ni almuerzo, porque no me dan ganas de almorzar sola (E2)

En este estudio, se categoriza a los/as vecinos/as como un *recurso informal* de protección para la población Adulto Mayor, y que se dispone, como un apoyo inmediato si se es víctima de robos y/o accidentes domésticos, brindando incluso una primera contención cuando la familia vive a distancia. Igual rol cumplen los/as amigos/as, conocidos/as e integrantes de los grupos de CAM y CM, ya que éstos por lo general residen en lugares cercanos.

“una vez llamaban y cortaban a mi casa y me comenzó a dar miedo, dije yo ‘como a veces salgo y la casa queda sola, quizás piensan que la casa está sola’, entonces llamé a Don Luis que es mi maestro, le pregunté si él me estaba llamando y me dijo ‘no señora Geno, no la he llamado estoy trabajando’, yo le dije ‘pucha venga a acompañarme por favor que tengo más miedo’... entonces mientras llegaba él yo llamé a mi hijo que vive en Tocopilla y es detective, entonces lo llamé y le conté po’, le dije ‘tengo miedo, pueden venir, no sé’, así que me dijo ‘mamita quédate tranquila yo voy a llamar para que te vayan a ver’ (E6)

“tengo buenos vecinos, como la gente aquí vive hace tiempo, cuarentaicinco años, ya nos conocemos todas, así que por ese lado estoy más tranquila, ellos siempre están pendientes, ojalá dios quiera que no pase nada, porque los chiquillos (hijos) salen también y tienen derecho” (E8)

3.- Municipalidad e instituciones como soportes material/económico: soporte ambivalente

Frente a la temática de recursos económicos presentados anteriormente, y junto a la necesidad de alimentación, medicamentos y mejoras en las condiciones de vivienda, el colectivo de mujeres expresa que la Municipalidad ha brindado en distintas ocasiones, apoyo material y monetario para ellas, así también recursos para los grupos de CAM y CM que integran.

De esta forma, se comprende que a nivel individual, la Municipalidad constituye un soporte apreciado según las posiciones de habla, que ha proporcionado subsidios monetarios y/o artículos como bastones, pañales y camas, según las necesidades de casa

una. Asimismo, a nivel grupal, la Municipalidad ha brindado materiales para el desarrollo de actividades como telas, lanas y pinturas -entre otros-, operando como apoyo económico indirecto para ellas, quienes disminuyen los gastos personales que el grupo demanda.

La Municipalidad como soporte, ha sido categorizada en la presente investigación como un *medio formal* de apoyo, protección y/o contención para la población Adulto Mayor, en conjunto al Estado y otros organismos de carácter gubernamental, instituciones y sistemas privados de servicios. En esta misma línea, se manifiesta la búsqueda de otro soporte institucional -de carácter religioso-, para satisfacer la necesidad alimenticia en el caso de una de las voces.

“con la Municipalidad he tenido beneficios, un bastón, una cama, porque la otra se pudo... un burrito de esos pa’ caminar” “yo no me quiero operar, entonces voy a solicitar pañales a la Muni y la visitadora social me atiende, me dijo ‘última vez que le voy a dar estos pañales, usted tiene que ir de nuevo y que el médico me mande una hoja actualizada que diga que necesita pañales y que se va a operar o no sé’ tengo que ir luego (a la Municipalidad) porque también perdí el subsidio del agua” (E3)

“conseguimos hartas cosas porque pasábamos metidas en la Muni, porque si uno no va, no le vienen a dejar... nos mandaron telas de la Municipalidad, lana... se ha portado super bien con nosotros, ojalá siga igual” (E8)

“¿usted sabe que por Mapocho dan comida? ... no le piden nada, ni carnet, ni una cosa... yo fui y me dieron y no me preguntaron nada” (E3)

La presencia de la Municipalidad en la satisfacción de necesidades materiales y/o monetarias, se comprende al mismo tiempo desde el antecedente de participación que el colectivo de mujeres mantienen en organizaciones de CAM y CM. Lo anterior, supone que dichas instancias -funcionalmente activas- guardan relación constante con la entidad municipal, y por tanto, sus integrantes reciben con mayor rapidez y facilidad la información sobre beneficios y garantías otorgadas por ésta. De esta forma, no resulta

extraño que integrantes de agrupaciones funcionalmente activas, sean receptoras inmediatas de los servicios y beneficios otorgados por dicha institución, y que por tanto, la consideren y valoren como un soporte presente y efectivo.

Pese a lo anterior, se observan algunas posiciones de habla cuya percepción negativa respecto a la demanda municipal que realizan algunos CAM y CM, se dispone como sinónimo de dependencia y poca autonomía. Se suman a esto, otras voces cuya posición desapruaba las demandas individuales ejercidas por personas Adulto Mayor a dicha institución, siendo subestimadas con la convicción que su satisfacción, no constituye una responsabilidad municipal.

“yo digo ¿y por qué la Municipalidad tiene que estarle dando a la gente? ...osea, ¿porque yo estoy en un Centro de Madres, tengo que esperar que todo me lo den, que me llegue en bandeja? no po’, si uno tiene que hacer un esfuerzo por las cosas que le gustan... yo les digo ‘si ustedes están en una institución y tienen la capacidad de pagar la mensualidad, la plata de la once y todo ¿por qué la Municipalidad les tiene que dar?, si ustedes se metieron a una institución porque quisieron’ ... la Municipalidad está para cosas más grande, para otro tipo de trabajo” (E5)

“hay una (compañera de CAM) super cachiporra (me dice) ‘yo no tengo necesidad de andar pidiendo limosna’, según ellas yo pido limosna (me dice) ‘no tengo necesidad de pedirle a la Municipalidad, ni menos andar recogiendo cartones y cachureando’” (E3)

Las distintas posiciones de habla, respecto al lugar de la Municipalidad frente a las necesidades de la población Adulto Mayor, tanto de aprobación como de desaprobación, encuentran correspondencia con la categorización utilizada por Martuccelli (2007) de soporte *ambivalente*. Externos al individuo y con alto nivel de legitimidad, éstos aparecen en situaciones en que el individuo es sorprendido por la necesidad de soporte externo, a pesar de haber permanecido toda su vida rodeado de soportes que brindan la ilusión de *independencia* -trabajo, familia, redes sociales-. Los soportes *ambivalentes*, aparecen en escenarios como la etapa de vejez, donde alcanzan legitimidad -a pesar de su alta visibilidad-, por la extinción de posibilidad de soportes

internos.

Ahora bien, las opiniones que desaprueban el soporte municipal, dejan entrever la vigencia del estigma respecto a los individuos que aceptan abiertamente su incapacidad de sostenerse por sí mismos, y que utilizan aportes estatales y subvenciones para mantenerse. Estos soportes son categorizados como *estigmatizantes* (Martuccelli, 2007), en cuanto se disponen de manera pública y no discreta para los individuos, en contraposición a la idea de *hombre fuerte* -sostenido desde el interior-, asimismo del discurso dominante de vejez exitosa, definida -entre otras cosas- por la autonomía e independencia (De Los Reyes, 2000-2002).

El concepto de *estigma* se retoma de Goffman (en De Los Reyes, 2000-2002), como un atributo desvalorizado en una persona, que la hace distinta al resto y menos grata a su entorno, cuya apreciación deviene desde el exterior y puede ser prontamente interiorizada. De esta forma, el estigma de dependencia y falta de autonomía, reviste no sólo a los individuos que reciben recursos de soportes externos, como el Estado y la Municipalidad, sino que además a la población susceptible de ser foco de programas e intervenciones sociales, como es el caso de la población Adulto Mayor. Al respecto, Carol Estes (en Sánchez, 2005), representante del enfoque teórico de la *economía política de la vejez*, desarrolla una crítica respecto a las intervenciones políticas fragmentadas según grupo social, que tienen como enfoque a la población de mayor edad y lo dispone como dependiente y receptor de programas social, promoviendo indirectamente su estigmatización y marginación social.

4.- Ausencia del soporte familiar: *no ves auxilio ni ayuda de nadie*

En lo que respecta a la familia, se enuncia en el discurso que su mayor presencia mantiene relación con la *dependencia invertida* para-con los nietos, donde las mujeres

ejercen un rol central en el desarrollo familiar de sus hijos/as. Pese a esto, la dependencia no se expresa *desde* ellas *hacia* sus hijos/as, ni desde el plano emocional/afectivo -compañía, contención-, como tampoco de la esfera económica, donde la colaboración familiar es prácticamente nula.

El soporte familiar, es comprendido en correspondencia a los desafíos enunciados por el colectivo de mujeres: satisfacer necesidades materiales, cumplir con algunas responsabilidades -como el cuidado del cónyuge antes de morir y los trabajos del hogar-, además de sobrellevar la soledad, el aislamiento y el padecimiento de enfermedades que algunas mencionan. Frente a dichos desafíos, la ausencia familiar se justifica, en la mayoría de los casos, por el cumplimiento laboral de sus integrantes, particularmente de los hijos e hijas, empujándolas adecuarse a la idea de *independencia*.

“(¿sus hijas le ayudan?) sí, en lo que pueden, pero igual tienen sus gastos... (me ayuda) una sola, la otra no la veo mucho, casi nunca” (E2)

“(¿su hija le ayuda?) poco, porque tiene sus cosas también, ahora quiere ayudar a su hija” (E3)

“es duro que si no te toman en cuenta no lo puedes hacer (refiriéndose a su esposo e hijo)... uno comienza a limitarse en cosas y no ves auxilio ni ayuda de nadie... empiezas a querer hacer cosas y no puedes, y como nadie te ayuda, ahí te vas quedando y quedando, porque yo prácticamente estoy con puros hombres... tengo una hija pero ella viene de pasada y se va al tiro” (E5)

“fue muy triste porque nadie me ayudó a cuidarlo (esposo)... y sola lo cuidé, sola, sola, porque mis hijos trabajaban (E8)

La idea de *independencia*, no es enunciada como una elección personal ni tampoco es valorada en su totalidad, más bien corresponde a la nueva condición desde la muerte del cónyuge, la salida de los/as hijos/as del hogar, la jubilación y la sensación de disminución atribuida a la vejez, y por las que manifiestan -directa o indirectamente-, la necesidad de un apoyo que no siempre es conferido desde el entorno familiar.

Dicha noción se entiende, como la manera *individual* en que el colectivo de mujeres desarrolla y enfrenta las actividades de su vida diaria, algunas de ellas mencionadas anteriormente. En este sentido, cabe mencionar que algunas desde algunas voces de expresa directamente la falta de recursos económicos, por ejemplo, como también la sensación de soledad que las aflige, al mismo tiempo que manifiestan la ausencia o escasa presencia -física y/o emocional- de la familia.

“yo ahora recogiendo cartones po’, reciclaje que le llaman ahora, pero es poco lo que pagan, a treinta pesos el kilo... los busco así por aquí, los negocios (¿cómo se le ocurrió?) porque veía pasar po’ y pregunté todo, dónde los vendían a cuánto... el otro día llevé como diecisiete kilos... quinientos o setecientos me dieron, voy lo más que puedo a vender, por eso me tengo que levantar temprano pa’ ir pa’ allá, me voy caminando con el carro... igual me ayuda en algo que sea” “si yo ando recogiendo cartones y no le pido nada a nadie po’, yo sabré por qué recojo cartones” (E3)

“nunca dependí de nadie y a veces no ser capaz de hacer algo y que la gente no te tome en cuenta... es duro” (E5)

Es preciso señalar, que pese a la dedicación casi absoluta de ellas por el cuidado de sus hijos/as durante la juventud y adultez, y actualmente de sus nietos/as, rechacen la idea de que su entorno familiar se haga cargo de ellas si el futuro lo precisa, o que participen en la satisfacción actual de sus necesidades materiales, asimismo como agentes de contención y compañía. Lo anterior, se argumenta sobre la alta valoración que hacen las mujeres, de los compromisos laborales de los integrantes de su familia, considerados de mayor importancia y posicionados por encima de sus propias necesidades.

Reiterando el rol de abuela y la *dependencia invertida* expuesta anteriormente, llama la atención entonces, que la baja legitimidad social de ciertas demandas realizadas desde la madre mayor hacia sus hijos/as, sea también compartida por algunas posiciones de habla, quienes la rechazan expresando una percepción negativa de la dependencia.

“hay que buscarle el lado bueno también a la soledad, no podemos depender de otra persona, ni tampoco echarle los cargos a otra persona, ni a un hijo ni a nadie, porque todos tienen sus obligaciones, todos... sería lo único que si yo no me pudiera mover ni nada, que me llevaran a una clínica o a un hospital, porque yo sufrí mucho con mi marido, estaba aburrida y eso que yo lo quería... un enfermo cansa y aburre, echa a perder los nervios y la salud, todo... yo eso no se lo quiero dar ni a mis hijos, ni a mis nueras ni a mis nietos, que me lleven a una parte... también he sufrido con mi mamá de cáncer, yo la sané acá, andaba para todos lados en taxi con ella sola, y se sanó” (E8)

Cabe recordar que la importancia de la esfera *familiar* en este estudio, se basa principalmente en la relevancia del ámbito relacional y afectivo en la etapa de vejez, considerado como un *sopORTE informal* de apoyo, en conjunto a la comunidad, organizaciones sociales y amigos/as.

Finalmente, frente a los hallazgos observados y, en contraposición a lo presentado anteriormente por Palomba (2002), se postula que el mantener un fuerte lazo familiar, no implica necesariamente una débil o nula participación e integración en organizaciones sociales, comunidad y/o redes de amistad. En otras palabras, no se identifica en este estudio, una relación directa entre la presencia familiar y la participación del colectivo de mujeres en espacios externos de sociabilidad.

Lo anterior, es posible de afirmar, puesto que la selección de voces se realizó conforme al criterio de *participación organizacional*, es decir, todas ellas integrantes de organizaciones comunitarias funcionales, con activa y constante participación semanal. Pese a lo anterior, al indagar respecto a la presencia familiar y los lazos existentes, se observa que éstos difieren entre las posiciones de habla, identificando algunas en que la presencia familiar es muy fuerte-aunque sea a distancia-, al mismo tiempo que la participación en organizaciones también lo es; asimismo otros, en que la participación y compromiso de las mujeres para-con su organización son manifiestos, aun cuando la presencia y apoyo familiar son percibidos como nulos.

“yo tengo una hija en Valdivia y me llama día por medio, a más tardar día por medio... cuando viajo me voy uno o dos meses, ellos me sacan los pasajes” (E6)

“lo pasamos siempre bien, contamos chistes... nunca peleamos, somos muy unidas... aquí nos reímos mucho, lo pasamos regio, bailamos” “mi hija me dice que me vaya a Arica porque estoy muy sola acá, pero yo le digo que no, que no me acostumbraría porque tengo a mis amigas acá, yo considero como mi familia a todas las señoras acá, las quiero mucho y creo que ellas también a mí” (E6)

**Cuadro resumen
relación desafíos y soportes**

| Desafíos dimensión | Soportes | | |
|-------------------------------|--|--|--|
| | Formal (en orden descendente de relevancia) | Informal (en orden descendente de relevancia) | Nivel de satisfacción |
| | <p>Estado Pensiones y subsidio esporádicos</p> <p>Municipalidad Bonos y subsidios.</p> | <p>Actividad independiente y/o trabajo informal sin remuneración fija Venta de cartones</p> | <p>La evaluación subjetiva del nivel de satisfacción de los soportes, es insuficiente en la mayoría de las posiciones de habla, en que se enuncia la necesidad de abandonar algunos gastos, para satisfacer otros. En este sentido, se observa que existen ciertas necesidades y requerimientos básicos de bienestar</p> |

| | | | |
|-------------------------|--|-------------------------------------|--|
| <p>Económica</p> | <p>Entrega de alimentos.</p> <p>Instituciones privadas: AFP</p> <p>Pensiones</p> | <p>Aseo y cuidado de cementerio</p> | <p>que no son del todo satisfechos, a saber: alimentación, medicamentos, vivienda y acceso a la participación en actividades de esparcimiento y organizaciones sociales.</p> <p>Se concluye la primacía de los soportes de <i>formales</i>, aun cuando se dispone además de actividades <i>independientes</i>. Se destaca también que, aun cuando las voces hacen hincapié en la presencia de necesidades y requerimientos económicos y materiales sin satisfacer, no se enuncian una demanda explícita y directa de un aumento de ingresos económicos.</p> |
| <p>Salud</p> | <p>Municipalidad</p> <p>Entrega de artículos médicos (bastones, pañales)</p> <p>Instituciones de salud pública</p> <p>Consultorios y hospitales.</p> | <p>-</p> | <p>La satisfacción que brindan los soportes formales es insuficiente, en la medida que ciertas voces enuncian la mala calidad de los medicamentos entregados y la deficiente atención en el sistema de salud público. Es por esto, que algunas posiciones expresan el enfrentar este desafío de manera <i>independiente</i>, es decir, asumiendo los costos de manera personal.</p> <p>A pesar de lo anterior, se rescata la relevancia de los soportes formales en esta dimensión, considerando el alto costo de los servicios de salud, así como también de la imposibilidad práctica de la mayoría de las mujeres</p> |

| | | | |
|-----------------|---|--|---|
| | | | Adulto Mayor de mantener seguros de salud y/o previsión. |
| Afectiva | - | Organizaciones sociales CAM y CM Vecinos, amigos/as, familia | Los desafíos de la dimensión afectiva se enuncian como aspectos relevantes desde las posiciones de habla, enfrentados mayormente por las organizaciones de CAM y CM, que mantienen una presencia constante en la vida cotidiana de las mujeres. Se concluye que éstas logran satisfacer ampliamente la necesidad de compañía y dispersión, en la medida que brindan un espacio de encuentro y entrega mutua, horizontal y sin fin instrumental; asimismo, logra subsanar en algunas posiciones la poca presencia del entorno familiar enunciada en la mayoría de las voces. |

e) Expectativas: tan poco lo que nos queda, tan poco lo que pedimos.

La noción de expectativa es utilizada en este estudio con el objetivo de dar cuenta de las formas y actitudes con que el colectivo de mujeres Adulto Mayor enfrenta su realidad, asimismo, de las proyecciones que mantienen respecto a su futuro. Es por esto, que la noción de expectativa se propone de manera amplia, sin condicionar su enfoque a esferas particulares, con el fin de identificar los campos de interés y desinterés de las voces, asimismo de los factores que influyen en las expectativas que éstas mantienen en la actualidad y hacia el futuro.

Cabe mencionar que el análisis de las expectativas, se comprenden como la

actitud con que los individuos enfrentan su vejez y envejecimiento (Lehr, 1995), que podrá ser definida en términos generales como actitud positiva o negativa, considerando el conjunto de posiciones de habla. En este sentido, se entiende la expectativa de la vejez y envejecimiento, como lo que se *espera de*, que se entrelaza conjuntamente a motivaciones, miedos e intereses particulares.

Finalmente, lo desarrollado a continuación encuentra comprensión desde los tópicos anteriormente señalados, es decir, desde los desafíos definidos desde el envejecer como mujer (c) y los soportes utilizados para enfrentarlos (d), que resuelven el constreñido campo de expectativas desde el presente hacia el futuro configurado por los siguientes tópicos: *resignación y adaptación e idea de muerte*.

1.- Resignación y adaptación: *aquí estoy, hasta cuando dios diga basta*

Al hablar de expectativas, el colectivo de mujeres en general comentan el interés por seguir con las actividades que mantienen actualmente con sus grupos de CM y CAM, participando semanalmente de las reuniones y eventos especiales que éstos organicen -viajes, fiestas, comidas, entre otros-.

Se observa en el discurso, que las expectativas no guardan relación con intereses y proyectos a largo plazo, sí más bien con actividades específicas y de desarrollo prácticamente inmediato. En este sentido, se manifiesta una sensación de resignación desde algunas posiciones de habla, que enuncian no esperar nada de la vida y el desvanecimiento de la motivación e interés por plantearse metas y proyectos a largo plazo, dejándose entrever, una falta de expectativa hacia la vida en general. Lo anterior, se explica y relaciona a su vez, con las expectativas de vejez no cumplidas, dada la muerte del cónyuge y la temprana llegada de la soledad, que ha mitigado el ideal de vejez presente en las posiciones de habla.

“(mi esposo) me incentivaba, mis hijas también, mi yerno... ya no espero nada más, ya estoy cansada señor, yo le digo, ya no tengo nada” “la vida de repente se pone dura, pero hay que aceptarla no más, no queda de otra, así que no sé, dios dirá” “que dios me perdone por lo que he pensado, ya no espero nada más... (la vejez) me la imaginaba feliz con mi marido, paseando por el parque, tranquilos, disfrutando del tiempo libre que íbamos a tener, nunca me imaginé que él se iría tan rápido y que quedaría tan sola en la casa, nunca pensé eso” (E2)

“me adapté a mi vida de sola, hasta cuando dios diga basta... qué se le va hacer po’, hay que seguir viviendo no más” “yo nunca pensé en que me quedaría sola, pensé que Ernesto (esposo) se iba a ir primero... yo pensé que iba a llegar hasta viejita con él o que él se iba a quedar solo y me echaría de menos” (E8)

La falta de expectativas, se desprende de las posiciones de habla cuya condición de vejez y padecimiento de enfermedades, estimula la idea de muerte cercana, asimismo, una situación material que limita las proyecciones futuras y el libre interés por actividades a largo plazo.

Al hablar del futuro, se concluye que éste se percibe como poco alentador desde algunas voces, en tanto se describe en conjunto a la noción de *adaptación*, en la medida que se deben aceptar las condiciones y los cambios tal cual se presentan. De esta manera, las posiciones de habla dejan entrever la imposibilidad sentida de asumir un rol activo en la construcción del futuro propio, así también la poca confianza de lograr bienestar y recibir satisfacciones desde el entorno.

“(la vejez) me la imaginaba como lo mismo que mi mamá pues, así no más, que pasaba sentada mirando aquí... así como estoy no más po’, aquí sentada, ¿qué más le voy hacer? tengo que seguir igual, ir a buscar mi leche cuando me toque, mis remedios” “así es la vida po’, no hay otra... tengo que adaptarme no más po’, adaptarme, esa es mi palabra porque no tengo de otra, adaptarse a las situaciones como vienen, como se presentan... yo no he sido muy feliz, he tenido que adaptarme no más” (E3)

De igual forma, cabe destacar que las mujeres que mantienen lazos de unión más fuertes con sus grupos de CAM y CM, exponen sus intereses y pretensión de realizar actividades con mayor motivación y entusiasmo. De la misma forma, se observa además que el factor económico se dispone como elemento relevante en lo anteriormente

planteado, así como también el contar con amistades y familiares a disposición, puesto que muchas de las actividades señaladas se relacionan con la realización de paseos y viajes a distancia.

“(¿todos los años salen a algún lado?) sí, desde que estoy sola jaja (refiriéndose a su esposo fallecido) (¿dónde más han ido?) fuimos a Isla de Pascua, a las Torres del Paine, a Chiloé, Arica... hemos ido dos veces a Brasil, a Camboriú, es bien bonita esa parte... fuimos al Cristo, al santuario de los delfines, hay que pasar calladito para poderlos ver... hemos ido también a Mendoza y a Buenos Aires, eso es feo, muy sucio... el otro año no sé dónde vamos a ir, tenemos que ver (E6)

“este año no sé si salga (de vacaciones) difícil que salga sola, tengo ganas de ir a Viña por un día, ahí voy a ver quién me acompaña... con alguna amiga, es que todas tienen sus panoramas con sus hijos” “todas las señoras (del CM) dijeron que iban a echar de menos, sobre todo cuando uno sale a veranear... yo no sé si salga, es que no me gusta salir sola, tengo dos hermanas, una en Victoria y otra en Curicó, pero son mayores y están enfermas” (E8)

2.- Idea de muerte: estoy vieja ya, me voy a morir

El tópico de la muerte, es enunciado en el discurso como un acontecimiento cercano y esperado, mas no problemático. Lo anterior, se comprende desde la condición de pérdida experimentada por el colectivo de mujeres en los últimos años: del cónyuge, amigas y compañeras de grupo, situación que la instala como una temática recurrente en sus vidas cotidianas.

El carácter *no problemático* de la muerte, más bien, de su propia muerte, se entiende en la medida que es mencionada sin miedo y con naturalidad desde distintas las posiciones de habla, acompañada también de anécdotas y sentido del humor. Cabe destacar, la diferencia respecto a la muerte propia y como temática generalizada, puesto que ésta última, se desarrolla ampliamente respecto a la pérdida del cónyuge y a la condición de viudez actual, relatos que en su mayoría cargan un profundo dolor.

“no sé lo que habrá después de la muerte, porque todavía no me muero, no sé, ya sabemos que tenemos que morirnos” (E3)

“de día me asaltaron acá al frente, había ido al (supermercado) líder, veníamos de vuelta como a las cuatro de la tarde, yo andaba con una cruz de plata que pertenecía a la merced, a la iglesia... ahí decidí andar con nada (de joyas), cuando estoy en la casa a veces me enjoro, todas las joyas antes de morirme jaja, para salir nada, nada” (E8)

“desde las fundadoras (del grupo) quedamos poquitas... pero hablemos de las vivas, no hablemos de la muerte ¡por favor! jaja” “yo no le tengo miedo a morir” (E6)

Por otra parte, la muerte como un acontecimiento cercano y esperado, instala a la edad cronológica o de calendario (Osorio, 2006) como parámetro dominante en el conjunto de posiciones de habla, en tanto se expresa en conjunto a la idea de *estar vieja* -por los años cumplidos-, no así por un *sentirse vieja* -edad sentida-, dejando entrever una relación directa entre vejez y muerte. Lo anterior, guarda relación con las construcciones simbólicas que rodean a la población Adulto Mayor, entre ellas señaladas como la *ideología del viejismo*, organizada -entre otras cosas-, por un conjunto de prejuicios hacia las personas mayores, que desprestigia su status social y opera como imaginario dominante respecto a la vejez (Salvarezza; Butler en Ludi, 2011).

En base a lo anterior, se reconoce la existencia de un imaginario negativo e interiorizado por la población Adulto Mayor, que impone la idea de estar vieja/o y cercana/o a la muerte a cierta edad cumplida, aun cuando los individuos no lo sienten. En este sentido, se plantea que el dominio de la edad cronológica, responde a la consideración que enuncian las posiciones de habla de ésta como *ordenador* de las etapas del individuo, asimismo de las disposiciones sociales que sobre ella se construyen, en relación a los roles y funciones que cada individuo desarrolla.

Por lo anterior entonces y, pese a las actividades diarias que la mayoría de las mujeres del colectivo mantiene, como las funciones definidas a nivel familiar -rol de abuela- y organizacional -cargos directivos en CAM y/o CM-, éstas no se disponen

como productor de altas expectativas para ellas, ni se consideran explícitamente al pensar el futuro y comentar sobre la importancia de sus roles y actividades. De esta forma, cabe pensar finalmente que lo mencionado, se constituye como resultado de la baja valoración que la sociedad brinda a los espacios de acción de la población Adulto Mayor -espacio privado/familiar y comunitario-.

Autoras como Barros (1993), señalan que la *ideología del viejismo* es reforzada directa o indirectamente, al ser la sociedad incapaz de precisar una *función social alternativa* para las personas jubiladas, que producto de la falta de un rol definido culturalmente, experimentan una pérdida de identidad en la etapa de vejez. Ante esto y, en base a las posiciones expuestas, se rechaza el planteamiento en torno a la carencia de funciones socialmente definidas para la población Adulto Mayor, en la medida que se manifiesta su existencia y desempeño por las posiciones de habla, pero que, al no gozar de una alta valoración social y no proporcionar status, tienden a volverse invisibles para el resto de la sociedad.

“uno dice ‘ya si estoy vieja ya, me voy a morir’, uno se cansa, se aburre de sentirse enferma, de no sentirte capacitada” (E5)

“si tengo setentaiocho años ya me voy a morir, para qué voy andar juntando plata en un banco” “después voy a estar inconciente, no sé cómo voy a estar si algún día me voy de aquí (refiriéndose a su casa), me voy a ir a la muerte no más po’, ¿qué más voy a esperar?” (E3)

Finalmente, se suma a las bajas expectativas de futuro, la sensación de disminución y uso de medicamentos mencionado por las voces, que provoca cansancio, disminución de la motivación y pocos proyectos e intereses concretos por los que movilizarse. Asimismo, se enuncia la sensación que las expectativas y responsabilidades de vida más importantes ya están cumplidas, principalmente en lo que respecta a la familia y la crianza de los/as hijos/as.

Respecto a lo anterior, Erikson (en Barros, 1993) plantea que uno de los desafíos en la etapa de vejez, es lograr la reflexión de *misión cumplida*, que brinda a su vez un sentido de *integridad* en lo que respecta a los individuos en etapa de madurez superior - mayor de 65 años-, donde aceptan éxitos y fracasos conseguidos durante la vida (Erikson en Belsky, 2001). Se observa entonces, que dicha reflexión concierne mayormente a la esfera familiar, en particular al rol de madre desempeñado y la satisfacción producida al observar el bienestar del que gozan sus hijos/as actualmente.

Aun con lo anterior y, en contraposición a lo planteado por Erikson, el sentido de *integridad* enunciado por las voces, se encuentra a su vez circunscrito en el sentido de *estancamiento* y *desolación*, ambos presentados también por el autor, en que prima la falta de sentido hacia la vida, el retraimiento y la desesperanza (Erikson en Belsky, 2001). De esta forma, se concluye que en algunas posiciones de habla, ambos sentidos, a saber, de *integridad* y *estancamiento*, confluyen y resuelven el espacio de expectativas de las mujeres del colectivo.

“gracias a dios todos (mis hijos) sacaron su cuarto medio, así que uno feliz porque por lo menos cumplió esa meta... hay unos casados, tienen su vida hecha, trabajan” “esto antes era una herencia de trabajo (refiriéndose a ser mantenedores del cementerio), ahora ya los niños no trabajan acá, en esta generación de hijos ya no” “nuestros hijos no, hasta acá llegó, mi marido decía que no, ‘el cementerios nos ha dado harto, pero no quiero que mis hijos trabajen acá, no quiero, no es por ser orgulloso ni mucho menos, pero no quiero que pasen lo mismo que yo, que nos palabrean, que no piden nada, tienen que estudiar afuera no más’, mi hijo quería, pero yo le dije que no, porque en otro lado puede escalar, aquí no” (E7)

“estoy feliz porque mis hijos salieron todos trabajadores, si les dicen que trabajen los domingos, trabajan los domingos, si el Eduardo, el menor, tiene dos trabajos, sábado y domingo... yo sufriría si a mis hijos les faltara el trabajo, porque sin trabajo no hay plata... así que eso es una tranquilidad, que tengan sus cosas, su trabajo, su plata, sus señoras, sus hijos” (E8)

5.- Conclusiones y proyecciones

En este recorrido se ha pretendido construir un análisis desde *abajo*, brindando centralidad a los individuos, sus biografías y las formas en que construyen sus trayectorias personales. Considerables orientaciones teóricas promueven el rescate del individuo, algunas de ellas sustentadas sobre la crítica a las viejas y totalizantes nociones de historia, Estado-Nación o clase, cuyo encasillamiento sociológico ratifica el ajuste automático entre individuo y sociedad (Araujo & Martuccelli, 2010). Otras en tanto, referidas al nuevo escenario moderno en que se enmarcan los individuos que, para Berman (1998), constituye un espacio en *donde todo lo sólido se desvanece en el aire*, para Beck (1998), un contexto de *riesgo*, que posibilita y exige a los sujetos a construir su propia biografía y tomar el control de sus vidas. Asimismo para Bauman (2001), un espacio *líquido*, de vulnerabilidad total, de lazos quebrados o de fácil ruptura, en que

cualquier posición social por muy estable que parezca, corre el riesgo de venirse abajo.

Lo anterior anuncia entonces la nueva relación, o ciertamente, las *nuevas relaciones* entre individuo y sociedad, en tanto uno de sus principales rasgos, reside precisamente en la apertura a nuevas y múltiples alternativas, en la libertad de experimentar, vivir y elegir por sí mismo. En paralelo, es la capacidad de sobrellevar éxitos y fracasos de forma individual, la libertad de hacerse cargo de las consecuencias; la exigencia de ser siempre hábil, esforzado e innovador; todos ellos dispuestos hoy en día como mandatos individuales.

Las nuevas relaciones entre individuo y sociedad, y su progresiva singularización en ella, incitan a este recorrido a ubicar al individuo en el centro del análisis. Las voces femeninas participantes, enuncian desde la especificidad de sus trayectorias, personales y colectivas, lo que constituye el ser mujer Adulto Mayor en un contexto particular y de constante cambio. Al mismo tiempo que sus experiencias revelan las posiciones estructurales que las circunscriben.

El estudio de la población Adulto Mayor, implica necesariamente el ejercicio de comprender las distancias generacionales y por tanto, las disímiles construcciones sociales y simbólicas que desde ahí se desprenden entre grupos poblacionales. La investigación social *desde abajo* y aquí pretendida, visibiliza los límites de algunas orientaciones teóricas que proponen describir a la población Adulto Mayor, desde posiciones cuya lógica se conduce desde las cualidades de *actividad, función social, rol, status e independencia*. Todos ellos, valores hegemónicos que derivan en estudios cuyo contenido, promueven una visión exótica de la población Adulto Mayor, describiéndola como otro lejano, extraño y disminuido, proporcionando argumentos que perpetúan la discriminación de sus individuos, es decir, el *edaísmo* social.

Se reconoce inicialmente que la vejez y el envejecimiento, se enmarcan en un

escenario de constante movilidad y cambio social, a la vez que de vulnerabilidad y exigencia para con los individuos. La interrogante fue entonces, cómo la población Adulto Mayor actual enfrenta y experimenta este escenario, cómo conviven las diversas lógicas, dadas sus posiciones sociohistóricas y estructurales. En particular la población femenina, que producto de sus transformaciones en el ámbito económico, político, cultural, familiar, entre otros, finalmente experimenta cambios *desde y en* todas las esferas de la realidad social.

Los cambios advertidos en la población femenina, demandan de la investigación social un enfoque de género que logre dar cuenta de ellos, asimismo el acelerado envejecimiento poblacional, ambas condiciones del escenario actual que abren innumerables desafíos para la sociedad en su conjunto. En este sentido, las voces relatan la experiencia femenina de la vejez, desde posiciones socioeconómicas no privilegiadas, y un escenario estructural de poca seguridad y nulas certezas, en que la independencia y el *hacerse cargo individual*, se disponen como los valores dominantes.

a) Dimensión parental

En dicho espacio se vislumbran *hoy* los relatos, producidos a su vez en realidades que a momentos parecen distanciarse del escenario actual, en condiciones sociohistóricas *pasadas* y a ratos disímiles. Desde ahí se comprenden los acuerdos que las posiciones de habla enuncian, en relación a la secuencia de los roles *esposa-madre-abuela* y la centralidad de la *dimensión parental* en sus trayectorias, determinante de sus actividades, intereses y expectativas, que en su conjunto definen la identidad del colectivo de mujeres.

Lo anterior, se dispone como un rasgo predominante de un contexto pasado en que se desarrollan las posiciones de habla, donde el rol de la mujer se define

principalmente desde el ámbito familiar y doméstico, y por el que se expresa un ordenamiento social de carácter más bien tradicional. La cuestión de identidad en la población femenina Adulto Mayor, se comprende desde un contexto actual que sitúa dicha temática, como tarea de responsabilidad individual y producto de la reflexión del estilo de vida que cada uno elige. La identidad hoy en día, no se dispone como algo dado, por lo que su búsqueda y construcción, da cuenta del sinnúmero de vías y alternativas a los que se enfrentan los individuos (Bauman, 2002; Giddens en Beriain, 1996).

Aun cuando la dimensión parental constituye el campo de sentido más amplio del discurso, asimismo el que encuentra mayor consenso en lo respecta a la centralidad de los roles *esposa-madre-abuela*, la *dependencia conyugal* y la mantención del *trabajo doméstico* durante la vejez. Las posiciones de habla permiten categorizar la experiencia de vejez femenina según la significación de la *viudez*, distinguiéndose así: una viudez dispuesta como *principio de libertad* y una viudez instalada como *carencia prolongada*. Ambas dan cuenta de las distintas posiciones de experiencia parental, desde donde se significa la muerte del cónyuge. En este sentido, aquellas voces que mantuvieron una vida conyugal marcada por la violencia física, psicológica y/o simbólica, la viudez marca la apertura de libertades y posibilidades en la vejez, no experimentadas en las etapas de juventud y adultez. Paralelamente, en aquellas experiencias parentales cuya relación conyugal se constituye como sinónimo de compañía, protección y afecto, la viudez sella una carencia prolongada en el tiempo, una pérdida sin consuelo que obstruye, el presente y el futuro de las mujeres.

El ser *esposa-madre-abuela* como rol central en la vida de las mujeres Adulto Mayor, posibilita y obliga a revocar las orientaciones teóricas de la vejez en torno a la actividad, función social y relación rol-status, todas ellas erigidas sobre una lógica

moderna y productiva, cuyos márgenes invisibilizan a la población de mujeres que no mantuvo actividad laboral fuera del hogar y que, por tanto, no encuentran sentido a las nociones de pérdida de rol o muerte social producto del retiro laboral.

Es por lo anterior, que una de las principales direcciones de este estudio lo constituyó el enfoque de género, en tanto se advierte una construcción diferenciada de vejez en hombres y mujeres. Éste permite exponer ciertos rasgos comunes de la población mayor femenina, y al mismo tiempo constituye una herramienta que amplía los márgenes de análisis de la vejez. Asimismo brinda rasgos y contenidos específicos del proceso de envejecimiento en hombres y mujeres, todos ellos contenidos que sirven de guía para el diseño de programas y políticas de Estado.

Se hace hincapié en las herramientas de análisis utilizadas en el estudio de la vejez y envejecimiento, precisamente porque se observan carencias en lo que respecta a los mecanismos con que el aparato institucional, a saber, desde las diferentes ramas del Estado y el conjunto de organismos privados, enfrenta el envejecimiento poblacional, específicamente, por medio del despliegue de mecanismos de seguridad y protección de la población Adulto Mayor que invisibilizan las distinciones de género en la vejez.

b) Dimensión etaria

El discurso da cuenta de la preeminencia de la edad cronológica en la vejez, es decir, la temática de la edad y años cumplidos, constituyen tópicos cotidianos en las conversaciones del colectivo de mujeres. La centralidad de la edad cronológica, recae en su relación directa con el deterioro físico, a saber: a mayor edad, mayor deterioro. Se distinguen posiciones de habla que distinguen las consecuencias del avance de la edad, con el aumento del tiempo que demoran en desempeñar actividades o directamente la imposibilidad de desarrollarlas, el incremento del riesgo a enfermar y un aumento de la

sensación de cansancio. Al respecto, las experiencias de vejez pueden ser categorizada de acuerdo a las significaciones que ésta encuentra según las consecuencias del avance de la edad: *una vejez que imposibilita* y *una vejez que restringe*.

Si bien, las consecuencias del avance de la edad son sentidas en la vida cotidiana del colectivo de mujeres, algunas de ellas afectan fuertemente su diario vivir, provocando muchas dificultades en la realización de actividades cotidianas o directamente su imposibilidad, haciéndolas sentir constantemente en una posición inferior al resto. Lo anterior, se categoriza entonces como una *vejez que imposibilita* -no esencialmente por la invalidez física-, que arrastra una significación negativa de ésta y la necesidad constante de proyección hacia el pasado, dispuesto siempre como *un mejor momento*.

Por otro lado, se categoriza la vejez cuyas consecuencias adquieren una forma más bien restrictiva, respecto a ciertas actividades en *particular*, cuyas acciones no constituyen aspectos trascendentales en la vida de las mujeres Adulto Mayor, por ejemplo, su participación en actividades extraprogramáticas o de esparcimiento. Es por lo anterior, que se categoriza como *una vejez que restringe*, a su vez que significa dicho avance etario como un proceso natural.

En base a las posiciones de habla respecto al predominio de la edad cronológica, y su relación con las capacidades y actividades realizadas por las mujeres Adulto Mayor en general, es posible trazar dos categorías respecto a la significación de su participación en instancias tales como CAM y CM, según las actividades ahí realizadas. Se concluye que las diferencias recaen en el *status* dado a dichas actividades, en que las realizadas con fines externos y de carácter productivo, como es el caso de las organizaciones de óleo y tejido, son valoradas por encima del resto, cuyas actividades persiguen fines de encuentro y sociabilidad, cuyos objetivos son significados como de

menor validez. La experiencia participativa de la vejez femenina, por tanto, es posible de categorizarla en: *participación funcional productiva* y *participación funcional en sí misma*.

Lo anterior, además de formar parte del imaginario que envuelve a la población Adulto Mayor, se entiende además como reflejo del ejercicio analítico de las funciones de la población mayor, desde el foco de funciones hegemónicas y de carácter productivo, que estimula que dichos espacios de acción, tales como los CAM y CM, sean subestimados o directamente invisibilizados. Las actividades realizadas por la población femenina Adulto Mayor en espacios de encuentro, como las organizaciones sociales mencionadas anteriormente, constituyen un fin en sí mismo para ellas, donde se definen, realizan y desarrollan día a día. En este sentido, se concluye que dichos espacios de acción y las actividades que en ellos se desempeñan, más que *funciones alternativas* en la población Adulto Mayor femenina, constituyen *funciones propias* de dicha población, relevantes a nivel individual y colectivo, asimismo legítimas como cualquier otra función social.

c) Vivir la vejez como mujer

En el diagnóstico realizado por el PNUD del año 2000, se observa que las inquietudes de la población Adulto Mayor se abrevian en las sensaciones de *inseguridad e incertidumbre*. En ellas, la seguridad económica, un sistema de pensiones de carácter solidario y urgentes transformaciones al mercado laboral, constituyen uno de los tantos aspectos enunciados por la población mayor. Asimismo, respecto al sistema de salud, las mejoras en la calidad y la disminución de sus desigualdades en la relación público-privado, son también objeto de demanda. A su vez, las temáticas en torno al respeto desde la sociedad hacia la población mayor, la difusión de derechos y la

consecución de una mayor integración, son enunciadas como aspiraciones futuras de la población mayor.

Diez años más tarde, el panorama anterior no exhibe profundos avances. Los *desafíos* que desde las posiciones de habla han sido enunciados en este estudio, guardan directa similitud con lo diagnosticado en años anteriores: la precariedad económica que enfrenta la población Adulto Mayor, dado un sistema privado de capitalización individual, que discrimina y castiga especialmente a la población mayor femenina en sus fondos de pensiones. Al mismo tiempo, con un sistema solidario de vejez, que alcanza un valioso índice de cobertura en relación a los demás países de la región, como el caso de Colombia y El Salvador, pero cuyo monto de pensión se sitúa muy por debajo del salario mínimo vigente en el país.

El padecimiento de enfermedades, por su parte, encuentra consenso en las posiciones de habla, asimismo de los altos costos de los medicamentos y cuidados especiales requeridos, que dada las deficiencias del sistema de salud público, precisan ser cubiertos de manera individual. En esta misma línea, la vulneración de derechos es una sensación más bien común y, aun cuando no siempre se expone explícitamente, deja entrever a una población femenina Adulto Mayor que siente ser disminuida y olvidada por la sociedad. La falta de información respecto al sistema de pensiones, de los derechos y beneficios correspondidos, el aceptar precarias condiciones laborales por la sensación de no tener cabida en el sistema formal de trabajo; vivir económicamente al límite y sentir la poca visibilidad dentro del ámbito familiar, constituyen sin duda, vulneraciones concretas y actuales desde la sociedad en su conjunto hacia la población Adulto Mayor.

Se concluye entonces que la experiencia de vejez encuentra sus desafíos principalmente en el ámbito material y afectivo. El material por su parte, mantiene

principalmente una base económica, traducida en la insatisfacción de algunas necesidades básicas como alimentación, vivienda y medicamentos especiales. El ámbito afectivo por su parte, se traduce en la sensación de soledad producto de la viudez y poca presencia familiar. De esta manera, la experiencia de vejez se categoriza ahora desde los desafíos que enfrenta, distinguiéndose tres de ellas: *con ampliada necesidad material e insuficientes mecanismos de satisfacción*, una *vejez en soledad*, y una última vejez, *en soledad y afectada por la necesidad material e insuficientes mecanismos de satisfacción*.

d) Soportes de la vida cotidiana

Las experiencias y sensaciones enunciadas, dan cuenta del espacio estructural en que la población Adulto Mayor se desenvuelve, es lo que procura describir los *desafíos* presentados que, dado el juego diferencial específico según género y edad, expresan la articulación entre los procesos sociales y las experiencias personales del colectivo de mujeres Adulto Mayor. En este mismo sentido, la idea de *soportes* aquí esgrimida, describe la presencia actual de algunos dispositivos institucionales que rodean a la población mayor, a saber, el Estado, la municipalidad, la familia y las organizaciones comunitarias, desde donde se desprenden mecanismos de protección y servicio para éstos.

Este estudio asume desde su inicio, la tarea planteada por la sociología que abarca al individuo en la modernidad, particularmente, las formas en que éstos logran sostenerse o *autosostenerse* en la realidad social y enfrentan los desafíos que se le presentan. El revestimiento institucional que en la actualidad los individuos mantienen en el transcurso de la vida, constituyen sin duda sus soportes fundamentales, específicamente los derivados desde la dimensión laboral, que actúan como plataforma

económica, de sociabilidad y status.

Desde lo anterior, se comprenden los soportes actuantes en la población Adulto Mayor, en cuyos individuos se anulan los principales soportes institucionales producto de un determinado ordenamiento social, asentado usualmente sobre la edad cronológica de éstos. Entre estos soportes se distingue, la dimensión laboral y el entramado institucional que ofrece un espectro de seguridad, a saber, ISAPRES y administradoras de fondos de pensiones, AFP. Por otro lado, las redes sociales se ven disminuidas por la poca presencia en espacios institucionales ya mencionadas, al igual que la familia producto de la viudez y la salida de los/as hijos/as del hogar.

De esta manera, la idea de una población Adulto Mayor altamente *dependiente* se desvanece, al comprender que sus individuos se encuentran en su mayoría sin revestimiento institucional-formal, desde donde se desprenden los principales soportes que atraviesan la vida de los individuos. En este sentido, se concluye que las mujeres Adulto Mayor, constituyen actualmente aquel personaje social que se sostiene de manera *independiente*; éstas son en el contexto actual, individuos sostenidos principalmente desde el interior, que ingenian y despliegan a diario, mecanismos propios para enfrentar los desafíos que se les presentan.

A pesar de los consensos en el discurso respecto a la relevancia del soporte dado desde las organizaciones de CAM y CM, la valoración de los/as vecinos/as y amigos/as en temas de protección y contención inmediata, asimismo del soporte material económico institucional, público o privado, se enuncian posiciones disímiles en lo que respecta a la esfera familiar, dispuesta como soporte afectivo y económico material. En este sentido, es posible configurar categorías de vejez según la presencia o ausencia de dicho soporte: *vejez independiente, con poca o nula presencia familiar, y vejez dependiente, con significativo presencia familiar.*

La centralidad dada al ámbito familiar, se comprende porque ésta logra constituir un dispositivo de soporte con doble base, en tanto permite enfrentar los desafíos devenidos tanto del ámbito material económico, como también del afectivo. Lo anterior, considerando que el soporte institucional, a pesar de su efectiva presencia, no logra satisfacer completamente las necesidades materiales de las mujeres Adulto Mayor, ante esto, los posibles soportes pueden fundarse en la familia o sobre ellas mismas. En el mismo sentido, la soledad como desafío tiene su base en la esfera familiar, por lo que ésta podría constituir su principal fuente de satisfacción.

El enfoque cualitativo de este estudio, permite comprender el actuar de los soportes más allá de su extensión y cobertura, es decir, sobre las propias evaluaciones que desde la población se realizan, respecto a los niveles de satisfacción y bienestar alcanzados a partir de ellos. Los soportes formales mencionados por las posiciones de habla: el Estado, municipalidad, instituciones privadas de jubilación y sistema de salud público, aun cuando disponen recursos y servicios a la población Adulto Mayor para enfrentar los aspectos económicos-materiales y de salud, éstos en su mayoría no logran satisfacer a plenitud dichos ámbitos. En este sentido, se observa que los soportes institucionales actualmente, no ofrecen a la población mayor los mecanismos suficientes para alcanzar un más alto nivel de bienestar, específicamente, por la entrega de pensiones insuficientes, bonos y subsidios ocasionales que no permiten subsanar la fragilidad económica, asimismo un sistema de salud, que no siempre dispone los medicamentos y atenciones demandadas desde la población.

Uno de los principales aspectos a destacar en este estudio, es la relevancia del ámbito afectivo enunciado por las voces, que permite comprender los requerimientos de la población Adulto Mayor, más allá de los aspectos materiales y económicos, cuya orientación frecuente los estudios de vejez y envejecimiento. La poca importancia que

desde la sociedad se brinda a las instancias participativas de dicha población, como las organizaciones de Centros de madres y Adulto mayor, dispuestas como soportes afectivos presentes en la vida cotidiana de éstas, se comprende por la insuficiente valoración de esos espacios y las actividades realizadas en éstos, asimismo de la mirada negativa que en la sociedad provoca la idea de tiempo libre y ocio en la población Adulto Mayor.

La importancia de respetar y valorar los espacios y funciones propias de la población Adulto Mayor, no constituye un desafío menor para la sociedad, al considerar que para el año 2000, más del 80% de las asociaciones del país que persigue el interés de sociabilidad, estaba compuesto por organizaciones de Mujeres y Adulto Mayor (Desarrollo Humano en Chile, 2000). En este sentido, los CAM y CM mencionados en este estudio, son altamente valorados por su presencia en la vida cotidiana de las mujeres Adulto Mayor, además por mantener y promover en su interior la horizontalidad entre sus integrantes. Al mismo tiempo, porque genera una reciprocidad entre ellas, una correspondencia entre *dar y recibir*, que estimula su participación y desarrollo de capacidades, a su vez que exige de ellas el asumir un rol activo en su interior. Dichos aspectos, no se vislumbran desde las instituciones formales como el Estado y la Municipalidad, cuya relación no recíproca, sitúa a la población Adulto Mayor en una posición de mera demanda y recepción de beneficios, fomentando el imaginario de dependencia con que cargan sus individuos.

Finalmente, este estudio invita a extender la mirada sobre la relación entre los desafíos y soportes desde los propios individuos, con el objetivo de construir desde su interior, el análisis y comprensión de los requerimientos actuales de la población Adulto Mayor, específicamente la femenina. Desde aquí se concluye, que el actual aparato institucional público, mantiene su deuda con la población de mayor edad, en la medida

que es el único -o principal- organismo, capaz de actuar frente al fenómeno de envejecimiento poblacional y disponer de recursos y servicios a los individuos. Las expectativas puestas en dicho aparato, también encuentran su expresión desde la población en general, demostrado en la 2° Encuesta Nacional de opinión, *Expectativa y evaluación de la Inclusión y exclusión social del Adulto Mayor en Chile*, en que más de un 59% de los/as participantes, atribuye la responsabilidad del bienestar del Adulto Mayor a las *políticas públicas*, y sólo un 4,9% lo atribuye a *ellos mismos*, asimismo más de un 78%, evalúa como *poco o nada* el nivel de preparación del país para enfrentar el envejecimiento poblacional (SENAMA, 2011b).

Lo anterior, da cuenta de un escenario social en que la población en general, independiente de su grupo etario y socioeconómico, además de advertir el acelerado envejecimiento de la población, percibe su incapacidad actual de hacerse cargo individualmente de su futuro. Tal tarea se impone desde la estructura política económica, que sitúa la etapa de vejez como tarea de responsabilidad individual, dado el predominio de un sistema económico de capitalización, cuyos fondos de pensiones dependen de los ingresos acumulados por el individuo en un periodo de tiempo, y que se encuentran constantemente amenazados por el riesgo a posibles pérdidas.

e) Expectativas

El discurso del colectivo de mujeres en torno a las expectativas, se enuncia como solución al tránsito de las dimensiones señaladas anteriormente, que operan construyendo o comprimiendo su campo de expectativas. En este sentido, un amplio espacio de desafíos que no encuentra dispositivos de soportes, junto a una escasa presencia familiar, engendran una vejez relegada a la resignación y adaptación, en tanto no dispone de los mecanismos para enfrentarla. Paralelamente, en donde actúan

mecanismos de soportes más efectivos y en que se percibe una mayor presencia familiar, la vejez encuentra espacios de expectativas más amplios y de mayor proyección. De esta forma, las experiencias de vejez femenina pueden ser categorizadas en base a las expectativas que las distintas posiciones enuncian, a saber: *acrecentadas por su presente, productoras de su futuro; aminoradas por su presente, arrojadas a un futuro.*

Ante el acelerado proceso de envejecimiento poblacional y las exigencias que desde ahí se elevan, las pretensiones centrales de este estudio se basan en el aumentar los niveles de bienestar de la población Adulto Mayor. Lo anterior, sobre la convicción de que la sociedad actualmente dispone de los medios, recursos y conocimientos suficientes que, además de brindar las condiciones que extienden el periodo de vida de los individuos, permite procurar las condiciones necesarias para aumentar la calidad de vida de éstos en su etapa de vejez y acrecentar sus expectativas de vida. El sistema previsional, el ordenamiento etario de la sociedad y el periodo de jubilación de los individuos, son aspectos que necesitan de una urgencia transformación a nivel estructural, específicamente la que atañe a la esfera material económica de la sociedad actual.

De la misma forma, instituciones tales como el Servicio Nacional del Adulto Mayor, SENAMA, requieren primeramente, de una extensión de su campo de investigación para orientar el diseño de intervenciones y programas, entendidas en este estudio, como el medio más adecuado por las que las instituciones enfocadas en la población Adulto Mayor, pueden alcanzar óptimos avances. Las pretensiones en el ámbito sociocultural que de dichas instituciones derivan, por ejemplo, el aumento de integración y participación de los individuos de mayor edad en el conjunto de la sociedad, implican necesariamente un diagnóstico y análisis en profundidad de los

intereses, necesidades y expectativas actuantes en la población mayor, y no una mera comprensión general y de gran cobertura de éstas. Para alcanzar los objetivos en las esferas socioculturales y simbólicas, necesariamente se debe partir desde los propios individuos, situados como los principales guías de la acción institucional.

Sin duda que las medidas que enfrenten el envejecimiento poblacional, idealmente precisan de una lógica temporal anterior, es decir, que actúen de manera *preventiva* y no paliativa, por lo que su foco de atención irreparablemente debe estar fundado en la sociedad en su conjunto, es decir, a nivel estructural, y no exclusivamente, en la población Adulto Mayor. Lo anterior, posibilitaría el accionar del conjunto de esferas de la realidad, de forma armónica y al unísono, aminorando las *consecuencias perversas* que las intervenciones políticas producen en los grupos particulares al momento de disminuir las injusticias y necesidades, que se traducen habitualmente en grupos sociales estigmatizados y discriminados.

Finalmente, lo que se espera de una sociedad envejecida, es que sus individuos mantengan durante su vejez niveles de bienestar óptimos y altas expectativas de su presente y futuro. Esto, puede traducirse primeramente, en la satisfacción de sus necesidades materiales y la presencia de un sistema de salud público que logre satisfacer sus requerimientos. Por otro lado y, con la misma relevancia, en una promoción de sus derechos, su valoración y respeto, asimismo en su integración y participación social. En este sentido, se rescata lo planteado por la autora Nancy Fraser (1997), respecto a las injusticias de la sociedad actual, posibles de relacionar con la población Adulto Mayor. Éstas atraviesan actualmente la esfera económica y la esfera del reconocimiento, cuyas soluciones de fondo pasan necesariamente por aquellas de carácter *transformativo*, es decir, dirigidas a reestructurar el marco general desde donde se producen las inequidades. Lo anterior, como única forma de procurar una redistribución económica,

que disminuya los elementos de desigualdad entre los grupos, y un reconocimiento basado en la deconstrucción, es decir, en una reestructuración de las relaciones de reconocimiento, que promueva la solidaridad y el respeto entre los grupos.

Se espera entonces, un cambio y aumento de los mecanismos para enfrentar el envejecimiento poblacional, que promuevan el respeto y la integración de las personas de mayor edad. Al mismo tiempo, que comprenda el envejecimiento y la vejez, como procesos y etapas únicas, con prácticas, intereses y necesidades particulares, circunscritos a su vez, en un marco estructural capaz de hacer acrecentar o desvanecer, las expectativas que los individuos Adulto Mayor mantienen de su vida en el presente y hacia el futuro.

6.- Bibliografía

Libros:

Araujo, K. (2009). *Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. Santiago: LOM.

Barros, C. (1993). Tiempo nuevo para el Adulto Mayor: enfoque interdisciplinario. En P. Marín (ed.). *Desafíos y significados del envejecer* (pp. 31-48). Santiago: Grant Educacional Sandoz, Ministerio de Salud y OPS.

Barros, C. (2003). *Representación sociocultural del envejecimiento y vivencias de los adultos mayores sobre su envejecer*. Santiago: Pontificia Universidad Católica.

Baptista, P., Fernández, C. & Hernández, C. (1998). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw-Hill.

- Bauman, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. España: Ediciones Cátedra.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. España: Paidós.
- Beriain, J. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. España: Editorial Anthropos.
- Berman, M. (1998). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México: Siglo Veintiuno.
- Bogdan, R. & Taylor, S. (2008). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós.
- Bourdieu, P. (1993). *La miseria del mundo*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. España: Anagrama.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.
- Calsamiglia, H. & Tusón, A. (2007). *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.
- Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta*. Bogotá: Siglo del hombre.
- García, E., Gil, G. & Rodríguez, G. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. España: Aljibe.
- Ibáñez, J. (1992). *Más allá de la sociología*. España: Siglo Veintiuno.
- Lechner, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago: FLACSO.
- Lehr, U. (1995). *La psicología de la senectud*. España: Ediciones Herder.

Martuccelli, D. (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago: LOM.

Mella, O. (2003). *Metodología cualitativa en Ciencias Sociales y Educación*. Santiago: Editorial Primus.

Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica clásica*. España: McGraw-Hill.

Sánchez, C. (2005). *Gerontología Social*. Argentina: Editorial Espacio.

Zizek, S. (1999). *El acoso de las fantasías*. México: Siglo Veintiuno.

Capítulos de libros:

Fernández-Ballesteros, R. (2000). Gerontología social: Una introducción. En Fernández-Ballesteros R. (Ed.), *Gerontología social* (pp. 31 - 54). España: Ediciones Pirámide.

Iacub, R. (2001). Una nueva perspectiva de vida. *Proyectar la vida. Los desafíos de los mayores*. (pp. 17-29). Argentina: Ediciones Manantial.

Revistas:

Andras, U. (2006). Brechas del Estado de bienestar y reformas a los sistemas de pensiones en América Latina. *Revista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL*, 89, 9-39.

Aranibar, P. (2001). Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. *Revista de la Comisión económica para América Latina y el Caribe, CEPAL*, 21, 11-70.

Araujo, K. & Martuccelli, D. (2010). La individuación y el trabajo de los individuos. *Educação e Pesquisa*, 36, pp.77-91.

Arenas, A. & Gana, P. (2001). Reforma a los sistemas de pensiones y los desafíos de la dimensión de género. *Revista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL*, 18.

Bandera J. (1990). Interacción y elaboración de la identidad en la vejez. *Cuadernos de Trabajo Social*, 3, 69 - 91.

Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona erógena*, 35.

Centro Latinoamericano y Caribeño de demografía, [CELADE], (2009). El envejecimiento de las personas de edad: Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe. *Revista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL*.

Desarrollo humano en Chile. (2000). Índice del informe sobre desarrollo humano en Chile 2000. Parte III: Asociatividad y capital social. *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD*, pp. 107 - 172.

De Barbieri, T. (1990). Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica. *Género: Programa de estudios, Pontificia Universidad Católica del Perú*, pp. 29 - 39.

Guzmán, J.M. & Huenchuan, S. (2002). Marco teórico conceptual sobre redes de apoyo social de personas mayores. *Revista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL*, 30, pp. 25 - 35.

González, D., Guzmán, J.M., Huenchuan, S. & Paredes, M. (2007). Protección y participación en la vejez: escenarios futuros y políticas públicas para enfrentar el envejecimiento en Chile. *Comisión económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, documento de proyecto*, pp. 1 - 138.

Huenchuan, S. & Rodríguez-Piñero, L. (2010). Envejecimiento y derechos humanos: situación y perspectivas de protección. *Revista de la Comisión económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, documento de proyecto*, pp. 7 - 128.

Ludi, M. (2011). Envejecer en el actual contexto. Problemáticas y desafíos. *Revista Cátedra Paralela*, 8, pp.33-47.

Martuccelli, D. (2010) La sociología en los tiempos del individuo. *Revista medio 1/2 vínculo*, 1, 1- 26.

Osorio, P. (2006). La longevidad más allá de la biología. Aspectos socioculturales. *Papeles CEIC*, 22.

Osorio, P. (2007). Construcción social de la vejez y expectativas ante la jubilación en mujeres chilenas. *Revista Universum (Talca) versión online*, 22.

Palomba, R. (2002). Calidad de vida: Conceptos y medidas. Taller sobre calidad de vida y redes de apoyo de las personas mayores. *Centro Latinoamericano y Caribeño de demografía, CELADE y Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL*. Ponencia presentada el 24 julio, 2002.

Palomba, R. (2003). Recomendaciones para realizar investigaciones sobre redes de apoyo y calidad de vida. *Revista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL*, 77, pp. 251 - 263.

Scolich, N. (2005). Pensar la vejez. *Revista electrónica Cartapacio de Derecho, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires*, 9, 1-55.

Scott, J.W. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. *Género: Programa de estudios, Pontificia Universidad Católica del Perú*, pp. 13 - 27.

Zapata, H. (2001). Adulto mayor: participación e identidad. *Revista de psicología*, X, pp. 189-197.

Sitios electrónicos:

Censo 2002 (2012). *Censo 2002: síntesis de resultados*. Extraído el día 03 de septiembre, 2012, en <http://www.ine.cl/cd2002/sintesiscensal.pdf>.

Chile, Instituto Nacional de Estadísticas [INE]: Mapcity. Extraído el día 15 octubre, 2013, de <http://www.ine.cl/mapcity/>.

Chile, Instituto Nacional de Geriátrica [INGER] (2013). *Conceptos generales relacionados con el envejecimiento*. Extraído el 10 enero, 2013, de <http://www.ingerchile.cl/vistas/conceptos.html>.

Chile, Ministerio del Trabajo y Previsión social (2004). Sistema de AFP: Información para mejores decisiones. *Observatorio Laboral*, 13, 10-14. Extraído el día 04 junio, 2012, de <http://www.jubile.cl/doc/sistemaAFP.pdf>.

Chile, Servicio Nacional del Adulto Mayor [SENAMA], Ministerio de desarrollo social (2011). Extraído el día 30 de marzo, 2012, sección Programas, <http://www.senama.cl/Programas.html>.

Chile, Servicio Nacional del Adulto Mayor [SENAMA] (2011b). *Segunda Encuesta Nacional Inclusión y Exclusión Social del Adulto Mayor en Chile*. Extraído el día 07 junio, 2012, sección de documentación: estudios y publicaciones SENAMA, en <http://www.senama.cl/CentroDocument.html>.

Chile, Subsecretaría de Previsión Social (2007). Encuesta de Protección Social. *Boletín Previsional*, 2. Extraído el día 06 junio, 2012, en <http://www.proteccionsocial.cl/docs2006/boletin2.pdf>.

Chile, Subsecretaría de Previsión Social (2012). Extraído el día 05 de junio, 2012, sección de Educación previsional, en <http://www.previsionsocial.gob.cl/subprev/?p=2442>.

Chile, Subsecretaría de Previsión Social (2013). *Pilar solidario: informe estadístico mensual-agosto 2013*. Extraído el día 14 octubre, 2013, en http://www.previsionsocial.gob.cl/subprev/?wpfb_dl=297.

Chile, Subsecretaría de Previsión Social (2013). Extraído el día 15 octubre, 2013, sección de Sistemas previsionales: Pensiones solidarias, en http://www.previsionsocial.gob.cl/subprev/?page_id=9801.

Chile, Unidad Jurídica del Ministerio Secretaría General de Gobierno (2002). *Ley N° 19.418, sobre juntas de vecinos y demás organizaciones comunitarias*. Extraído el día 10 julio, 2012, en <http://www.gobernabilidad.cl/documentos/mavecinal.pdf>.

De los Reyes, M. (2000-2002). *Identidad y exclusión de la vejez en la sociedad globalizada*. Extraído el día 10 julio, 2012, en <http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/EXCLU003.pdf>.

Estrada, D. (2007). América Latina: prepararse para la vejez. *Agencia de Noticias IPS*. Extraído el día 27 septiembre, 2011, en <http://www.ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=41297>.

Rauber, I. (2001). *Actores sociales, luchas reivindicativas y política popular* (5ª ed. digital). Costa Rica: Pasado y presente XXI. Extraído el día 02 noviembre, 2012, en <http://www.rebellion.org/docs/4856.pdf>.

Suárez, P. (2001). *Metodología de la investigación: diseños y técnicas*. Santafé de Bogotá: Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia. Extraído el día 24 agosto, 2012, en <http://es.scribd.com/doc/7294857/Metodologia-Investigacion-PEDRO-a-SUAREZ>.

Coloquios y ponencias

Huenchuan, S. (2003). Políticas de vejez en América Latina: Una propuesta para su análisis. *Centro Latinoamericano y Caribeño de demografía, CELADE y Revista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL*. Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas Participación, Ciudadanía e Inclusión Social, 51 Congreso Internacional de Americanistas. Santiago de Chile 14 al 18 de julio, 2003.

Osorio, P. (2010). Panorama sobre políticas públicas en la región: Envejecimiento, género y políticas en Chile. En Equipo Nieve (Comp.), *Envejecimiento, Género y Políticas pública. Coloquio regional de expertos* (pp.59 - 71). Universidad de la República: Uruguay.

7.- Anexo

7.1.- Matriz análisis simple

**Cuadro
Análisis simple**

| Objetivo | Categoría | Citas |
|--|--|--|
| 1.- Describir y analizar los discursos de mujeres mayores de 60 años respecto de sí mismas. | <p>Autoconcepto:</p> <p>Cuando hacen referencia a sí mismas, las entrevistadas utilizan los nociones de <i>abuelas, viejas, ancianas, tercera edad y gente mayor</i>, sin carga valorativa en la mayoría de los casos. La excepción radica en la denominación de <i>vieja</i>, en donde se manifiesta una</p> | <p><i>“y entre medio nosotras que somos las abuelas” (E1)</i></p> <p><i>“porque ahora uno está más viejita... no ve que estamos viejitas” (E4)</i></p> <p><i>“ya si estoy vieja ya... yo me quedo con mis viejas (refiriéndose a su grupo) (E5)”</i></p> <p><i>“un grupo de mujeres como</i></p> |

| | | |
|--|--|--|
| | <p>percepción negativa del término y contraria a la connotación positiva de <i>abuelita</i>. Pese a lo anterior, la denominación con mayor tendencia es <i>vieja</i>, lo que da cuenta del predominio de la edad cronológica en la noción de sí mismas.</p> | <p><i>nosotras, así adultas” (E5)</i></p> <p><i>“ahora es ‘la vieja, el viejo’... ya ni nombran por el nombre, ni por abuelita, no, la ‘vieja’... triste cuando se llega a eso” (E6)</i></p> <p><i>“me gusta que me digan abuelita... ¿por qué no les gustará decirnos abuelitas?...” (E6)</i></p> <p><i>“desde que nos cambiaron (de Centro de Madres) a Adulto Mayor, entonces dijimos ‘ya estamos en calidad de ancianas’” (E6)</i></p> <p><i>“más a la edad de uno, más vieja ya” (E7)</i></p> <p><i>“porque a la gente de la tercera edad esas son las cosas que más les gustan... bailan para pasarlo bien” (E8)</i></p> <p><i>“dos viejas solas caminando (refiriéndose a ella y su amiga)” (E8)</i></p> <p><i>“sí, (participo) en un taller donde hay casi pura gente mayor... de sesenta, setenta, ochenta, setentaiocho y setentaiséis” (E8)</i></p> |
| | <p>Rol esposa/madre/dueña de casa:</p> <p>Al hacer referencia al transcurso de su vida, el rol de esposa y madre se disponen como un ordenador en las etapas y en las actividades que han desarrollado a lo largo de su vida. Rol asumido a muy temprana edad y sostenido en el tiempo, aun cuando en ocasiones se manifiesta como una experiencia negativa. Se</p> | <p><i>“(me casé) como a los dieciséis o diecisiete años”(E2)</i></p> <p><i>“(mi esposo) siempre traía cosas, llegaba y me las tiraba en la mesa ‘ahí teni’ pa’ comer, conmigo no te vai’ a morir de hambre, ‘teni’ que cocinarme’ me decía, por un lado era bueno y por otro era malo... no me quiero acordar de lo malo” (E3)</i></p> <p><i>“...resulta que él también trabajaba (refiriéndose al esposo) entonces yo dije ‘se acabó, me</i></p> |

| | | |
|--|--|---|
| | <p>expresa entonces una marcada dependencia con el cónyuge, dedicación absoluta a la crianza de los hijos y al cuidado del hogar.</p> | <p><i>quedo en la casa mejor'... es que a él no le gustaba que yo saliera mucho por los niños" (E5)</i></p> <p><i>"(antes) cuando iban a llegar los maridos, todas para la casa al tiro, así era" (E6)</i></p> <p><i>"los maridos no nos dejaban trabajar, yo le hacía todo a mis hijos" (E6)</i></p> <p><i>"yo no alcancé ni a trabajar si me casé a los quince años" (E6)</i></p> <p><i>"yo duré sesenta años casada, ¡sesenta años sufriendo! (¿y después ha vuelto a tener pareja?) ¡No! ni dios quiera... no quiero más, yo quedé traumatizada" (E6)</i></p> <p><i>"uno trabaja más en la casa que cuando trabaja afuera, siempre con hijos" (E6)</i></p> <p><i>"no quería que trabajara (refiriéndose al esposo), me decía que los niños no podían estar solos... no podía" (E7)</i></p> <p><i>"es toda una vida en la casa, yo cuando crie a mis hijos estuve todo el tiempo en la casa... mi marido nunca me dejó trabajar... así que bueno, así se me pasó la juventud, me casé super joven, a los dieciocho" (E8)</i></p> |
| | <p>Viudez y salida de los/as hijos/as del hogar:</p> <p>La viudez se dispone como un acontecimiento que la mayoría de las mujeres ha sobrellevado, manifestándose como una tendencia general y relevante en los relatos. La viudez coincide</p> | <p><i>"en el noventa y nueve falleció mi marido, así que de ahí que seguí yendo a clases siempre... claro, cuando me da la depresión desaparezo... cuando ya una persona se queda sola, yo creo que a cualquiera le da depresión... mi hija se casó, se fue de la casa... hace poco que se fue</i></p> |

| | | |
|--|--|---|
| | <p>en algunos casos con la salida de los/as hijos/as del hogar, produciendo un vuelco radical en la vida cotidiana de las mujeres que enfrentan el <i>vivir solas</i>. Lo anterior genera periodos de depresión prolongados, exceptuando aquellos casos en que la relación conyugal se expresa como problemática, en donde la viudez se constituye como principio de libertad.</p> | <p><i>ella, por eso me dio depresión, me costó acostumbrarme a vivir sola” (E1)</i></p> <p><i>“me cuesta... porque digo ‘sufríó tanto’ (refiriéndose al esposo antes de morir)... estuve un tiempo con depresión” (E2)</i></p> <p><i>“(¿tiene negocio?) teníamos... dos años antes que falleciera (mi esposo) lo cerramos, ¿qué más iba hacer sola? (E2)</i></p> <p><i>“(vivo sola) desde que murió mi marido, cuando quedé viuda...hace harto, como diez años” (E3)</i></p> <p><i>“yo vivo solita hace casi tres años... antes vivía con mi esposo y con mi hijo menor, pero se casó y se fue... duré sesenta años casada... él falleció” (E4)</i></p> <p><i>“cuando me quedé en la casa comencé a venir, porque me quedé viuda también, estuve con depresión... pero comencé a recuperarme un poco” (E4)</i></p> <p><i>“yo nunca trabajé, pero trabajé un tiempo cuando falleció mi marido... yo tuve depresión así que empecé a trabajar para olvidar un poco” (E4)</i></p> <p><i>“Aquí son casi todas viudas... somos veintidós y cinco con marido” (E6)</i></p> <p><i>“trabajé después de casarme porque quedé viuda” (E6)</i></p> <p><i>“(mi esposo murió) hace más de veinte años, como veintiséis años, tenía como cuarentaiséis recién</i></p> |
|--|--|---|

| | | |
|--|---|--|
| | | <p><i>cumplidos... pero fue buen papá, buen amigo, hermano” (E7)</i></p> <p><i>“duré treintaiocho años (casada), van hacer diecinueve años muerto (esposo), me costó salir adelante, estuve con psiquiatra y psicólogo, no me conformaba... era un dolor, no sé si a todas las viudas les pasa pero era un dolor como que te estuvieran enterrando un cuchillo” (E8)</i></p> <p><i>“mi hijo menor tiene cuarentaicinco años, se casó hace cinco y se fue hace dos... la sufrí harto cuando se fue... sufrí, lloraba... (ahora) es un plato, dos platos, poquito... antes eran seis u ocho personas o visitas, se juntaba loza, así fue cambiando la vida” (E8)</i></p> <p><i>“cuando yo me venía (al taller), (mi esposo) me venía a vigilar, se escondía tras los árboles y miraba qué hacía (le pagaba con lo que pillaba, cuando venía para acá le agarraba del brazo como que, haciéndose el lesa)... pero ahora soy feliz, libre jaja, salgo para todos lados” (E6)</i></p> |
| | <p>Rol de abuela:</p> <p>Uno de los roles que configura actualmente la vida de las entrevistadas se constituye respecto a los/as nietos/as, con una marcada relación de dependencia para ellas, como también para sus hijos/as y sus nietos/as. Dicho rol se define en términos afectivos, de cuidado personal y de ayuda práctica que las abuelas brindan en la</p> | <p><i>“a veces me llama (mi hija) que se enfermaron los cabros chicos, así que le voy a ayudar y ahí dejo la casa y todo tirado” (E1)</i></p> <p><i>“yo me entretengo tanto con mi nietos, que las reuniones... tareas, materiales, tantas cosas... me pide sólo a mí po’, no al papá, así que tengo que andar pa’ todos lados” (E4)</i></p> <p><i>“me pasa lo mismo con mi nieto... va donde mí, como a las nueve o</i></p> |

| | | |
|--|---|---|
| | <p>vida cotidiana de sus nietos/as, sobre todo en lo que respecta a las demandas escolares y en los momentos del día en que los padres se ausentan del hogar. En este sentido, las mujeres en su rol de abuelas ejercen una función central en la vida de sus hijos e hijas, que permite en muchos casos el desarrollo laboral de éstos/as y en donde se configura una <i>dependencia generacional</i> entre madre, hijos/as y nietos/as.</p> | <p><i>diez llega cuando yo ya estoy acostada' 'abuela tengo que llevar un tarro de nescafé' (E4)</i></p> <p><i>“el otro día el mío (nieto) tenía que llevar cuatro conos de confort, ‘pucha’ dije yo, ‘¿cómo lo hago?’, le pedí a mi vecina, a todos, al final me conseguí uno de toalla nova y lo partí en dos, santo remedio jaja” (E4)</i></p> <p><i>“yo estaba cuidando a mi nieto que ahora tiene como veinte, entonces ella me invitó (al taller) y le dije que no podía porque lo estaba cuidando... el niño comenzó a ir al colegio y entonces me lo venían a dejar acá... me dieron todas las facilidades y ahí comencé a venir” (E4)</i></p> <p><i>“termino tan cansada, estoy desde las siete de la mañana con la niña (nieta menor)... (mi hija) vive en La Florida y desde allá se los trae a los cabros chicos... el niño está en el colegio, pero la niña la tengo yo” (E5)</i></p> <p><i>“antes tenía que irse corriendo (del taller) cuando llegaban las nietas a la casa, ahora ya están grandes (refiriéndose a su compañera de taller)” (E6)</i></p> <p><i>“uno trae a los nietos, a veces los traigo (al trabajo)... se los cuido a mi hijo por el trabajo... yo vengo un rato y después me voy a esperarlo para que no queden solo, porque a uno le da miedo que estén solos” (E7)</i></p> <p><i>“los miércoles salimos a las ocho (del taller), yo me vengo a las siete y media porque me vienen a</i></p> |
|--|---|---|

| | | |
|--|--|--|
| | | <p><i>dejar a mi nieta... cuando los sábados y domingos ella tiene que salir a comprar (refiriéndose a su nuera) me la trae... yo estoy acostumbrada a que me la traigan” (E8)</i></p> |
| | <p>Sensación de disminución:</p> <p>La vejez se manifiesta por la sensación de sufrir cambios en la energía y en la capacidad física para realizar actividades, describiéndola como <i>un antes y un después</i> en sus vidas. Lo anterior produce efectos en la vida cotidiana, muchas veces percibidos de forma negativa por las entrevistadas y expresadas por medio del <i>no puedo</i>. El cambio es aceptado como una nueva condición para ellas pero con algunos matices en cuanto a los efectos particulares que les produce: algunas sienten que modifica los ritmos en que desarrollan las actividades, otras que incrementa el riesgo a enfermar y también que aumenta la sensación de cansancio.</p> <p>.</p> | <p><i>“no soy como antes, eso me da rabia, quiero estar como era antes, pero no se puede” (E2)</i></p> <p><i>“van a bailar twist y yo ya no puedo participar en eso, los pies no me dan” (E4)</i></p> <p><i>“ya no tejo ya, me duelen mucho las manos, tengo este problema en las manos, hace como cinco años que no, antes tejía, bordaba” (E4)</i></p> <p><i>“ a veces me amargo porque yo era de las personas que hacía todo sola, nunca dependí de nadie y a veces no ser capaz de hacer algo y que la gente no te tome en cuenta... es duro” (E5)</i></p> <p><i>“la vejez es complicada... yo no me siento capacitada para hacer algunas cosas, no me da el cuerpo, yo lo siento... no es que uno no quiera, es que uno no puede hacerlo... yo noto que voy en franca decadencia... ya no es como antes que todo me brillaba, hago lo que puedo” (E5)</i></p> <p><i>“todas estas cosas hacemos nosotras, ¿cómo sería cuando éramos más jóvenes?... había más entusiasmo, hacíamos más cosas” (E6)</i></p> <p><i>“queríamos venir (al taller) a entretenernos, descansar... venimos, tomamos tecito, jugamos lota... es que la edad también yo</i></p> |

| | | |
|--|---|---|
| | | <p><i>creo... uno acá ahora quiere venir a conversar... desde que nos cambiaron el nombre a Adulto Mayor dijimos 'ya estamos en calidad de ancianas... entonces descansemos... ahora venimos a recrearnos' (E6)</i></p> <p><i>"esto en color es fácil (refiriéndose a un tejido que realizó en el taller), pero en negro a mí me daña por el problema de la vista, esa la hice bien sencilla porque el problema de lo negro es que me cuesta mucho para ver" (E8)</i></p> <p><i>"si los años pesan también... ahora hago todo lo que hacía antes pero con más calma... estuve como dos meses viajando... pero era joven po', ahora no yo no sería capaz de hacer esas cosas" (E8)</i></p> |
| | <p>Cambio generacional y estructural:</p> <p>Los relatos expresan una transformación generacional y estructural respecto a la mujer, familia y vejez, en el que posicionan sus vivencias personales. Expresan <i>un antes y un ahora</i>, diferenciando las condiciones actuales en que se desarrollan los individuos, de las condiciones en donde ellas desarrollaron su juventud y adultez, específicamente en los roles desempeñados como esposa y madre.</p> | <p><i>"antes uno pololeaba y te mandaban con el hermano mayor jajaja, eran otros tiempos" (E6)</i></p> <p><i>"ahora los chiquillos no se casan, tienen pareja no más... antes se casaba... nosotras todas nos casamos jóvenes... nos casaban a nosotras, pololeabas y tenías que casarte o sino, ¡el escándalo!" (E6)</i></p> <p><i>"ahora no se hace vida de hogar... antes las mamás se casaban para criar a sus hijos y atender su hogar, ahora la mujer trabaja... en esos tiempos los maridos no nos dejaban trabajar" (E6)</i></p> <p><i>"antes era más sacrificado... ahora hay lavadora, secadora..."</i></p> |

| | | |
|--|---|--|
| | | <p><i>alimento para guaguas... los pañales había que hervirlo, a pura escobilla mircale... ¡no me gustaría llegar a esa época otra vez!... parece mentira” (E6)</i></p> <p><i>“yo tuve siete hijos entonces no podía trabajar afuera, antiguamente uno no podía dejar a los niños solos po’” (E7)</i></p> <p><i>“el papá (de mis hijos) no quiso que siguieran trabajando acá, muy sacrificado, mal pagado, aparte la humillan mucho a uno... esto antes era una herencia de trabajo, ahora ya los niños no trabajan acá, en esta generación de hijos ya no... (mi marido decía) ‘no quiero que pasen lo mismo que yo, que nos palabrean, que no piden nada... en otro lado pueden escalar, aquí no’” (E7)</i></p> <p><i>“la gente mayor era así antes (refiriéndose a su esposo” (E8)</i></p> |
| | <p>Edad como concepto:</p> <p>La vejez se expresa de forma recurrente desde el concepto de edad, estableciéndose algunos matices entre la edad cronológica de las entrevistadas, es decir, sus años cumplidos, y la percepción de sí mismas en cuanto edad sentida, aun cuando prima en los relatos la <i>dimensión cronológica</i> de ésta. La consideración de la edad se utiliza respecto a su aspecto, energía y capacidades, que en la mayoría de los casos las hace sentir en una posición de desventaja frente al resto de la población. Lo anterior deja</p> | <p><i>“me dan dolores a la columna, pero que son cosas de la edad po’, de repente he andado que no camino, otras veces bien” (E1)</i></p> <p><i>“me retiré cuando jubilé po’, porque cuando jubila uno ya tiene su edad... yo tengo setenta y ocho años” (E3)</i></p> <p><i>“todas las enfermedades habidas y por haber, y a esta edad peor” (E4)</i></p> <p><i>“bueno, yo ya tengo sesenta y cinco cumplidos, entonces considero que bueno, hay gente con ochenta y anda campante” (E5)</i></p> <p><i>“(¿se cansaron?) es que la edad</i></p> |

| | | |
|--|--|---|
| | <p>entre ver el actuar de ciertos parámetros e imaginarios sociales, que ligan a la población de mayor edad con la poca energía y debilidad, plasmando diferencias entre la edad cronológica, social y sentida.</p> | <p><i>también yo creo...” (E6)</i></p> <p><i>“uno lo hace porque necesita y lo hace por los hijos, para que tengan educación (refiriéndose a trabajar)... entonces ¿qué va hacer?, más a la edad de uno, más vieja ya” (E7)</i></p> <p><i>“hay cosas que a esta edad no podemos comer... el médico dijo que tenía que alejarme a esta edad de cosas... no tengo que salir sola, porque a mi edad... pero he visto señoras que tienen menos edad que yo y están más acabadas y enfermas” (E8)</i></p> <p><i>“yo a veces pienso que nos han colocado edad jajaja, tan acabada yo no me veo” (E6)</i></p> <p><i>“la señora Luli pero es como una niña de quince po... tiene setentaiocho (años) pero anda como una muñequita, flaquita, pintadita de labios, con rímel... la señora Mercedes (vecina) tiene noventa y tantos años y feliz de la vida, va a la feria sola” (E8)</i></p> |
| | <p>Dimensión de género:</p> <p>Las mujeres expresan la vejez como una etapa en que las actividades que realizaron durante su adultez, se mantienen de igual forma, así también su rol de esposas y dueñas de casa. Esto por un lado, rompe con la idea del exceso de tiempo libre que goza la población de mayor edad en general, a la vez que indica diferencias en cuanto a género. Dichas diferencias percibidas por las mujeres son</p> | <p><i>“no tengo mucho tiempo porque tengo muchas cosas que hacer... no tuve problemas (al jubilar) porque en mi casa tenía hartos que hacer, además como estaba mi viejo todavía” (E1)</i></p> <p><i>“no me acostumbro a estar sentada todo el día... el día se me hace cortito, hago hartas cosas” (E3)</i></p> <p><i>“a él le gusta escribir (refiriéndose al esposo jubilado) y pucha, puede estar horas y horas sentado ahí y con la niña (nieta) a</i></p> |

| | | |
|--|---|--|
| | <p>primeramente, el gozar de una vida más larga que los hombres y tener que asumir el cuidado del cónyuge antes de morir, responsabilidad que en algunos casos repercute negativamente en la salud de éstas. Por otra parte, se percibe que el rol de esposas y dueñas de casas no cesa con el avance de la edad ni tampoco con la jubilación, factores que no se disponen como principio de libertad y tiempo libre para ellas, pero sí para el caso de los hombres. De esta forma, las mujeres en la vejez no gozan del tiempo libre aparente, y continúan asumiendo de manera <i>individual</i> las responsabilidades del hogar, que en el caso de las no viudas se incrementa por el rol de esposa.</p> | <p><i>veces alcanzo a barrer, otras veces no alcanzo, uno comienza a limitarse en cosas y no ves auxilio de nadie, yo sé, igual él es diabético pero no sé po', yo hago todo sola... estoy con puros hombres y por dios que son inútiles, no tienen iniciativa, nada... yo tengo que planchar, lavar, hacer de todo, no puedo dejar nada de lado”(E5)</i></p> <p><i>“en la actualidad, antes de venir acá (al taller) nosotras tenemos que dejar todo hecho y cuando llegamos atendemos al marido, entonces seguimos trabajando, bueno, las que tienen marido” (E6)</i></p> <p><i>““(cuando ellos jubilan) empiezan a controlar más... es que ellos cuando se jubilan les falta alguna actividad en que entretenerse... bueno, las cosas de la casa uno las tiene que hacer igual” (E6)</i></p> <p><i>“(somos) casi puras mujeres... es que los hombres son más reacios a participar en estas cosas, no sé por qué son reacios a juntarse así no más, si no es para tomar no se juntan, nosotras nos juntamos a jugar lota y tomar tecito” (E4)</i></p> <p><i>“mi esposo puros problemas, reclama por qué esto, por qué lo otro, cuando deberíamos ser las mujeres la quejasas, no los hombres” (E4)</i></p> <p><i>“sobre todo los hombres que han muerto casi todos , quedamos las puras mujeres... los hombres siempre mueren primero” (E6)</i></p> <p><i>“en el hospital con mi marido,</i></p> |
|--|---|--|

| | | |
|--|---|---|
| | | <p><i>¿quién es feliz? Nadie yo creo, tranquila no más” (E3)</i></p> <p><i>“me dejaban quedarme en el hospital (con el esposo) después me prohibieron porque no me iba a mi casa, me quedaba por ahí todo el día y no me iba a dormir, entonces me dijeron que eso era malo, que me estaba haciendo un daño muy grande” (E2)</i></p> <p><i>“no había dormido en meses, fue muy triste porque nadie me ayudó a cuidarlo (refiriéndose al esposo)... entonces eso me enfermó también de la presión... la sufrí toda sí, un año y medio, los médicos me felicitaron porque Ernesto (esposo) no tenía nada de heridas” (E8)</i></p> |
| <p>2.- Describir los discursos que mujeres mayores de 60 años, tienen del resto de la población Adulto Mayor.</p> | <p>Viudez y soledad:</p> <p>Las percepciones del resto de la población mayor son semejantes a la situación que experimentan en lo personal, en cuanto a la viudez, soledad y los problemas de salud. Dicha percepción se forma por la información que poseen respecto a sus compañeras de taller y vecinas, por lo que no dista mayormente de su realidad.</p> | <p><i>“lo mismo que yo, algunas viven solas, la mayoría igual que yo, tiene hijos y nietos... aquí hay muchos adultos mayores, pasan con bastón y casi todos están enfermos de lo mismo, de los pies, de los ojos” (E3)</i></p> <p><i>“hay como dos o tres casadas no más, las demás son todas viudas (refiriéndose a sus compañeras de grupo), todas han tenidos uno o dos hijos y se casan y se van lejos, quedan solas solas y sufren” (E8)</i></p> |
| | <p>Percepción de pasividad:</p> <p>Al hacer referencia a la población Adulto Mayor en general, las percepciones de algunas entrevistadas se basan en la información que poseen de los grupos de Adulto Mayor, expresándose una distancia respecto ellas por el carácter</p> | <p><i>“los adultos mayores (refiriéndose a los grupos) no hacen ni una cuestión, son super flojos, como ya están mayores van a tomar once, a jugar lota... son más pasivos, yo digo que lo ideal es que la gente aunque tenga edad, si tiene la posibilidad, si tienen manos mejor que hagan algo porque eso les sirve, incluso para la mente les sirve” (E5)</i></p> |

| | | |
|--|---|---|
| | <p>pasivo que les conceden. Esta distancia nace de la diferencia entre un <i>ellos</i> y un <i>nosotras</i>, marcada por las actividades realizadas en los grupos de Centros de Madres, no así en los de Adulto Mayor, en que sus integrantes tomarían un rol pasivo, desaprovechando sus energías y capacidades.</p> | <p><i>“no hacen nada ellos, no hacen trabajos, sólo disfrutan de la vida, conversan, escuchan música, cantan... porque a la gente de la tercera edad esas son las cosas que más les gustan” (E8)</i></p> <p><i>“yo hallo que la tercera edad debería sumarse (a talleres) porque igual hay personas que pueden seguir haciendo cosas todavía” (E8)</i></p> |
| | <p>Imaginario negativo:</p> <p>Al mencionar la población Adulto Mayor, se expresa la percepción que mantuvieron de ésta en el pasado, el cual contiene un imaginario negativo entorno a las mujeres de mayor edad, otorgándoles cualidades un tanto caricaturizadas que no se ajustan a la percepción actual de sí mismas.</p> | <p><i>“es que las abuelitas antes eran distintas yo no sé por qué... es que usaban moñitos las señoras y vestidos largos y enrollados, se veían tan de edad y uno que tiene esa edad ahora se ve distinta, nosotras no nos vemos así” (E6)</i></p> |
| <p>3.- Describir y analizar los discursos en torno a los desafíos que enfrentan mujeres mayores de 60 años.</p> | <p>Soledad, aislamiento e incomunicación:</p> <p>Como consecuencia de la viudez y de la salida de los/as hijos/as del hogar, la soledad es uno de los desafíos que las mujeres enfrentan a diario. Manifiestan que la soledad afecta negativamente su estado de ánimo y motivaciones para realizar actividades básicas, como alimentarse o salir de la casa. La soledad por lo tanto, no sólo repercute en las entrevistadas en términos emocionales, sino que también en la poca comunicación con el entorno y la situación</p> | <p><i>“yo tengo la obligación de salir...lo que pasa es que yo no converso con nadie, entonces la psicóloga me dice que tengo que salir, porque si paso todo el día en la casa no hablo con nadie po’, con el perro no más... entonces a veces me doy cuenta que ni he salido a la calle” (E1)</i></p> <p><i>“yo sé que no me ha hecho bien la soledad... si estoy en mi casa puedo estar todo el día encerrada... a veces ni almuerzo, porque no me dan ganas de almorzar sola” (E2)</i></p> <p><i>“estaba sola po’... si al final, comenzamos solas y morimos solas” (E6)</i></p> |

| | | |
|--|--|--|
| | <p>aislamiento. Lo anterior produce en algunos casos además la sensación de inseguridad y miedo por sentirse solas en sus casas.</p> | <p><i>“una llora por la soledad, es triste la soledad... este año no sé si salga (de vacaciones) difícil que salga sola, tengo ganas de ir a Viña por un día, ahí voy a ver quién me acompaña... con alguna amiga, es que todas tienen sus panoramas con sus hijos” (E8)</i></p> <p><i>“a veces he salido como a las tres (de la madrugada) entonces tengo que abrir porque la puerta la tengo con pestillo, mi hijo me dice ‘pero mami, no cierre tanto las puertas’” (E1)</i></p> <p><i>“yo estaba tiritando del susto, me dio miedo, estaba sola sola, nadie nadie más que yo no más, entonces eso me da miedo porque los viernes salen todos aquí y no queda nadie más que yo” (E8)</i></p> |
| | <p>Falta de recursos económicos:</p> <p>La disminución y/o falta de recursos económicos se dispone como una condición para las entrevistadas, en donde la satisfacción de necesidades básicas constituye un desafío a diario. Se manifiesta en general una percepción negativa de la pensión, por considerarla baja e insuficiente para cubrir los gastos de alimentación, medicamentos y actividades diarias. En los casos de las entrevistadas con actividad laboral fuera del hogar durante su adultez, la jubilación es sinónimo de precarización de los ingresos y un motivo de cambio en sus vidas ante la necesidad económica, que</p> | <p><i>“a veces no tengo para comprar pan... tengo que comer el pan que me queda no más, he comido pan de tres días, pero no es tan malo, lo mojo un poquito y lo tuesto, así que no queda mal” (E2)</i></p> <p><i>“me la tengo que arreglar con la pensión, ahora las drogas me han hecho gastar mucho he pensado en dejar de venir acá (al taller) pero después me dicen todos los médicos que no puedo, porque me la voy a pasar sin hacer nada” (E2)</i></p> <p><i>“la pensión la tengo que tener muy dividida... ahora me doy cuenta de cómo vive la gente que no trabaja... yo ahora recogiendo cartones po’, reciclaje que le llaman ahora... tengo dos mil pesos diarios para comer, si me paso de esa plata me perjudico</i></p> |

| | | |
|--|---|---|
| | <p>provoca la realización de actividades alternativas e informales para percibir ingresos. La falta de recursos restringe también la participación de las entrevistadas en grupos, talleres y actividades de esparcimiento, por la exigencia de pagos mensuales, cuotas de alimentación y/o compra de materiales.</p> | <p><i>sola” (E3)</i></p> <p><i>“en la iglesia mormona usted tiene que pagar todos los meses cinco mil pesos... y entre pagar acá que también hay que pagar (refiriéndose a su grupo CAM) no puedo, yo tengo una pensión muy baja... no puedo pagar en los dos lados” (E3)</i></p> <p><i>“(con la jubilación) la vida se da totalmente vuelta, sobre todo con la plata, desde cuando uno trabaja a lo que después se queda recibiendo, eso yo creo que es el problema que más afecta... es un cambio muy brusco... ahí es cuando te cambia la cosa” (E4)</i></p> <p><i>“al profe (de arte) le pagamos ciento quince mil pesos, que igual es hartito como para un grupo de mujeres como nosotras, así adultas” (E5)</i></p> <p><i>“si uno cuida una sepultura ellos nos pagan mensual, que no es gran dineral tampoco, hay personas que nos dan dos mil pesos mensuales, imagínate... hay veces que aquí uno no recibe nada” (E7)</i></p> |
| | <p>Padecimiento de enfermedades:</p> <p>Asociado a la sensación de disminución mencionada anteriormente, que se dispone para las entrevistadas como una <i>condición de la vejez</i>, las enfermedades constituyen temáticas particulares caracterizadas por el aumento de las necesidades respecto a los</p> | <p><i>“(estoy) más o menos, tengo un problema igual, me dan dolores a la columna... de repente he andado que no camino, otras veces bien” (E1)</i></p> <p><i>“ahora estamos conversadoras, pero a veces estamos calladitas, además a algunas la salud ya no las acompaña tanto, se enferman (refiriéndose a sus compañeras de taller)” (E1)</i></p> |

| | | |
|--|---|---|
| | <p>medicamentos y cuidados especiales que demandan a diario. Lo anterior configura una situación problemática para las entrevistadas desde dos aristas: por las molestias corporales que las aquejan, que en ciertos casos limitan la realización de actividades, y por no poseer el dinero suficiente para hacer frente a las demandas de medicamentos, gastos médicos y mejoras en sus condiciones de vivienda.</p> | <p><i>“la artrosis la tengo ramificada en todo el cuerpo... ahora se agrandó, es que en el consultorio me daban puro paracetamol... me dijo la doctora que a ella le gustaría verme porque me veía muy deteriorada” (E2)</i></p> <p><i>“las drogas me han hecho gastar mucho... las drogas me tienen mal, me siento tan tonta... quiero ver eso de las drogas a ver si me pueden ayudar, gasto mucho en eso y no me alcanza” (E2)</i></p> <p><i>“tengo que ir a pie hasta la av. México y yo con los remedios me mareo y me caigo cuando llueve, entonces yo cuando llovía dejé de ir (a la iglesia mormona)... yo sufro de incontinencia urinaria severa” (E3)</i></p> <p><i>“lo primero que hacemos es orar, me dicen que haga yo la oración... le pedimos que no nos mande tantos dolores sufrimos de los dolores, que todos sentimos, dolores en el cuerpo, de enfermedades” (E3)</i></p> <p><i>“claro que me incomoda porque me duele la espalda, tengo que estar muy agachada (refiriéndose a usar la tina de baño como lavaplatos y refrigerador), acá tengo dos cocinas, una la ocupo, la otra la ocupaba como estufa en el invierno porque la estufa se me echó a perder” (E3)</i></p> <p><i>“si nos llega el viento nos podemos enfermar no ve que estamos viejitas... siempre nos da alguna tontera” (E4)</i></p> <p><i>“tengo que pagar como quinientos</i></p> |
|--|---|---|

| | | |
|--|--|--|
| | | <p><i>mil pesos de la operación, todavía estoy pagando, ahora en unos días me tengo que hacer una resonancia, como cien mil me va a salir... sale tan caro enfermarse” (E4)</i></p> <p><i>“a veces me siento mal por mi enfermedad (mal de Crohn) empiezo a sentir que me suenan las tripas, me da vergüenza... además esos (antibióticos) que me dan en el consultorio son malitos po’... me tomé unas pastillas y al otro día amanecí ya con hemorragia, es que valen tan caras, unos antibióticos especiales...” (E5)</i></p> <p><i>“yo soy hipertensa crónica... (me cuido) por la presión, el médico me dijo que si engordaba era fácil que muriera” (E8)</i></p> |
| | <p>Poca claridad sobre pensiones y beneficios estatales:</p> <p>La falta de recursos económicos durante la vejez, se enfrenta a la dificultad práctica que constituye la falta de información y poca claridad respecto a las pensiones y los beneficios entregados por el Estado. Lo anterior, limita la capacidad de acción y exigencia por parte de las entrevistadas hacia las instancias institucionales pertinentes, lo que podría provocar la pérdida de dichos beneficios. De esta forma, la falta de información juega un papel desfavorable en la esfera económica de las entrevistadas, como también en</p> | <p><i>“yo trabajé en el Hospital José Joaquín Aguirre, pero me pagan muy poco porque yo me retiré cuando salió no sé quién, Pinochet parece, entonces yo me retiré mal, ahora dicen que hay que ir a buscar una información para que nos digan si nos deben o no” (E3)</i></p> <p><i>“yo no tengo pensión, la de mi marido, ella tiene las dos, la de vejez... yo he ido dos veces a ver y me dicen que no me corresponde la pensión de vejez” (E6)</i></p> <p><i>“lo que me dieron es el bono por hijo, pero fuera de eso nada, yo una vez fui a la municipalidad como hace dos años atrás... y la niña me dijo que yo no tenía derecho... yo me quedé no más po’... yo no tenía idea de eso,</i></p> |

| | | |
|--|---|---|
| | <p>las políticas públicas en su pretensión de actuar como soporte para la población adulto mayor de escasos recursos.</p> | <p><i>pensé que el bono por hijo era eso (refiriéndose a la pensión básica solidaria) voy a ir entonces” (E7)</i></p> <p><i>“primera vez que oigo, no había escuchado eso, no tenía idea (refiriéndose a la pensión básica solidaria), en la municipalidad me dijeron que no po’... es que no le dicen nada a uno po’, qué le van a decir po’, yo pensé que era para algunos no más” (E7)</i></p> |
| | <p>Grupo de CM y CAM como soporte emocional y de esparcimiento:</p> <p>Para enfrentar la soledad y el aislamiento, la participación en los grupos de Centro de Madres y/o Adulto Mayor constituye uno de los soportes más mencionados por las entrevistadas. Su asistencia semanal es sinónimo de esparcimiento y compañía, instancia en que se relacionan con otras mujeres, realizan actividades y comparten la once, brindándoles un día a día más ameno.</p> | <p><i>“(¿le hace bien venir?) sí po’, porque estoy con gente... tengo la obligación de salir no puedo quedarme en la casa, así que vengo a pintar y para estar con las compañeras también, para estar acompañada” (E1)</i></p> <p><i>“igual he pensado en dejar de venir acá también por lo mismo (falta de dinero), pero todos me dicen que tengo que seguir, para que haga cosas, moverme, salir de la casa, sino paso encerrada” (E2)</i></p> <p><i>“(¿por qué le gusta ir?) porque es la única distracción que tengo po’, sino tendría que estar todo el día sentada aquí” (E3)</i></p> <p><i>“me entretengo, me encanta venir... se entretiene uno acá, en vez de estar sola en la casa, uno aquí comparte, son todas super simpáticas” (E4)</i></p> <p><i>“yo vivo solita, hace casi tres años, así que en esto me entretengo (refiriéndose al grupo)” (E4)</i></p> <p><i>“lo pasamos siempre bien, contamos chistes... nunca</i></p> |

| | |
|---|---|
| | <p><i>peleamos, somos muy unidas... aquí nos reímos mucho, lo pasamos regio, bailamos” (E6)</i></p> <p><i>“mi hija me dice que me vaya a Arica porque estoy muy sola acá, pero yo le digo que no, que no me acostumbraría porque tengo a mis amigas acá, yo considero como mi familia a todas las señoras acá, las quiero mucho y creo que ellas también a mí” (E6)</i></p> <p><i>“los días se hacen más cortos, yo no me doy ni cuenta cuando pasa el día pensando en que tengo que ir para allá (grupo)... así que ahí paso entretenida... ” (E8)</i></p> <p><i>“(el grupo) es muy bonito, para gente que está en la casa aburrida, yo creo que les haría muy bien que fueran, porque conoces gente, haces la vida más amena, disfrutas de la vida por lo menos por una tarde” (E8)</i></p> |
| <p>Vecinos como soporte de ayuda y protección:</p> <p>Los vecinos cumplen la función de protección y ayuda en los casos de las mujeres que viven solas, o pasan tiempo a solas en sus casas. En este sentido, consideran relevante mantener una buena relación con éstos, ya que son un factor de apoyo inmediato.</p> | <p><i>“a una vecina le dejo las llaves, hay que tener buena relación con los vecinos, ellos ayudan harto, cualquier favor me lo hacen... mis vecinos me dicen ‘señora Geno , si pasa algo pegue un grito para el frente no más’ tengo buenos vecinos” (E6)</i></p> <p><i>“eso es muy bueno porque a uno la protegen” (E6)</i></p> <p><i>“tengo buenos vecinos, como la gente aquí vive hace tiempo, cuarentaicinco años, ya nos conocemos todas, así que por ese lado estoy más tranquila, ellos siempre están pendientes, ojalá dios quiera que no pase nada,</i></p> |

| | | |
|--|--|---|
| | | <p><i>porque los chiquillos (hijos) salen también y tienen derecho” (E8)</i></p> |
| | <p>Municipalidad e instituciones como soporte material/económico:</p> <p>La Municipalidad brinda a las entrevistadas y a los grupos de CAM y CM que integran, apoyo material y económico, para la satisfacción de necesidades. De forma individual, constituye un soporte estimado por las entrevistadas por las prestaciones en cuanto a dinero y artículos requeridos por problemas de salud, tales como bastones, pañales, camas, etc. A nivel grupal, entrega materiales para el desarrollo de las actividades, constituyendo un apoyo indirecto para la economía de las entrevistadas, quienes disminuyen sus gastos individuales que el grupo demanda. Se observa también la búsqueda de otros soportes institucionales -religioso- para satisfacer la necesidad alimenticia en el caso de una entrevistada. Contrariamente, se observan algunas percepciones negativas de dichas instancias, siendo rechazadas por considerarlas sinónimo de dependencia y poca autonomía.</p> | <p><i>“la Municipalidad nos ha ayudado (al grupo de samba que también pertenece) harto con la ropa sobre todo, nos han pasado plata para telas, nos ganamos un proyecto” (E1)</i></p> <p><i>“he pensado ir a la Municipalidad para que me ayuden, pensaba llevar los papeles del consultorio...quiero ver eso de las drogas a ver si me pueden ayudar, gasto mucho en eso y no me alcanza” (E2)</i></p> <p><i>“con la Municipalidad he tenido beneficios, un bastón, una cama, porque la otra se pudrió... un burrito de esos pa’ caminar” (E3)</i></p> <p><i>“yo una vez fui a la municipalidad como hace dos años atrás, fui a pedir para la universidad de mi nieto” (E7)</i></p> <p><i>“conseguimos hartas cosas porque pasábamos metidas en la Muni, porque si uno no va, no le vienen a dejar po’... nos mandaron telas de la Municipalidad, lana... se ha portado super bien con nosotros, ojalá siga igual” (E8)</i></p> <p><i>“¿usted sabe que por Mapocho dan comida?... no le piden nada, ni carnet, ni una cosa... yo fui y me dieron y no me preguntaron nada” (E3)</i></p> <p><i>“yo digo ¿y por qué la Municipalidad tiene que estarle</i></p> |

| | | |
|--|--|---|
| | | <p><i>dando a la gente? ...osea, ¿porque yo estoy en un Centro de Madres, tengo que esperar que todo me lo den, que me llegue en bandeja? no po’, si uno tiene que hacer un esfuerzo por las cosas que le gustan... yo les digo ‘si ustedes están en una institución y tienen la capacidad de pagar la mensualidad, la plata de la once y todo, ¿por qué la Municipalidad les tiene que dar? si ustedes se metieron a una institución porque quisieron’... si la Municipalidad está para cosas más grande, para otro tipo de trabajo” (E5)</i></p> <p><i>“hay una (compañera de grupo) super cachiporra (me dice) ‘yo no tengo necesidad de andar pidiendo limosna’, según ellas yo pido limosna (me dice) ‘no tengo necesidad de pedirle a la Municipalidad, ni menos andar recogiendo cartones y cachureando’” (E3)</i></p> |
| | <p>Ausencia del soporte familiar:</p> <p>Se observa en los relatos de las entrevistadas que el soporte familiar es prácticamente nulo, tanto en lo que respecta a la contención emocional y compañía, como también en el apoyo económico. Dicha ausencia se legitima en la mayoría de los casos por el trabajo y responsabilidades de los/as hijo/as, enfrentando necesidades y tareas de manera individual, adecuándose a la idea de <i>independencia</i> que se les impone.</p> | <p><i>“(¿sus hijas le ayudan?) sí, en lo que pueden, pero igual tienen sus gastos... (me ayuda) una sola, la otra no la veo mucho, casi nunca” (E2)</i></p> <p><i>“(¿su hija le ayuda?) poco, porque tiene sus cosas también, ahora quiere ayudar a su hija” (E3)</i></p> <p><i>“es duro que si no te toman en cuenta no lo puedes hacer (refiriéndose a su esposo e hijo)... uno comienza a limitarse en cosas y no ves auxilio ni ayuda de nadie... empiezas a querer hacer cosas y no puedes, y como nadie te ayuda, ahí te vas quedando y quedando, porque yo</i></p> |

| | | |
|--|---|---|
| | | <p><i>prácticamente estoy con puros hombres... tengo una hija pero ella viene de pasada y se va al tiro” (E5)</i></p> <p><i>“fue muy triste porque nadie me ayudó a cuidarlo (esposo)... y sola lo cuidé, sola, sola, porque mis hijos trabajaban” (E8)</i></p> <p><i>“no podemos depender de otra persona, ni tampoco echarle los cargos a otra persona, ni a un hijo ni a nadie, porque todos tienen sus obligaciones... si yo no me pudiera mover ni nada, que me llevaran a una clínica o a un hospital, porque yo sufrí mucho con mi marido, estaba aburrida... yo eso no se lo quiero dar a mi hijos, ni a mis nueras ni a mis nietos” (E8)</i></p> <p><i>“si yo ando recogiendo cartones y no le pido nada a nadie po’, yo sabré por qué recojo cartones” (E3)</i></p> |
| | <p>Reconocimiento y aceptación:</p> <p>Algunas entrevistadas dejan entre ver una sensación de subestimación desde el exterior hacia ellas, que se manifiesta en la diferencia generacional, su probable falta de competencia y capacidad, generando que la aceptación y reconocimiento sean temáticas abordadas por éstas.</p> | <p><i>“lo que pasa es que bailan niñas jovencitas y entre medio nosotras que somos las abuelas, pero ahí nadie se margina, todas somos aceptadas ahí” (E1)</i></p> <p><i>“necesitamos que nos reconozcan... darnos a conocer porque la gente cuando le contamos que pintamos, piensan que pintamos como cabros chicos po’, no se imaginan los cuadros que hacemos acá...” (E1)</i></p> <p><i>“ahora yo no puedo (trabajar) porque no me aceptan po’, por las canas, el bastón y la edad” (E3)</i></p> |
| <p>4.- Describir y analizar los</p> | <p>Resignación y adaptación frente al futuro:</p> | <p><i>“la vida de repente se pone dura, pero hay que aceptarla no más, no</i></p> |

| | | |
|--|--|---|
| <p>discursos en torno a las expectativas de mujeres mayores de 60 años.</p> | <p>Las pocas expectativas se definen por medio de la resignación al no esperar nada de la vida, y tampoco el sentirse capaz de asumir un rol activo en la construcción de su futuro. Lo anterior se explica en parte por las expectativas de vejez no cumplidas por la muerte del cónyuge y la temprana llegada de la soledad. Al hablar del futuro, se concluye que éste se percibe como poco alentador para las entrevistadas, quienes utilizan el concepto de <i>adaptación</i> para señalar que deben aceptar las condiciones y los cambios tal cual se les presentan, dejando entrever la imposibilidad que sienten sobre al manejo de sus vidas en adelante y la poca confianza de sentirse bien más adelante.</p> | <p><i>queda de otra, así que no sé, dios dirá” (E2)</i></p> <p><i>“que dios me perdone por lo que he pensado, ya no espero nada más... (la vejez) me la imaginaba feliz con mi marido, paseando por el parque, tranquilos, disfrutando del tiempo libre que íbamos a tener, nunca me imaginé que él se iría tan rápido y que quedaría tan sola en la casa, nunca pensé eso” (E2)</i></p> <p><i>“(la vejez) me la imaginaba como lo mismo que mi mamá pues, así no más, que pasaba sentada mirando aquí... así como estoy no más po’, aquí sentada, ¿qué más le voy hacer? tengo que seguir igual, ir a buscar mi leche cuando me toque, mis remedios” (E3)</i></p> <p><i>“así es la vida po’, no hay otra... tengo que adaptarme no más po’, adaptarme, esa es mi palabra porque no tengo de otra, adaptarse a las situaciones como vienen, como se presentan... yo no he sido muy feliz, he tenido que adaptarme no más” (E3)</i></p> <p><i>“hay que adaptarse no más po’, no queda otra” (E6)</i></p> <p><i>“aquí estoy, hasta cuando dios diga basta... qué se le va hacer po’, hay que seguir viviendo no más” (E8)</i></p> <p><i>“yo nunca pensé en que me quedaría sola, pensé que Ernesto (esposo) se iba a ir primero... yo pensé que iba a llegar hasta viejita con él o que él se iba a quedar solo y me echaría de menos” (E8)</i></p> |
|--|--|---|

| | | |
|--|---|---|
| | <p>Idea de muerte:</p> <p>La temática de la muerte se presenta en los discursos como un acontecimiento cercano y esperado: por un lado, al experimentar el fallecimiento de sus cónyuges, amigas y compañeras de grupo (expuesto en puntos anteriores), también porque se expresa tomando en cuenta la edad cronológica como parámetro, y por las bajas expectativas de futuro que manifiestan. Pese a lo anterior, la muerte no se expresa como un tópico problemático en la mayoría de los relatos. Finalmente, lo anterior es posible de relacionar además con las bajas expectativas de futuro que manifiestan, que las hace no esperar más de la vida y mantenerse sin proyectos ni intereses concretos por los cuales movilizarse. Se suma también la idea de sentir que sus expectativas y responsabilidades de vida más importantes ya están cumplidas, en mayor medida en lo que respecta a su familia y la crianza de los hijos.</p> | <p><i>“si tengo setentaiocho años ya me voy a morir, para qué voy andar juntando plata en un banco” (E3)</i></p> <p><i>“después voy a estar inconciente, no sé cómo voy a estar si algún día me voy de aquí (refiriéndose a su casa), me voy a ir a la muerte no más po’, ¿qué más voy a esperar?” (E3)</i></p> <p><i>“no sé lo que habrá después de la muerte, porque todavía no me muero, no sé, ya sabemos que tenemos que morirnos” (E3)</i></p> <p><i>“a veces es tanto que uno dice ‘ya si estoy vieja ya, me voy a morir’, uno se cansa, se aburre de sentirse enferma” (E5)</i></p> <p><i>“desde las fundadoras (del grupo) quedamos poquitas... pero hablemos de las vivas, no hablemos de la muerte ¡por favor!” (E6)</i></p> <p><i>“yo no le tengo miedo a morir” (E6)</i></p> <p><i>“ahí decidí andar con nada (de joyas), cuando estoy en la casa a veces me enjoyo jaja, todas las joyas antes de morirme” (E8)</i></p> <p><i>“gracias a dios todos (mis hijos) sacaron su cuarto medio... así que uno feliz porque por lo menos cumplió esa meta... hay unos casados, tienen su vida hecha, trabajan” (E7)</i></p> <p><i>“estoy feliz porque mis hijos salieron todos trabajadores, si les dicen que trabajen los domingos, trabajan los domingos, si el Eduardo, el menor, tiene dos trabajos, sábado y domingo... yo</i></p> |
|--|---|---|

| | | |
|--|--|---|
| | | <i>sufriría si a mis hijos les faltara el trabajo, porque sin trabajo no hay plata... así que eso es una tranquilidad, que tengan sus cosas, su trabajo, su plata, sus señoras, sus hijos” (E8)</i> |
| 5.- Dar cuenta de las relaciones y diferencias entre los discursos de sí mismas y del resto de la población Adulto Mayor. | Noción de sujeto: Al hacer referencia al resto de la población Adulto Mayor, las entrevistadas utilizan nociones en torno a tercera edad, gente mayor o adultos mayores, similares a la forma en que se refieren a sí mismas. La diferencia recae en la noción de viejas, que no es utilizada para definir al resto de la población pero para referirse a sí mismas. | <p><i>“aquí hay muchos adultos mayores...” (E3)</i></p> <p><i>“los adultos mayores no hacen ni una cuestión” (E5)</i></p> <p><i>“yo hallo que la tercera edad debería sumarse” (E8)</i></p> <p><i>“ellas son mayores, entonces lo que quieren es que llegue la tarde y se acuestan” (E8)</i></p> |
| | Viudez, enfermedad y soledad: La experiencia personal de viudez, soledad y padecimiento de enfermedades, son consideradas vivencias generalizadas de la población de mujeres de similar edad. Aun así, cabe mencionar que la viudez destaca como experiencia común entre las mujeres, al aceptar que los hombres mueren antes que ellas. | <p><i>“lo mismo que yo, algunas viven solas, la mayoría igual que yo, tiene hijos y nietos... aquí hay muchos adultos mayores, pasan con bastón y casi todos están enfermos de lo mismo, de los pies, de los ojos” (E3)</i></p> <p><i>“los hombres siempre mueren primero” (E6)</i></p> <p><i>“al final, comenzamos solas y morimos solas” (E6)</i></p> <p><i>“hay como dos o tres casadas no más, las demás son todas viudas (refiriéndose a las integrantes del taller), todas han tenidos uno o dos hijos y se casan y se van lejos, quedan solas solas y sufren” (E8)</i></p> |

| | | |
|--|--|--|
| | <p>Connotación negativa de la diferencia entre CM y CAM:</p> <p>Al referirse a los CAM en general, las mujeres de los CM se diferencian por las pocas actividades que realizan - trabajos manuales, actividades fuera, etc.-, expresando una opinión crítica al respecto, sin considerar el espacio de encuentro y de socialización como una opción válida. Por su parte, las integrantes de los CAM valoran esos espacios de encuentro como un fin en sí mismo, donde comparten con sus pares y se entretienen, sin configurar para ellas un sinónimo de pasividad y pereza.</p> | <p><i>“los adultos mayores (refiriéndose a los CAM) no hacen ni una cuestión, son super flojos...” (E5)</i></p> <p><i>“yo digo, si una organización está, que preste una utilidad po’, que no sólo sea ir a juntarse... si uno quiere tener una unión, un grupo bueno, tiene que tener iniciativa desde la presidenta para abajo” (E5)</i></p> <p><i>“no hacen nada ellos, no hacen trabajos, sólo disfrutan de la vida, conversan, escuchan música, cantan... porque a la gente de la tercera edad esas son las cosas que más les gustan” (E8)</i></p> <p><i>“también tomamos once, conversamos, jugamos a la lota...” (E3)</i></p> <p><i>“tomamos oncesita, ahí no se hace nada, (refiriéndose al grupo de CAM en que también participa) jugamos lota, tomamos once, contamos chistes, nos reímos” (E4)</i></p> <p><i>“queríamos venir a entretenernos, descansar... lo que estamos haciendo ahora por ejemplo, venimos, tomamos tecito, jugamos lota... es que comenzaron a enseñar lo que ya sabíamos, entonces dijimos ‘descansemos’... hemos hecho arte chino, pintura en género, tejidos... de todo... cobre, vidrio también trabajamos... lanigrafia” (E6)</i></p> |
| <p>6.- Dar cuenta de la relación entre expectativas y desafíos de mujeres</p> | <p>Soledad, resignación y pocas expectativas hacia el futuro:</p> <p>El sentimiento de soledad y</p> | <p><i>“(mi esposo) me incentivaba, mis hijas también, mi yerno... ya no espero nada más, ya estoy cansada señor, yo le digo, ya no</i></p> |

| | | |
|-----------------------------------|--|---|
| <p>mayores de 60 años.</p> | <p>resignación frente al futuro, produce en algunas entrevistadas estados depresivos prolongados que disminuyen su interés por la vida, anulando la construcción de metas y/o proyectos hacia más adelante por la falta de motivación que las aqueja. De esta forma, el desafío de sentirse <i>solas</i>, se manifiestan como aplastante para las entrevistadas.</p> | <p><i>tengo nada” (E2)</i></p> <p><i>“aquí sentada ¿qué más le voy hacer? tengo que seguir igual” (E3)</i></p> <p><i>“me adapté a mi vida de sola, hasta cuando dios diga basta” (E8)</i></p> |
| | <p>Enfermedades e idea de muerte:</p> <p>Considerando las enfermedades como uno de los desafíos que sobrellevan las mujeres a diario por las complicaciones físicas y las demandas económicas que contraen, es que en algunos casos la idea de muerte se dispone como una posibilidad al corto plazo, por sentirse aburridas y con poca energía para continuar haciendo frente a sus consecuencias.</p> | <p><i>“que dios me perdone por lo que he pensado, ya no espero nada más... (¿sus nietos son su motivación?) claro ellos, mis nietos, pero también yo digo que eso del hospital me tiene aburrida... eso me tiene cansada, las drogas me tienen mal” (E2)</i></p> <p><i>“uno dice ‘ya si estoy vieja ya, me voy a morir’, uno se cansa, se aburre de sentirse enferma, de no sentirte capacitada” (E5)</i></p> <p><i>“por la presión, el médico me dijo que si engordaba era fácil que muriera” (E8)</i></p> |

Nombre de archivo: Tesis final Camila Andrade
Directorio: C:\Documents and Settings\mbarboza.ACADEMIA\Escritorio
Plantilla: C:\Documents and Settings\mbarboza.ACADEMIA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dotm
Título:
Asunto:
Autor: ederth
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 12/12/2013 13:30:00
Cambio número: 2
Guardado el: 12/12/2013 13:30:00
Guardado por: mbarboza
Tiempo de edición: 0 minutos
Impreso el: 12/12/2013 13:31:00
Última impresión completa
Número de páginas: 190
Número de palabras: 53,417 (aprox.)
Número de caracteres: 293,794 (aprox.)